



la revista de **santander**

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA

EL PAS *RIO DE ALTA CUNA*

*Disponemos de
44 millones
de Felicidades..*

...¡Tome usted las suyas!



¡Feliz 1986!



CAJA DE AHORROS

**DE SANTANDER
Y CANTABRIA**

Creemos en la gente que cree.

LA LEY 31/1985

CON fecha 2 de agosto, el Rey don Juan Carlos sancionó con su firma la Ley 31/1985, que regula las normas básicas a que han de adecuarse los órganos rectores de las Cajas de Ahorros. A partir de esa fecha, esta disposición va a orientar y condicionar la vida de nuestras instituciones, cuando puede decirse que el Decreto 2.290/1977 acaba de alcanzar plenamente los objetivos propuestos. La Ley actual, minuciosa y reglamentista, se convierte en obligado texto de consulta en los próximos meses, en tanto dura el plazo de adaptación de las vigentes estructuras al nuevo esquema.

DESDE el mismo momento en que el Gobierno socialista hizo público su propósito reformista, la Confederación Española de Cajas de Ahorros, interpretando fielmente el sentir de todas las entidades, advirtió de los riesgos que conllevaba la propuesta, especialmente cuando era unánime —el propio ministro Boyer lo confirmó en su día— el reconocimiento de que las Cajas funcionaban bien y habían salido indemnes de una grave crisis que hizo fuerte mella en el sistema crediticio español.

CUANDO fuimos consultados, por una sola vez, sobre un anteproyecto de Ley se hicieron concretas y bien motivadas observaciones, insistiendo en el peligro de politización de las Cajas de Ahorros que las líneas fun-

damentales del texto legal entrañaban. Más de un año después de que este informe fuera entregado a las autoridades competentes, el proyecto, cumplido su trámite parlamentario, ha visto la luz en las páginas del "Boletín Oficial del Estado", con muy escasa atención a los requerimientos y precisiones formulados por la CECA. Así pues, la Ley ha entrado en vigor y nos compete ahora la tarea de aplicarla.

DURANTE el plazo de acomodación abierto se plantearán, sin duda, problemas, derivados en la mayoría de los casos del carácter reglamentista de la Ley a que antes aludíamos. La adaptación de los Estatutos no va a ser fácil en muchas ocasiones porque el articulado deja muy escaso campo de manobra. Por otra parte, las competencias atribuidas a las comunidades autónomas pueden originar también algunas fricciones. De hecho, ya se ha suscitado la polémica ante el hecho de que dos de ellas, la catalana y la gallega, habían aprobado en sus respectivos Parlamentos leyes reguladoras de las funciones y gestión de las Cajas adscritas a su ámbito territorial.

COMO toda obra humana, nuestras instituciones son susceptibles de perfeccionamiento, y nada hay que complazca más a quien en ellas trabajamos que la recomendación o el consejo para corregir errores y aproximar-

se al óptimo de eficacia. Pero no sucede así. Reiteramos aquí y ahora las consideraciones expuestas en el editorial de "Ahorro" correspondiente al pasado mes de enero. Decíamos entonces: "Por lo que sabemos hoy, el texto elaborado por el Gobierno introduce cambios radicales en la estructura de las Cajas de Ahorros en una línea que, ciertamente, no parece que pueda favorecer su futura actividad desde la perspectiva de la independencia —no toda la que deseamos— que tradicionalmente vienen disfrutando".

Nos preocupa, y tenemos que manifestarlo con toda claridad, la amenaza de politización que se cierne sobre nuestras entidades a partir del momento en que entre en vigor la nueva normativa".

NO ha desaparecido esta amenaza ni el riesgo implícito de que a través de los cambios obligados pudiera llegarse a una sustancial modificación de la identidad tan perseverantemente mantenida a lo largo de los años, de siglos incluso en algunos casos, por las Cajas de Ahorros. Pero hay que cumplir la ley, y en este sentido deben orientarse nuestros pasos en el próximo futuro con la necesaria prudencia para que la reforma no incida ni en la solvencia de las entidades ni en la confianza del público, pilares en los que se ha apoyado siempre nuestra trayectoria, y de modo especial en los últimos y azarosos años.

la revista de
santander

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA



Edita: La Confederación Española de Cajas de Ahorros.

Realiza: Fundación para la Investigación Económica y Social.

Redacción y Administración:
Padre Damián. 48. Madrid-16.
Teléfono 458 61 58.

Consejo Editor:

Miguel Allué Escudero.
Francisco F. Jardón Álvarez.
José María Desantes Guanter.
José López Yepes.
José Emilio Nieto Diego.

Consejo de Dirección:

Luciano García Avila.
Jesús Gutiérrez de la Torre.
Ricardo Montaraz Castañón.

Director:

Luis I. Seco García.

Redactor-jefe:

Francisco Prados de la Plaza.

Diagramación:

José Luis Saura.

Colaboran en este número:

M. Montero, Asunción Larrinaga, Joaquín de la Puente, Carmen Ríaza, José Montero Alonso, Francisco Ignacio de Cáceres, E. Asenjo, Raquel Rodríguez, Mann Sierra, Alvaro Enrique Carretero Bajo, E. A. Jordán, Julio Poo San Román, Francisco Revuelta Hatuey, José Angel Cortés, Pedro Ocón de Oro.
Fotografías: Francisco Ontañón, Europa Press, Montero Alonso, Carmen Ríaza, Ecopress, Jesús Delgado, Carretero Bajo, Manuel Bustamante y Archivo.

Impresión: Hauser y Menet. S. A.
Plomo, 19. 28045 Madrid.
Depósito legal: M. 13-1976.

UN FORO CONTINENTAL

El Parlamento Europeo

CON la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, nuestro país formará también parte de los órganos políticos que la CEE ha articulado. Aunque las decisiones de estos "euroforos" no obligan a los países miembros sino en la medida en que lo deseen, tienen, sin embargo, gran fuerza moral. El Parlamento Europeo, el Consejo de Europa, la Comisión y el Tribunal de Justicia son las instituciones comunitarias que, traspasando la sola unidad económica, buscan también esa otra unidad más fuerte, la que podría superar las diferencias nacionales y políticas. Es el viejo ideal de la Europa indivisa, de una tierra con raíces comunes fuertes y profundas que puede ser todavía faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo. Quizá estas instituciones puedan ayudar a que Europa vuelva a encontrarse, sea ella misma, y reviva aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa su historia y benéfica su presencia en los demás continentes.

Con el comienzo del nuevo año, sesenta diputados españoles han ocupado —de manera provisional— sus escaños en el Parlamento Europeo, una de esas instituciones nacidas en el seno de la CEE, de la que España es ahora flamante miembro. Los eurodiputados pasarán hasta el próximo octubre unos meses plenos de trabajo, pues tendrán que hacer compatibles las ocupaciones "comunitarias" con sus trabajos habituales en las Cortes Españolas. Quedarán libres de cuidados cuando en ese mes se celebren en nuestro país las elecciones al parlamento Europeo, probablemente coincidiendo con las generales. Entonces tendremos en Europa a nuestros representantes definitivos.

Portavoz de millones de ciudadanos

La Comunidad Económica Europea consta de cuatro órganos: el Parlamento Europeo, el Consejo de Europa, la Comisión y el Tribunal de Justicia. El Parlamento tiene como misión garantizar la participación de los ciudadanos y ejercer el control democrático.

Fue en 1979 cuando por primera vez 270 millones de ciudadanos europeos eligieron el Parlamento por sufragio universal. Hasta llegar aquí se había recorrido un largo camino, iniciado en 1950, cuando Robert Schuman lanzó la idea de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) que, concretada al año siguiente en la firma de un Tratado, organizó ya su correspondiente asamblea parlamentaria. Seis países formaban parte de la CECA: Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y Holanda. El afán de unir a Europa se hacía así realidad con un acuerdo de tipo económico que, sin embargo, al crear a su vez una asamblea parlamentaria, ponía las bases de lo que en un futuro podría ser la unión política del Viejo Continente, un ideal que todavía no es realidad.

Con el nacimiento en 1957 de la Comunidad Económica Europea surge también el Parlamento Europeo, cuyos miembros —142— eran enviados por los Parlamentos nacionales. En 1972, con la adhesión a la CEE de Inglaterra, Dinamarca e Irlanda, el Parlamento pasa a contar con 198 miembros.

Sin embargo, para que esta institución fuera realmente representativa de los ciudadanos europeos, se veía necesaria que su elección se hiciera por sufragio universal. Este hecho reforzaría la idea de una Europa unida por algo más que vínculos económicos. En 1976 se tomó la resolución definitiva en este sentido y en junio de 1979 se produjo la votación, resultando elegidos 410 parlamentarios de los nueve Estados miembros de la CEE, que se reunieron al mes siguiente en el nuevo hemicycle del Palacio de Europa de Estrasburgo.

Cuando en 1981 se produjo la incorporación de Grecia a la CEE, el Parlamento vio engrosar sus filas con 24 diputados procedentes de aquel país. Ahora, en 1986 serán los españoles quienes ocupen sus correspondientes escaños —sesenta— en el mayor Parlamento del mundo, a los que habrá que sumar los representantes portugueses.

Las funciones del Parlamento Europeo están directamente relacionadas con las de la Comisión y el Consejo. La Comisión está formada por 14

miembros, propone las "leyes" comunitarias, vela por el respeto de los tratados y administra las políticas comunes. El Consejo está compuesto por 10 miembros (uno por cada país, 12 ahora con España y Portugal), toma las decisiones y adopta las "leyes comunitarias".

El Parlamento Europeo dispone del poder de derribar a la Comisión por mayoría de dos tercios.

Controla a la Comisión y al Consejo, cuyos programas e informes discute y a los que plantea cuestiones escritas y orales a menudo incisivas (en 1983, por ejemplo, hubo en total 3.163).

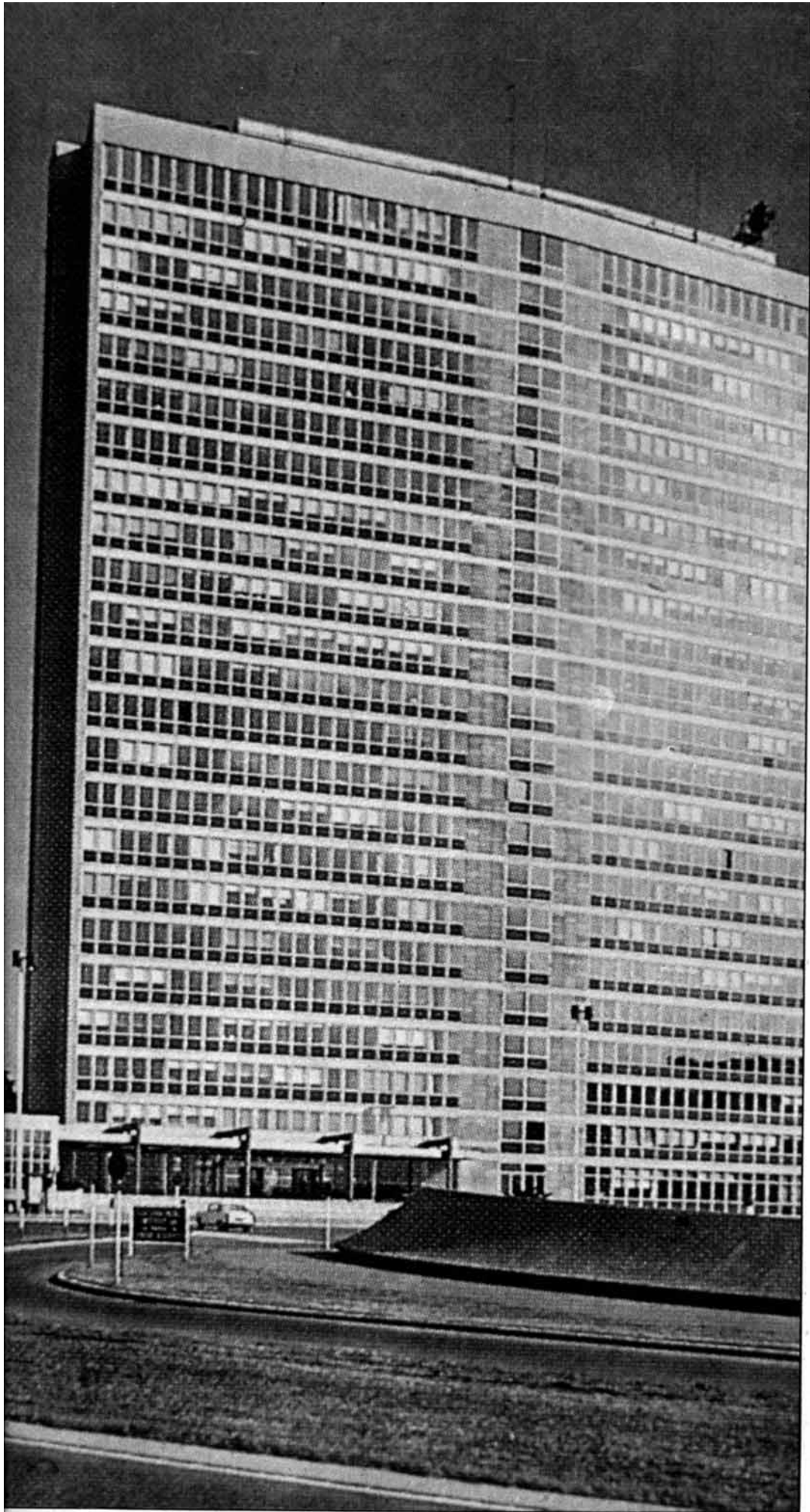
Dispone de poderes presupuestarios que le permiten participar en las decisiones mayores que implican gastos a cargo de la Comunidad. Así, el Parlamento adopta o rechaza el proyecto presupuestario preparado por la Comisión y establecido por el Consejo.

Dispone del poder de aprobar la gestión en la ejecución del presupuesto; en otras palabras, el Parlamento controla la ejecución de los presupuestos adoptados.

Ha podido desarrollar con el tiempo procedimientos de concertación con el Consejo y la Comisión en materia presupuestaria y en las proposiciones que tienen una incidencia financiera importante. Las instituciones están en condiciones de confrontar sus puntos de vista y acercarlos antes de adoptar una postura.

El instrumento jurídico más poderoso del que dispone el Parlamento es, ya lo dijimos al principio, el poder de censurar y derribar a la Comisión. Puede obligarla a dimitir votando una moción de censura aprobada por la mayoría de los miembros que componen la Asamblea y por dos tercios de los votos emitidos. Al igual que en el caso ya citado de las preguntas incisivas, en este pun"respondón", pues, aunque no ha llegado a adoptar ninguna moción de censura, sí que se han presentado varias.

El Parlamento ha puesto de manifiesto su fuerza especialmente en materia presupuestaria. En este sentido han surgido conflictos, pues en 1979, por ejemplo, el Parlamento rechazó el proyecto de presupuesto inicial del Con-



sejo: consideraba que no cubría adecuadamente determinadas exigencias, como la lucha contra el paro, el desarrollo de las regiones menos favorecidas, garantizar la independencia energética, etcétera.

Su proyecto más ambicioso, sin embargo, es de orden político: dar una "Constitución" a Europa. La Asamblea aprobó hace dos años un proyecto de unión Europea que está siendo sometido a la aprobación de los Parlamentos nacionales.

¿Cómo funciona el Parlamento?

Los miembros del Parlamento Europeo están divididos en ocho grandes grupos políticos. Los diputados no están aunados en el hemiciclo por delegaciones nacionales, sino que ocupan su escaño en el seno de los grupos políticos. Algunos parlamentarios, sin embargo, no están inscritos en ninguno.

La actividad del Parlamento y sus órganos está sometida a la dirección del presidente, al que asisten doce vicepresidentes. En conjunto constituyen la Mesa, de la que también son miembros, con voz consultiva, cinco parlamentarios (cuestores) encargados de las tareas administrativas y financieras que incumben directamente a los parlamentarios. El presidente, que desde julio de 1984 es Pierre Pflimlin; los vicepresidentes y los cuestores son elegidos por un período de dos años.

El Parlamento acoge en su seno a 18 Comisiones especializadas, órganos de trabajo permanente, competente cada una de ellas en una materia específica. Las Comisiones no sólo preparan los debates de la Asamblea plenaria; también garantizan, entre las sesiones, la continuidad del control parlamentario. Son el lugar donde se intercambian en una primera confrontación los puntos de vista de los diputados.

El Parlamento se reúne, generalmente, una semana al mes. Las sesiones tienen lugar en Estrasburgo, en el Palacio de Europa, pero las Comisiones trabajan en Bruselas, dos o tres días al mes por término medio, para facilitar los contactos con el Consejo y con la Comisión. Tanto en el plano del parlamen-

LOS GRUPOS POLITICOS

- Grupo Socialista, compuesto por 130 miembros.
- Grupo del Partido Popular Europeo (grupo demócrata cristiano), compuesto por 110 miembros.
- Grupo de Demócratas Europeos, compuestos por 50 miembros.
- Grupo Comunista y asimilados, compuesto por 43 miembros.
- El Grupo Liberal y Democrático, compuesto por 31 miembros.
- El Grupo Unión de Demócratas, compuesto por 29 miembros.
- El Grupo "Verde", compuesto por 19 miembros.
- El Grupo de las Derechas Europeas, que cuenta con 16 miembros.

El número de miembros de cada grupo está contabilizado antes de la incorporación de España y Portugal.

LAS COMISIONES DEL PARLAMENTO EUROPEO

- Comisión Política.
- Comisión de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Comisión de Presupuestos.
- Comisión Económica, Monetaria y de Política Industrial.
- Comisión de Energía, de Investigación y de Tecnología.
- Comisión de Relaciones Económicas Exteriores.
- Comisión Jurídica y de los Derechos Ciudadanos.
- Comisión de Asuntos Sociales y de Empleo.
- Comisión de Política Regional y Ordenación del Territorio.
- Comisión de Transportes.
- Comisión del Medio Ambiente, Salud Pública y la Protección de los Consumidores.
- Comisión de la Juventud, de la Cultura, de Educación, de Información y de Deportes.
- Comisión del Desarrollo y de la Cooperación.
- Comisión de Control Presupuestario.
- Comisión del Reglamento y Peticiones.
- Comisión de Verificación de los Poderes.
- Comisión Institucional.
- Comisión sobre los Derechos de la Mujer.



to como en sus comisiones de trabajo se utilizan las nueve lenguas oficiales de la Comunidad (danés, holandés, griego, italiano, inglés, alemán, francés, español y portugués) y en todas ellas se redactan los documentos parlamentarios.

En las últimas elecciones al Parlamento, celebradas el mes de junio de 1984, resultó elegida una Asamblea tan variopinta como la vida misma, expresión clara de la diversidad de los pueblos europeos. En el hemiciclo del Palacio de Europa de Estrasburgo conviven "verdes", derechistas a ultranza, aristócratas, periodistas y obreros (pocos), jóvenes y ancianos, personajes incluso que salieron de la cárcel para ocupar su escaño, grandes conocidos y perfectos desconocidos.

El decano es un socialista griego de ochenta y un años y el benjamín un "verde" alemán de veintiocho años. El mundo de la educación es el más representado —desde la enseñanza primaria a la Universidad—, incluyendo fi-

Los diputados no se agrupan en el hemiciclo por delegaciones nacionales, sino por grupos políticos.

guras tan antitéticas como el profesor de Historia Max Gallo (ex secretario de Estado y portavoz del Gobierno socialista francés) y Wilhem Hahn (alemán del CDU, nacido en Estonia y profesor de Teología en Heidelberg). Otro grupo profesional de envergadura es el de los periodistas, curiosamente interesados por el irresistible atractivo comunitario. Entre los chicos de la prensa los hay también de todas las tendencias: desde Alberto Michelini, el presentador más popular de la RAI y amigo personal del Papa, hasta Paul Berges, comu-



nista galo, o Grigo Georgios Romeos, del Partido Socialista griego.

El elemento femenino ha aumentado su presencia ligeramente: de 69 diputadas en 1979 se ha pasado ahora a 75. El Parlamento ha tenido, sin embargo, un tinte feminista en los últimos años, ya que de 1979 a 1982 su presidente fue Simone Veil, líder del grupo liberal de la Asamblea y francesa de nacionalidad.

Las actuales reivindicaciones femeninas van dirigidas a que la mujer esté representada al 50 por 100 en el seno del Parlamento Europeo.

La conciencia de Europa

Si bien el ámbito de sus poderes está perfectamente delimitado, el de sus competencias para evocar los problemas es, por el contrario, muy amplio. En este sentido, el Parlamento no renuncia a dar a conocer su postura sobre temas que, sin depender de la actividad comunitaria, en sentido estricto,

CONSTITUCION DEL PARLAMENTO POR PROFESIONES

<i>Agricultura</i>	3
<i>Juristas</i>	48
<i>Comercio</i>	22
<i>Economistas</i>	6
<i>Empleados</i>	19
<i>Profesores</i>	71
<i>Funcionarios</i>	41
<i>Funcionarios CEE</i>	13
<i>Industriales</i>	13
<i>Ingenieros</i>	9
<i>Periodistas</i>	60
<i>Médicos</i>	11
<i>Obreros</i>	9
<i>Científicos</i>	6
<i>Sindicalistas</i>	11
<i>Otras profesiones</i>	42
<i>Sin indicación</i>	35

to, tienen implicaciones para Europa y sus ciudadanos, ya se trate, por ejemplo, de la defensa de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales, de la pena de muerte o del terrorismo. Sus debates tampoco dan la espalda a la vida cotidiana, pues en el hemisiciclo de Estrasburgo se han dejado oír el eco de la lucha contra la contaminación, la política de los consumidores, la seguridad de las instalaciones nucleares, la calidad de los productos alimentarios o los controles en las fronteras.

El Parlamento también se ha ocupado, con ocasión de un debate que tuvo una gran repercusión, de la situación de las mujeres en Europa.

Sesión tras sesión, el Parlamento Europeo, por encima de las diversidades de opinión, lucha para que el interés general de la Comunidad triunfe sobre los intereses particulares, que sólo pueden ser temporales y precarios.

M. Montero

LAS telecomunicaciones y la informática traen nuevas soluciones, sí, pero también nuevos problemas. Es ya moneda de uso corriente aquello de que "quien tenga la información, tendrá el poder". De momento, y parece que con mucha ventaja, la información la tiene el área anglosajona. Muchos intuyen el peligro de que los principales productores y distribuidores de información —Estados Unidos y Canadá— colonicen la cultura universal a través de sus bases de datos que, en la actualidad, son puntos de información científica, cultural, periodística... casi obligada para todos.

Los nuevos archivos de la cultura electrónica

Las bases de datos son, en cierto modo, y salvando mucha distancia, las nuevas "bibliotecas" de nuestro tiempo. A la caída del Imperio romano, los pueblos bárbaros arrasaron la cultura grecolatina, que sólo halló cobijo y difusión en los monasterios retirados del mundanal ruido. La paciente labor de los monjes copistas permitió recobrar para el pensamiento obras filosóficas y científicas de los mayores intelectuales de la antigüedad. Sin ellos, el mundo occidental, tal vez, hubiera desconocido verdaderamente sus raíces históricas y espirituales.

Las bases de datos vienen a ser una réplica de este fenómeno, ya que guardan cuanta información generan hoy todas las actividades humanas. Esa información puede ser completa y objetiva o sesgada. Y en ello juegan papel prioritario quienes las estructuran y las ponen al servicio de los usuarios. Por eso, en muchas personas y entidades se enciende hoy un piloto rojo de alerta

ante la prepotencia anglosajona en la información. Primero los países de la CEE establecieron su red de información científica y ahora se disponen a hacerlo los de habla hispano-portuguesa. Iberoamérica quiere salvaguardar su identidad histórica y cultural y España también.

Oferta de España para el V centenario del descubrimiento

En 1992 quedará conectada la más amplia red de información del planeta, es decir, la que pone en contacto las bases de datos de todo el área iberoamericana. La comunidad de habla española y portuguesa se convertirá, pues, en el tercer bloque productor y consumidor de información, tras la red norteamericana y la de la CEE.

El proyecto no es una "quijotada", sino una realidad que ya ha puesto pies en tierra. España ha asumido recientemente el proyecto como su "ofrenda" para la conmemoración del V centenario.

La financiación inicial correrá a cargo de la Dirección General de Industria y Energía del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) y Telefónica (la cual incluye también la aportación de las fundaciones FUNDESCO y FUINCA). Dada la magnitud y el largo plazo del proyecto, los promotores están aún a la espera de que el Parlamento apruebe un presupuesto de 900 millones para invertir desde ahora hasta 1992. Esos pocos dineros se repartirán entre aquellas iniciativas de documentación que orienten su actividad a la búsqueda y acopio de información con procedencia o destino iberoamericano. Según José María Berenguer, director-gerente

de FUINCA, se trata más de estimular la iniciativa particular que de buscar grandes convenios políticos. De momento, el gran obstáculo estriba en que las bases y centros de documentación son pocos y que incluso algunos países desconocen esa actividad. Así pues, FUINCA (Fundación para la Red de Información Científica Automatizada) trata de sembrar la inquietud para que muchos se lancen a una aventura que, por otra parte, se ha convertido en "vedette" de los negocios.

Todos los expertos coinciden al afirmar que la información —procesada y distribuida— ocupa hoy el rango de materia prima de la nueva sociedad posindustrial y ya hay quien la denomina el "oro gris" de nuestra época. El mercado mundial de la información constituye un enorme potencial, pues la industria de las bases de datos moverá unos siete mil millones de dólares en 1987, según un informe prospectivo de "Knowledge Industry Publications".

Doscientas veinticuatro bases de datos iberoamericanas

España, dice José María Berenguer, director-gerente de FUINCA, ha hecho un enorme esfuerzo para crear bases de datos. Actualmente hay 76 promovidas por iniciativa pública (la mayoría) y privada. El grueso de los temas se refieren a información económica y financiera, seguidas de la información cultural y periodística.

Los países latinoamericanos han acogido el proyecto con entusiasmo. Hoy funcionan 224 bases de datos, de las que 76 están ubicadas en Brasil. Este país ha dedicado su atención especialmente al

procesamiento y distribución de información jurídica. "Más de 150 promotores de bases de datos americanos se han interesado por el proyecto de conectar entre sí", afirma el señor Berenguer. Mientras tanto, hasta lograr una red completa —que exige más dotación de telecomunicaciones y más bases—, el servicio español TIDA ha establecido el contacto con los países del Pacto Andino para que puedan acceder a las bases españolas.

La puesta en marcha de una Comunidad Iberoamericana de Información rompe la actual prepotencia anglosajona en el mundo de la información, contribuyendo a rebajar los desequilibrios entre países desarrollados y los que aún se encuentran en vías de desarrollo. Los Estados Unidos figuran a la cabeza del sector no sólo en bases de datos, sino en distribuidores de información. Fueron los primeros en vislumbrar que el desarrollo tenía un nombre nuevo: conocimientos e información. El mayor distribuidor USA, la Lockheed Information System, moviliza miles de millones de dólares anuales en venta de información. Le siguen Canadá y Francia. Los Estados Unidos poseen importantes bases de datos —consultadas por medio mundo político, financiero, científico— donde se almacena información de todo tipo, especialmente bibliográfica, jurídica y periodística.

Ventajas de esta comunidad

Cada vez más las redes de información basadas en la telemática se presentan como vía para compartir el saber mediante la difusión de conocimientos, pero respetando la soberanía de los

Iberoamérica se defienden de la colonización anglosajona



países. En las últimas reuniones sobre información científica, representantes de habla española y portuguesa han manifestado la necesidad de disponer de un entramado común para utilizar todos los recursos. La cooperación se ve facilitada por la similitud de lenguas, de historia y de situación científica, económica y técnica de los países implicados. Se pretende así salir al paso de las infiltraciones culturales y también mercantiles, es decir, evitar la americanización de Europa, y viceversa: cada uno lo suyo. Se lograría también abaratar los costes de acce-

En 1992 se inaugurará la red de información científica automatizada que conectará las bases de datos españolas e iberoamericanas.

so a la información y con ello crecerán las posibilidades de desarrollo. Con una red de información iberoamericana, un empresario colombiano, por ejemplo, podría conocer pronto qué financiación obtendrían sus explotaciones, qué mercado entrará en tal o cual país. Evidentemente, las decisiones serán más rápidas y fundamentadas: "El programa —afirma José María Berenguer— tendrá enormes consecuencias también en el terreno laboral, ya que hace necesarios nuevos profesionales especializados en la instalación y utilización de las bases. La cooperación científica y técnica se incrementará con la posibilidad de intercambiar datos sobre patentes, tecnologías de libre disposición nacional o internacional, etc.

De manera especial se verán beneficiados sectores hasta ahora marginados como el rural: el empresario agrícola —grande o pequeño— tendrá información puntual y precisa en materia de precios de mercado, meteorología, técnicas de cultivo..., así como asesoramiento sobre las posibles acciones comerciales que pueda acometer con su producción.

Soberanía de la propia información

Los países son progresivamente más recelosos ante los "filtros" de la información por parte de las bases ajenas. De una parte, la imperiosa necesidad impulsa a pedir información sobre el propio país a quienes la tienen, que son muchas veces bases extranjeras (póngase por caso el centro de documentación del diario "New York Times"); de otra parte, estas consultas no están exentas de riesgos y los intercambios internacionales

de información con técnicas electrónicas aceleradas pueden dar lugar a manipulaciones de la información por menoscabo de la integridad de los datos, "olvido" o sesgos de la información, prohibición de acceder a las bases... Incluso la diversidad lingüística pone trabas. Se da el caso, y no es chiste, de que si un español quiere encontrar información sobre el concepto "informática" en una base de datos programada según lenguaje anglosajón, tendrá que saber previamente que el equivalente de esta palabra en la lengua de Shakespeare no es sólo "informatics", sino también "computer", "computer science", "data processing", "automatic data processing". De otra forma recibirá sólo una pequeña parte de los datos que querría obtener.

La industria de la información sufre también el mal que aqueja desde siempre a la economía, la concentración. Muchos se han llevado las manos a la cabeza ante la posibilidad de que la empresa holandesa Elservier puede adquirir el distribuidor DIALOG, filial de la Lockheed Space and Missiles norteamericana, con lo que la empresa holandesa controlaría el mayor distribuidor de bases del mundo.

Mientras tanto, en España, el camino que queda por recorrer es largo. Un informe del Ministerio de Educación y Ciencia para 1985-1986 recomienda que la política de información y documentación sea sumida por la cúspide de la Administración, dado su valor estratégico. La extensión de las bases de datos en sí plantea multitud de interrogantes: financiación, acceso, derecho de propiedad intelectual... que dejamos para más adelante.

Asunción Larrinaga

Exposición a los diez años de su muerte

EL MADRID DE *Delapiente*

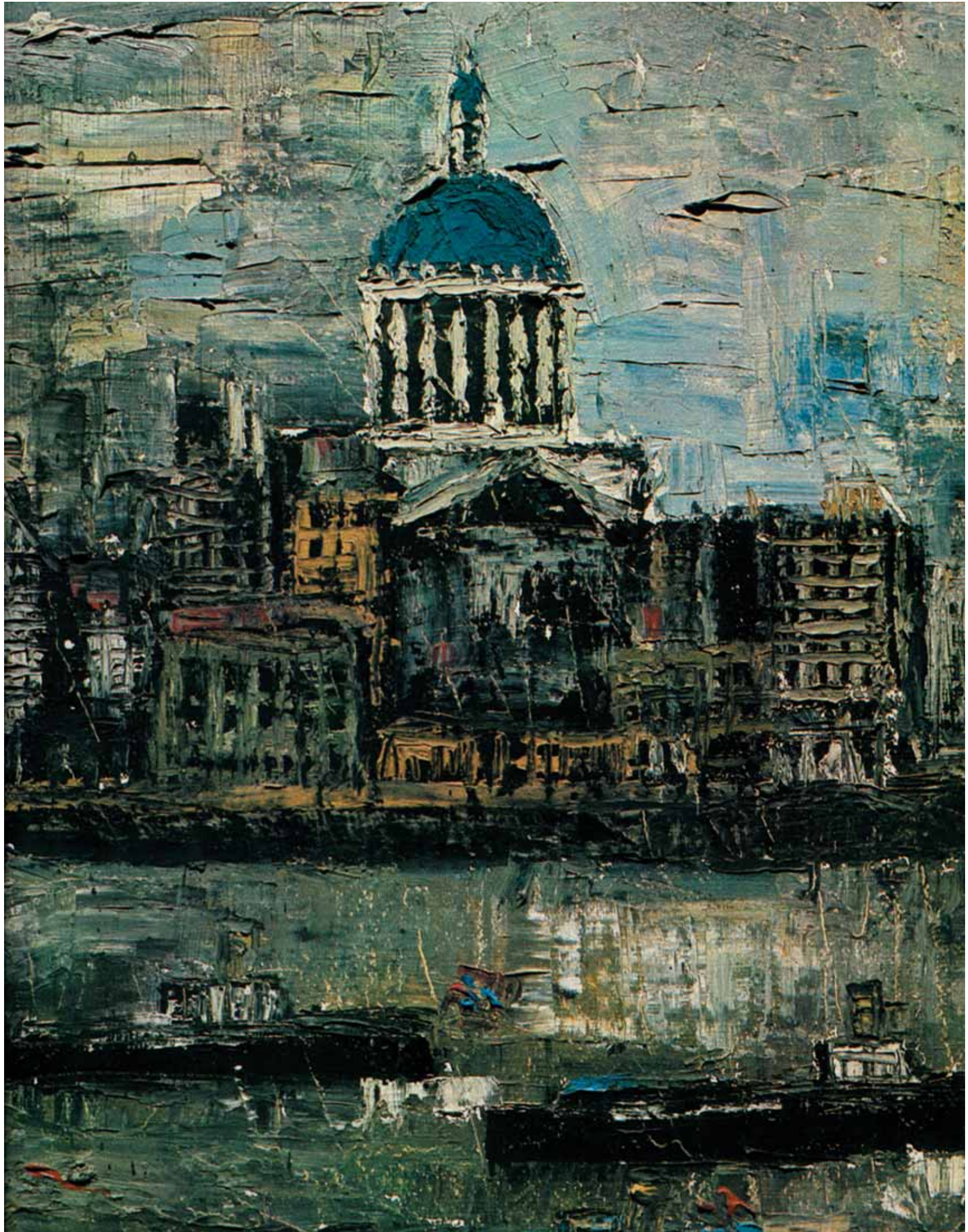
MUCHAS cosas pueden suceder con la obra de un artista en los años inmediatos a su fallecimiento; muchas y hasta contrarias: su mitificación aún más especulativa —sobre todo si era ya materia de nobles o no tan nobles especulaciones—; el siempre demoledor olvido; la merma de su cotización, ya sea porque quienes la heredan quieren liquidez aun a la baja; porque sale al mercado más de lo debido desde el hacinado taller del difunto y, desde luego, porque éste ya no puede seguir siendo gustoso u obligado mantenedor publicitario de su quehacer. A causa de un trasnochado romanticismo, por lo general la muerte aureola la obra de arte de los fallecidos. Mas no siempre sucede así. Son demasiados los fenómenos socio-estético-económicos y todo cuanto se quiera añadir de las actividades contemporáneas del arte, en todas y cada una de sus circunstancias y, desde luego, también a partir del instante en que un artista desaparece de este nuestro aperreado mundo. Ni tan siquiera en los tiempos de Maricastaña se vendía el buen paño en el arca. Nadie es nadie sin voceros. Es demasiado lo harto bueno a estimar. Y abunda más todavía cuanto a golpes de archimontadas promociones —sin duda que fundamentalmente mercantiles— se nos quiere hacer valer y, quieras que no, hasta al más reticente se le impone a fuerza de machaconería publicitaria.

Hace diez años que falleció en Madrid el montañés Fernando Delapiente. Aunque gastó algún tiempo en cursar y empezar a ejercer la carrera de ingeniero industrial, esto es, aunque tardó algo en decidirse por la plena dedicación a la pintura, pronto dio con su estilo y pronto halló una nada desdeñable estimación pública. En muchas cuestiones seguro y sin graves problemas materiales que le frenaran, de inmediato superó la inicial fase de los tanteos y, luego, más presto todavía, se movió por cualesquiera partes, no sólo por España, obteniendo apetitosas aquiescencias. Y creo yo que hasta alguna más pudo haber conseguido si, olvidado de la medida, hubiera dado en agotar y estrujar hasta la última de las posibilidades sociales con que en efecto contaba.

Fallece Fernando Delapiente el 1 de noviembre de 1975 y se tarda tanto como cuatro años en volver a sacarlo a la luz, en la exposición homenaje de la galería Kreisler de Madrid, en 1979. A pesar de que fue bastante cuanto en vida había logrado instalar en colecciones privadas y museos, era abundante la obra dejada tras su muerte en su estudio madrileño, pues grande había sido su entrega a la pintura y otro tanto igual la seguridad de que su quehacer le merecía la pena. Una nueva exposición homenaje se le hace en 1981, en la galería Rúa de Santander. Y, redoblados estos no

demasiados esforzados propósitos, en 1984 se celebra una amplia exposición antológica en el Museo Municipal de Santander, tras haberse publicado un grueso volumen (*Delapiente*, Editorial Laredo) con una selección de textos de los numerosos escritos sobre él por muy conspicuos autores y con una no demasiado corta introducción biográfica y crítica debida a mi tan empecatada como grafómana pluma. Y así hasta que, por último, en este mismo año de 1985 se realiza una nueva exposición, esta vez en la galería Kreisler Dos, en la que, sin faltar la atención de la crítica, con mucho lo más importante y significativo ha sido la atención del público.

Tiene el arte la misión social y cultural de entrometerse en nuestras vidas, de ser parte palpitante de nuestros enseres, de nuestra cotidiana contemplación. Es engañoso creer que esa función la ejerce cuanto merece torrenciales letras de molde. Es engañoso, porque sólo conquistada la calle —las exposiciones públicas— y la existencia doméstica de las gentes podemos decir que una obra penetra o está penetrando a lo vivo en la mente de nuestra sociedad, ya que lo más que pertenece a los museos contemporáneos yace en sus sótanos —por falta de espacio y criterio— y, al menos entre nosotros, este tipo de museos sigue sin garra bastante para atraer como mínimo una cantidad razonable de público







cuya proporción signifique algo a escala de población humana. Mientras tal relación entre público y creación artística no funcione como funcionan otras realidades culturales —la música radiada o en discos, el cine, el video, la televisión...—, hemos de conformarnos con tan poco como lo que he dicho para calibrar el interés, la aceptación y penetración social de la pintura, debiendo en ello contar menos de lo que cándidamente creemos los gruesos puñados de recortes de crítica que de un artista se pueden mostrar, leídos por muy pocos, escritos por una minoría intelectual —de algún modo conductora de las valoraciones, pero limitada—. Lo cierto es que andamos desarbolados en este tipo de asuntos; incluso en algún caso en que la “fama” se empeña en llevar en volandas a más de uno. La verdad es que la reacción del público en una exposición temporal tampoco nos vale para demasiado. Acaso no más que para hacer una calicata en la sensibilidad colectiva; mas esto es lo que con ella conviene hacer: observar atentos su comportamiento, tanto si ante obras de calidad como frente a un producto sin tal calidad, capaz de atraer a tantas y tantas gentes dejadas de la mano de los manes del “buen gusto”, de la sensibilidad en marcha y por buen camino.

En vida de Fernando Delapueente tuvo éxito su obra, y sigue teniéndolo ahora, cuando él ya no está entre nosotros para promocionarla o defenderla; y, sin ni con mucho estar desvalido, sin disfrutar tampoco de ningún muy especial y cultiparlante montaje, cultipublicitario y hasta mercantil, que nos la muestre de continuo, año tras año, tal como



por lo menos de 1954 a 1975 el autor hizo multiplicándose por doquier, cual testimonio su denso y extenso "currículum".

Ya se sabe: no por mucho madurar, amanece más temprano. Ya he dicho que no importó nada que Fernando Delapuepte tardara un punto en dar audiencia plena a su vocación de pintor, después de haber hecho despaciosos —de 1932 a 1941, con la interrupción de la guerra civil— sus estudios en la Escuela de San Fernando, al casi mismo compás de los seguidos en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales. Unos nacen con estrella y otros estrellados, y así al afortunado Delapuepte su buena estrella, su instinto, le llevó rápido a buen puerto. Fue sin duda hombre cultivado, harto bien madurado, formado en dos bien distintas carreras, pero por los gajes de su íntima seguridad, fue asimismo candoroso, ingenuo —auténtico...—: como ocurre con todo cándido y verdadero *naïf*; no para ser exactamente tal, aunque sí con la virtud de la segurísima espontaneidad y candor que al *naïf* estricto le es tan congénita como imprescindible. Con esa virtud dispuesta a embriagarse en el espectáculo de lo visible transmutándolo en el acto, sin esfuerzo alguno, en otra realidad: transustanciándolo tantas y tantas veces en un personalísimo y profundo divertimento. Del modo con que Fernando Delapuepte se divirtió callejeando ciudades, Londres, París y, más que nada, su entrañable Madrid. El Madrid de los obscenos derribos de la Casa de la Moneda, el palacio de los Medinaceli y un montón de respetables pero no respetadas obras más. El Madrid reconstruido casa a casa, plaza a plaza, de rincón en rincón, por Delapuepte y su espontaneidad. Reconstruido y recompuesto en más de una ocasión. Reideado. Visto de otra manera. Mirado y remirado con tan cordial intensidad como

para que los contornos requieran contundentísimos trazos negros y las tintas se intensifiquen a más no poder; y el rosa se haga rojo; el rubor, carmín; los verdes, esmeraldas; el azul, fragoso lapislázuli; la rubia u ocríenta palidez, radiantísimo amarillo. Porque, ¿por qué regatearle color al color? a qué la mezquindad. Y a qué extrañarse de que de semejante modo, con tamaño generosidad, gustara presto la pintura de Fernando Delapuepte y siga gustando hoy con la bien probada suerte de la última exposición de su obra en Madrid.

Así pintó pronto, y bien, Fernando Delapuepte su amado Madrid. Porque, como ya escribí en otra ocasión y ahora incurro en la desfachatez de repetir: "No digo que no se haya pintado ni sabido pintar Madrid. Pero a Fernando Delapuepte le cupo la fortuna de descubrir un Madrid inédito, aún sin plasmar. Velázquez sólo miró al Guadarrama y los hombres que con tanta vocación y hondura hubo de retratar. Pena da que Goya no lo pintase más. Para Beruete fue Madrid más paisaje que ciudad. Solana anduvo por la infrahumanidad suburbial. Esplandiú lo vio a lo ilustrador. A Eduardo Vicente le interesaron más las tabernas y tipos callejeros. La Escuela de Vallecas —Palencia y Alberto Sánchez— emigró a un pueblo —hoy barrio madrileño— llamado Vallecas. Los de la Escuela de Madrid más andan tras otros hombres, cosas y andurriales que los de su capitalidad"... "Para mí no hay duda de que a Fernando le regalaron Madrid".

En realidad, al magnífico chico que supongo que debió ser Fernando Delapuepte, le regalaron todo lo que se puso a mirar: el trasterío de los bodegones, el griseo París, el entonces irrespirable Londres, un buen puñado de ciudades italianas, y la mar. La mar distante. La mar

—¡perdón por volverme a citar, por las prisas y no la pereza!— "que no es paisaje, país, tierra domeñada o a domeñar". Porque "la mar es el mar. Ella y él. Inmenso líquido amniótico de donde, paraíso con lodo que modelar, la vida procede. Se le llenaba la boca a Fernando Delapuepte cuando hablaba de la mar. De la mar cantábrica, sobre todo, que tantos años dejó de mirar día a día, minuto a minuto. Pero que le cantaba incesante en la oscura y profunda caracola del alma. Que desde niño le debió de empezar a vibrar oyendo sobrecogido los sor-dos redobles de las rompientes encorajinadas, poderosas y tenaces; bajo el rumor grande y oceánico que llega a toda playa y en la noche anega los sueños de las villas y ciudades marineras; embebecido en la ola que surge de otras muchas olas, y crece, avanza, se eleva y, al cabo, acaba mansa en la arena, o restalla hecha añiscos contra las rocas; atónito Fernando Delapuepte por la horrible cólera de la galerna, plácido en la calma chicha donde se escucha mejor a la gaviota"... "No sé si Fernando Delapuepte pintó alguna llama —ya fuese para ánima del purgatorio o de castañera popular—. Lo que todos sabemos es que pintó bastante la mar". La mar de su tierra montañesa, tantos años mantenida en la distancia. Tan lejos de los ojos como dentro del corazón. La mar que lame y hiende, acaricia y horada la costa de la Montaña que cada día más cerca de la muerte —desviviéndose como cualquier mortal hijo de vecino...—, quiso reencontrar de nuevo Fernando Delapuepte; a la par que, siempre ingenuísimo, remiraba las casonas de sus antepasados hidalgos; él, quien, sin tantas ínfulas ni memas altiveces, digno hidalgo quiso ser. Pero esa es otra historia que aquí ya no me cabe, ni quiero que me quepa.

Joaquín de la Puente
Subdirector del Museo del Prado

LOS "AGUJEROS" DE LA

A Napoleón Bonaparte le habría sorprendido —en medio de sus campañas— el haber sabido que conquistó Venecia para Austria, Nápoles para los Borbones, Génova para Piamonte, Westfalia para Prusia, Polonia para Rusia... La ironía de la Historia es cruel con el pasado, también con el presente, y la experiencia dicta que lo será para el porvenir.

Esta es una de las muchísimas reflexiones que el profesor de Filosofía de la Sorbona Nicolás Grimaldi hizo surgir entre un público universitario, que le escuchó —pendiente del hilo de un verbo feliz, brillante, sugerentísimo por lo sensible y sutil, y por su enorme riqueza de humor— durante los cortísimos tres cuartos de hora que duró su conferencia.

Resultó mi presencia allí una incidencia feliz con mis proyectos de escribir un artículo sobre los "agujeros" de la civilización 2000; me encontré con la posibilidad precisa de intercambiar ideas con un filósofo de la Historia que, sin bola de cristal ni cartas, se atrevió a aventurar, con esa sola filosofía que conocen los filósofos, el porvenir, no de forma profética, pero sí a modo de experiencia y de una clarividencia por vía de sabiduría, y a través esa otra cosa que se dice "ethos" en griego y que en castellano tiene una traducción deficiente.

En busca de seguridades, y poniendo el corazón —demasiado corazón— en el progreso, el hombre ha construido la civilización técnica —que se ve ya atraída magnéticamente hacia la civilización informática—, todo esto es el gran prodigio del "homo sapiens", pero al tiempo es un monstruo que no nos hace felices.

Intuimos todos —sin peligro de pensar demasiado— que no está la felicidad en la manzana, sea ésta fruto de árbol prohibido o no prohibido: las manzanas y los televisores, tampoco los sillo-

nes de oreja, ni los cruceros de placer en yate siquiera han añadido el afán de paz y gozo que todo hombre y mujer llevan escrito en no sé qué lugar de su alma o cuerpo, no hay dosis suficiente que calme y satisfaga la honrada del agujero.

Los llamados "agujeros" de la civilización 2000 son los mismos que cada personaje individual del gran teatro del mundo ha dejado abiertos —o no ha sabido tapar— en el centro de su existir personal e intransferible.

¿Tiene solución el problema que estamos describiendo? ¿Existe el ungüento o pomada, la pildora, el supositorio —aunque fuera—, la cápsula o bebedizo que curase la enfermedad más larga y pesada que la Humanidad padece desde la tarde en que los primeros dos salieron del Paraíso, sin atreverse a mirar atrás? No lo sé. Por eso, doy voz y voto a los sabios. Yo, perfolista, sospechosa acreedora de noticias, por definición, no debo abundar —creo— en el invento que pretendemos, más cuando va de futuros y porvenires; y tampoco tengo en mi casa bola de cristal, ni creo en las respuestas del Tarot y la quiromancia; a lo más que me atrevo, si alguien me obligase, es a la grafología, muy pobre instrumento para profecías.

Primer sabio a quien involucramos en esta aventura de adivinar "fisuras-2000", con cierto cuidado para no caer en ellas, es Juan Rof Carballo, humanista de primera fila; le damos voz:

Existe el riesgo de que el hombre civilizado se acostumbre a la crueldad y a la catástrofe. "El hombre de nuestro tiempo está aterrizado", confirma Rof Carballo.

"Una mirada en torno, escuchar lo que las gentes hablan o sencillamente la lectura de la prensa de cualquier país nos pone ante un fenómeno universal que este año ha llegado a su apogeo. El hombre de nuestro tiempo está aterrizado. Tiene un miedo cada vez más profundo a todo, muchas veces justificado; otras muchas, irracional. Desde luego, a los virus malignos que por ahora no parecen tener tratamiento, que se difunden por todo el mundo y que algunos pretenden son como plaga bíblica suscitada por nuestras costumbres desalmadas. Miedo al desconcierto económico, a la polución, al destrozo ecológico, a la criminalidad creciente, a la invasión de la intimidad, a la tiranía que se disfraza de libertad, a la amenaza atómica... Miedo, por último, a que la Medicina deje de colmar las esperanzas que en ella poníamos".

Es evidente que hay razones sobradas para el terror colectivo. Pero también hay que señalar una fruición en muchas gentes en atemorizar a sus contemporáneos. Y al mismo tiempo, acaso por un creciente vacío espiritual, una tendencia inconsciente en las gentes a dejarse atemorizar.

No teníamos intención de hacer este ensayo del miedo con nuestros lectores de SANTANDER; de todas formas, siempre tiene sus riesgos hablar de agujeros, o aproximarse a ellos. Pero esta es voz de sabio en reflexión, y vale la pena oír.

Tampoco podemos olvidar la palabra de Oswald Spengler, pronunciada entre los años 1918 y 1922 en su "Declinencia de Occidente", con gran éxito —a pesar de su fatalismo—, pero acogido así por la reciente catástrofe —personal e histórica— de la primera guerra mundial. Para Spengler, las civilizaciones tienen una vida biológica: nacen, tienen infancia, adolescencia y juventud, y luego más o menos de prisa, envejecen, mueren.

Experiencias del pasado le dan la razón, aunque el cómo y modo de envejecer y morir varía. ¿Qué será de la nuestra y de nosotros con ella?

Nunca podremos saber tampoco qué dirá el futuro de nuestro hacer, cómo juzgará de nosotros el tribunal del tiempo cuando las consecuencias de nuestras decisiones comiencen a resultarles penosas, perjudiciales, absurdas...

Violencia, a pesar de tanto...

Es nuevamente el profesor de filosofía de la Sorbona N. Grimaldi quien abre la gran duda sobre esta consideración: "Seremos en la Historia lo que ella haya querido hacer de nosotros... Hoy, los muertos —nuestros antepasados—, decía Baudelaire, son lo que nosotros hagamos de ellos; por esto, los 'pobres muertos' tiemblan de horror. Esta es la gran ironía de la Historia". Y dado que las cosas parecen ser así, concluía el profesor Grimaldi: "Olvidados del pasado y despreocupaos del porvenir, vamos a contemplar el rostro adorable y fugaz de cada instante"... Esta es su retórica, repleta de sugerencias originales, sutiles, como sólo los filósofos franceses saben serlo.

Ignoramos si este relativismo conduce a una actitud eficaz, cara a mejorar —con nuestro trabajo de hoy— el futuro que merecen los dueños del porvenir.

CIVILIZACION 2000



Un reciente artículo de Jesús Ortiz Ricol —ex vocal del Consejo General del Poder Judicial— enunciaba los males que pueden avecinarse contemplando —no sé si con o sin telescopio— el horizonte actual, para avistar el de mañana.

Estos son sus síntomas, quizá en el epígrafe siguiente podamos pronunciar el diagnóstico, y si hay suerte —en un tercero—, la Medicina y tratamiento para alivio de este importante y delicado paciente, que es la civilización del siglo XXI.

La violencia se cultiva hoy con igual ferocidad que en épocas pasadas; el "homo sapiens" no ha dejado de ser una bestia a pesar de la invasión de ordenadores que ocurre desde hace varias décadas y en progresión ascendente. El hombre es —hoy como ayer— "un lobo para el hombre", como dijo Rousseau en hermoso lenguaje galo.

Entonces —sin televisión— como hoy, el corazón humano, que se sabe temerosísimo y frágil, se estremece ante la violencia y crueldad humana sobre el hombre mismo. Sin embargo, nuevas tecnologías para matar mejor (perdón por la rapidez vulgar de la expresión), con menos ruido y menos sangre, existen ya, y persiguen su aventura de perfección y eficacia mayores.

Más información, menos reflexión

Es importante saber —pasando a otro tema— lo que sugiere Ortiz Ricol: la persona aprende, sobre todo, a través de la lectura; por lo tanto, lo audiovisual que parece instantaneizar un conjunto de enseñanzas no es eficaz: la memoria no retiene cuando falta un factor tan esencial y simple como éste, la reflexión.

La proliferación de métodos audiovisuales, de técnicas informáticas, aplicadas a cualquier trabajo, haciéndolo

LOS "AGUJEROS" DE LA CIVILIZACION 2000

lo más efectivo en apariencia, dejan ignorantes en realidad a las personas que los utilizan. He aquí un "agujero" de los más peligrosos para la civilización 2000.

El renacer ético

Algo de sorprendente originalidad —idea poco o nada barajada hasta el momento— es esta sugerencia de Ortiz Ricol: "Se sobrevaloriza la libertad sobre la justicia. La libertad sin límites es nuestro 'desideratum'. Ella está por encima de toda consideración". Con una buena dosis de ironía y decepción, concluye: "La primacía de la justicia no es válida en el mundo venidero". Quizá es éste uno de los "vacíos más negros" del siglo en perspectiva.

Hay otra cuestión sutil, pero real, palpable sobre todo en determinados colectivos: la supervaloración de las religiones primitivas bajo la capa de puras por lo de lejanas o no contaminadas de civilización. Ciertas personas, muchos jóvenes, movidos más por una vivencia emotiva, demasiado romántica y muy poco racional, sienten una atracción grande hacia esos ritos y cultos.

Muchos no han sabido profundizar en el contenido

y la práctica de sus creencias cristianas, se han separado de forma casi inconsciente de los Sacramentos y han comenzado a ver la Iglesia como a una extraña institución con una sociología particular y muy ajena a sus vidas. Este error, que sufren hoy colectividades enteras, será subsanado por la cultura y humanismo del 2000, superada también la crisis de religión que abunda hoy en numerosas personas.

La religión es la más gran-

de rebelión del hombre que no se conforma exclusivamente con la vida natural, por que no se reconoce como cosa ni como bestia, sino como ser de privilegio en un mundo carente de inteligencia, libertad y capacidad de querer.

El siglo futuro requiere una religiosidad profunda que proporcione respuesta a las preguntas más acuciantes del hombre, ¿quién soy, para qué existo, quién me espera después de este ambular terreno...?

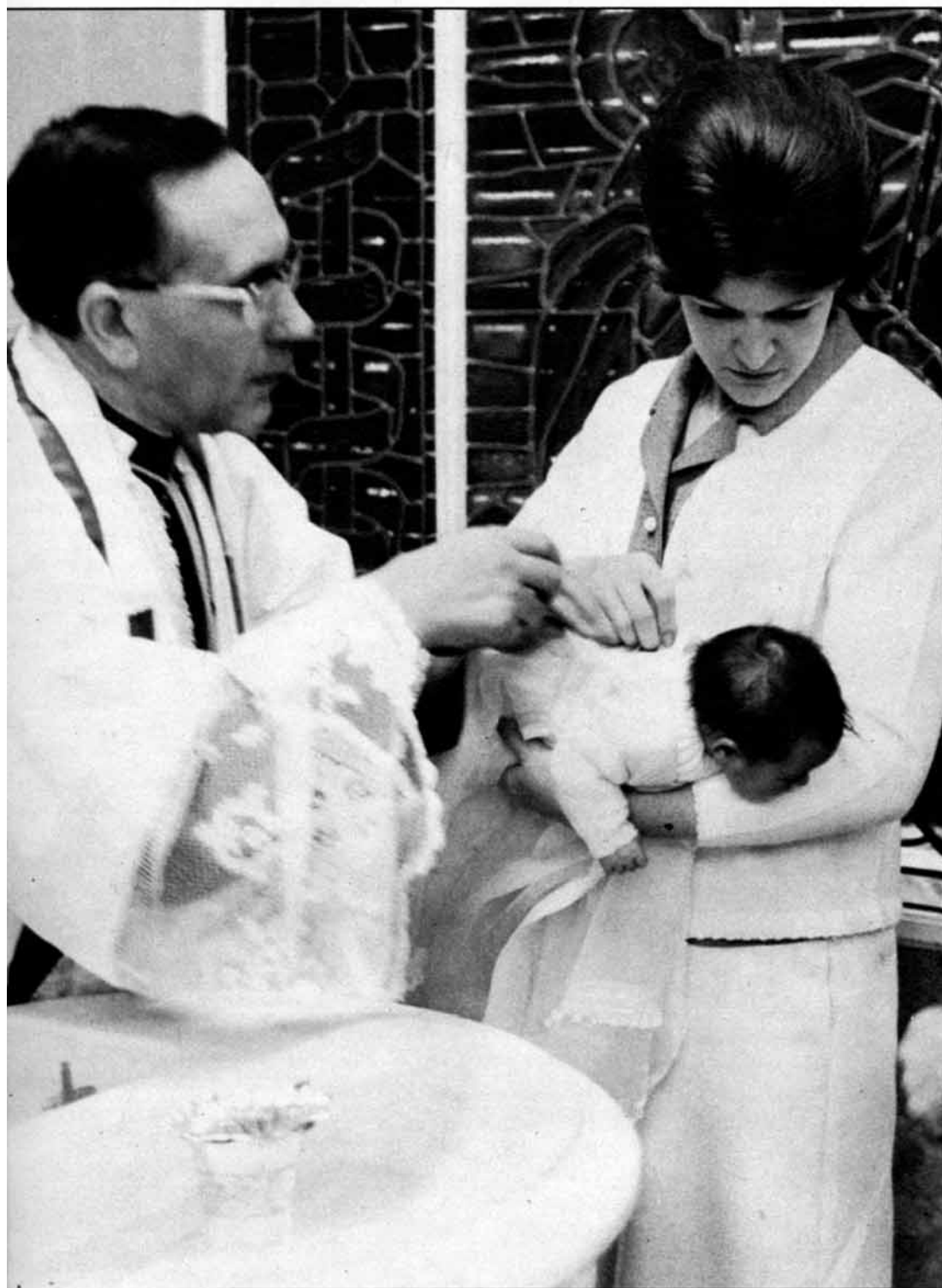
Por esta vía renacerá una nueva moral que dé a las costumbres y usos de la futura civilización —más consumista que la presente— un "ethos" práctico y trascendente al tiempo y a la vez válido en cada instante. Para que esto pueda ocurrir, se requiere que las escuelas públicas y privadas impartan auténticos valores morales entre los jóvenes; esta es la opinión de William Bennet, secretario de Educación del Gobierno de Ronald Reagan.

La proliferación de audiovisuales y elementos informativos pueden crear ignorantes casi en masa...



El deseo y el amor

Tampoco el deporte parece ser que se va a quedar en las mismas posiciones; la agresividad que en ocasiones se manifiesta en su misma práctica, como en la sociología que lo entorna, hará del deporte algo distinto: sin lugar a dudas, el culto al cuerpo, la valoración de la persona como individuo —dentro de este campo, al menos— van a llevar a la exaltación del líder olímpico, del trofeo conseguido con esfuerzo, por supuesto, pero supervalorado por una sociedad que admira mucho más lo corporal y material que el espíritu. Y, sin embargo, en todo ello existe un factor positivo, de gran valor moral del afán de lucha, el querer superarse a sí mismo, el estímulo de la meta que se quiere alcanzar con sacrificio, si es necesario. Privará el deporte individual sobre el colectivo, el espectáculo ante el triunfador en solitario por encima de la victoria del equipo. Aquí aparece, de



Se espera una religiosidad nueva.

nuevo, la fisura del individualismo —quizá egoísta solo—, pero quizá también, y peligrosamente, del culto a sí mismo, del protagonismo llevado a la fama, algo que siempre ha existido, pero hoy más peligroso, si a la vez se pierden otros valores necesarios. Vamos a la conclusión, abriendo de nuevo

paso al profesor de Filosofía Nicolás Grimaldi, que contempla de este modo un mundo en el que el hombre, perdido el norte de los valores básicos, cae en el vacío o "agujero" de sí mismo: "Aristóteles el más razonable de todos los filósofos, explica toda la vida del mundo por el deseo universal de

ser Dios y tributarse un culto a sí mismo. Pero es Descartes el más radical y excesivo de todos los filósofos: es quien denunció la máxima tentación: todo hombre tiene una voluntad absoluta, un deseo de conseguir todas las perfecciones posibles que podemos encontrar en Dios, se puede llegar a la extravagancia de querer ser Dios".

Esa seguridad en sí mismo y en los logros obtenidos de carácter científico y técnico son los que provocan este "egolatrismo", el gran peligro de la civilización del año 2000.

Aunque se trate de una vulgar tentación —por lo extendida—, su origen está en el libro por excelencia: la Biblia: "Seréis como dioses". ¿De dónde provendría un deseo si no de la avaricia, ese absurdo deseo de acumular riquezas que ni siquiera se usan, si no es el de la tentación de tener todas las posibilidades del mundo en reserva y como a nuestra merced? ¿De dónde provendría un deseo tan bajo y tan trivial como el del poder, si no fuera por la tentación de disponer de los destinos de los demás?...

... Pero mejor, amar

La otra cara de la moneda también la sugiere Grimaldi: "La tentación siempre viene por la vía del deseo, su contraoferta es el amor: cuando se ama —dice, seguro de sí— se sabe lo que se quiere, ésta es la gran revolución del amor, que lleva a no desear nada de lo que pueda gastarse o envejecer, no hay que desear nada más que lo que uno se ha comprometido a amar".

¿Sabrá descubrir el siglo XXI —hombres y mujeres como nosotros, lucha y esfuerzo, esperanza y temores y afanes— el sendero que le lleve a amar libre y audazmente, escapándose de la tenaza de crear aquí una ciudad y morada, incapaz de albergar la riqueza de su dignidad...? Yo no lo sé.

Carmen RIAZA

En recuerdo a Concha Espina

SE prepara en Madrid una exposición de recuerdo y homenaje a Concha Espina. Se trata de ofrecer al hombre de hoy —la vida va muy de prisa y el olvido cae pronto sobre todas las cosas— una imagen amplia de lo que fueron los días y los libros de aquella escritora. La obra de la novelista es extensa y alcanzó, fuera de España, un eco largo y ferviente. Cerca de cuarenta títulos forman la creación literaria de Concha Espina, traducida en buena parte a muchas lenguas europeas. La autora de "El metal de los muertos" fue una trabajadora excepcional. Fundió su vida con el trabajo, haciendo de éste no una obligada servidumbre, sino una vocación ilusionada.

No se quiere, sin embargo, que el futuro homenaje sea simplemente la evocación de una imagen literaria. Se desea también que él acerque a la sensibilidad de hoy el contorno de una figura femenina de excepcional sensibilidad. Porque Concha Espina luchó y sufrió mucho. No sólo en la vida literaria —ésta es, con frecuencia, entre nosotros, acre, puntiaguda y triste—, sino en la contienda humana que todos han de librar. Junto a la obra que reflejarán los libros serán mostrados recuerdos y cartas en los que se sentirá palpar el alma, serena o tensa, de la mujer. Ella, como Rubén Darío, casi se podría decir: "... Mi juventud, ¿fue juventud la mía?/Sus rosas aún me dejan su fragancia,/una fragancia de melancolía".

Adiós al siglo, en Santander

Se fue formando, literariamente, en el Santander de finales de siglo. "La Montaña —ha escrito Eugenio Montes— le regaló al mundo pilotos de

aventuras, cancilleres de pro y príncipes de las artes y las letras: solar de Garcilaso, de Lope, Quevedo y don Pedro Calderón de la Barca. Ese ambiente literario le daba un clima espiritual al Santander mercante de fines del XIX. A las tertulias vespertinas, al lado de las pequeñas tiendas de indios repatriados de la ciudad vieja, acudían don Marcelino Menéndez y Pelayo, cayéndosele la capa y los libros que le henchían los bolsillos: un Boecio incunable, un Virgilio renacentista; don Benito Galdós, con sus antiparras y su aire de pobre ciego de esquina, y don José María de Pereda, con sus bigotes infanzones y su señorial tiesura.

Desde una encristalada galería vecina, una niña de grandes ojos luminosos veía, reverente, pasar a los tres grandes hombres, toda la gloria de España. Una niña que, tímidamente, a hurtadillas, dejaba un momento el primor del bordado para escribir unas rimas en un escondido cuaderno.

Era la hija de un armador que hacía el comercio con Ultramar y de una hidalga de Santillana, vástago de la familia Tagle, que había ennoblecido con su gloria toda la América del Pacífico, dejando en Lima uno de los más bellos palacios del mundo, donde los señores del virreinato oían el clavicordio, tomaban su chocolate y aspiraban su rapé bajo cuadros de Murillo y de Rivera, el *Españoleto*.

La niña santanderina, que hacía sus primeros versos, se llamaba Concha Espina y Tagle".

La niña es ya una mujer. Ha publicado sus primeros versos y sus primeras prosas. Lee y sueña. Un día, el amor. La boda en Mazcuerras. El viaje de novios a Chile, donde el esposo y su familia tienen negocios importantes, amenazados por la ruina. El regre-

so a España. El infortunio conyugal y, por consecuencia de él, la separación. Un barco aleja de España al esposo. "Mis decisiones —dirá un día Concha Espina en carta a un amigo entrañable— son firmes, por lo mismo que no obedecen a un capricho, a una genialidad ni mucho menos a una venganza, sino a dieciséis años de tristísima experiencia. Del fracaso de mi vida rescaté con infinitos dolores una soledad apacible que es mi único refugio. ¿Es mucha ambición que pretenda conservar a todo trance esta conquista tan noble? Creo que no. Y nadie que conozca a fondo mi vida me puede aconsejar lo contrario...".

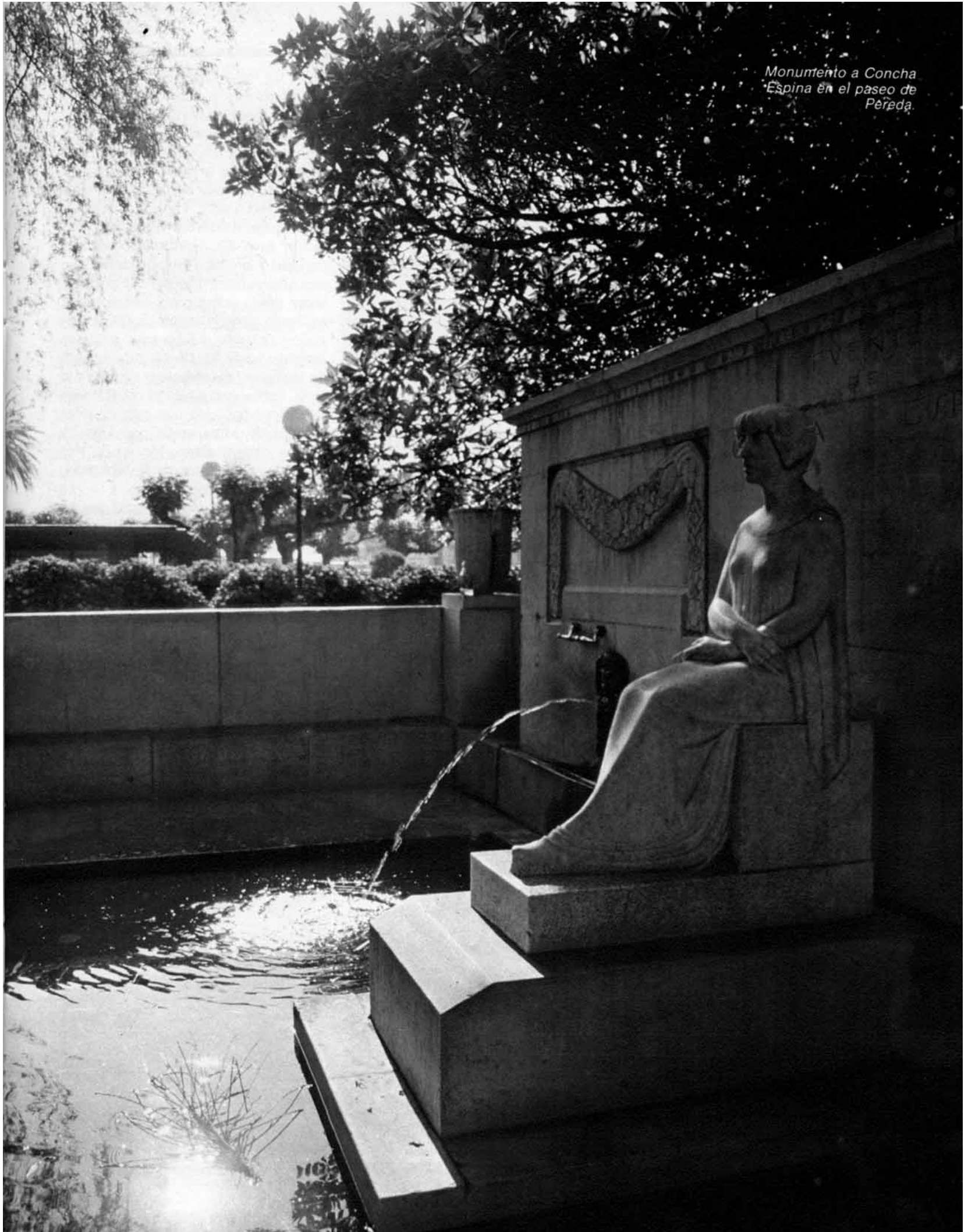
Ha quedado sola frente a la vida. Tiene cuatro hijos pequeños. Hace alguna labor periodística. Ha publicado dos libros breves. Tiene escrita una novela, "La niña de Luzmela". Y piensa en Madrid... El "rompeolas de las cuarenta y nueve provincias españolas" es, necesariamente, el foco que atrae con fuerza inexquívica. Sólo Madrid da el triunfo y el dinero. Sólo Madrid puede ser la respuesta definitiva a esa patética interrogante que de pronto la vida ha alzado ante Concha Espina.

Es en 1908. El año en que Galdós publica un nuevo episodio nacional, "España sin Rey", y Blasco Ibáñez su novela "Sangre y arena". Aparecen "La sirena negra", de Emilia Pardo Bazán; "Costa de hidalgos", de Ricardo León; "La dama errante", de Baroja; "Nómada", de Gabriel Miró; "Los cruzados de la causa", de Valle-Inclán...

Concha Espina decide ir a Madrid. Guarda en su casa una valiosa sortija con una esmeralda y brillantes. Podría conseguir con ella una importante cantidad, que le ayudaría para el traslado y para los gastos primeros en la capital.

Toma el tren para Santander. Lleva consigo la joya. Piensa en quién podría

Monumento a Concha
Espina en el paseo de
Péreda.



acompañarla en la gestión, entre enojosa y delicada, de intentar la venta. Sería fácil engañar a una mujer sola. Mas ella tiene en Santander amigos excelentes y, sobre todo, uno de finísima calidad espiritual: Enrique Menéndez y Pelayo, el hermano de don Marcelino. Y es la esposa de Enrique la que ayuda a Concha en la tarea de vender la sortija. Queda ésta en una joyería de la santanderina calle de San Francisco. Han dado por ella dos mil pesetas: una cifra importante en la vida española de estos años primeros de siglo.

Concha Espina dice adiós a Mazcuerras y a Santander, al paisaje entrañable, a los amigos de su infancia y su juventud. Se acerca la escritora, cuando emprende el viaje a Madrid, a los cuarenta años. Lleva consigo a sus hijos. Su decisión, como otras de su vida, es heroica: de un heroísmo silencioso y firme, ardiente y tenaz. Defenderá, contra todo, su trabajo, su soledad y su fe, en esta nueva etapa de su vida.

En Maragatería

Intenta, primero, instalarse en la calle de Alcalá y en la de San Bernardo. Se instala, finalmente, en la calle del Marqués de Urquijo, esquina a la de Martín de los Heros. Es un piso espacioso y claro, pero frío, terriblemente frío. Se ven, al fondo, las cimas de Guadarrama.

Los hijos estudian (Ramón, el mayor, se había ido, años antes, a Londres, desde Mazcuerras). Concha Espina publica algunos libros: "La niña de Luzmela", "Despertar para morir", "Agua de nieve"...

Son cuatro las hermanas: María, Rosario, Concha y Mercedes. Esta última, que es la menor, ha casado y vive en Astorga, con su esposo, un doctor en Filosofía y Letras, García Fidalgo. Cuando viene a Madrid, Mercedes Espina habla siempre a su hermana del interés de Astorga, de la belleza y el alma de las tierras maragatas.

—Deberías conocer esa zona, Concha. Te encantaría. Te sugeriría muchas cosas. Quién sabe si un libro...

La escritora emprende el viaje a Astorga. Son fríos estos días en la tierra leonesa. Pero Concha Espina tiene ánimo y decisión para adentrarse en el páramo, para conocer esos pueblos y esos campos de que una y otra vez le ha hablado Mercedes.

—No te preocupes. Nos abrigaremos bien.

Las dos hermanas y el profesor García Fidalgo comienzan su itinerario maragato. Queda a la espalda Astorga, que es la capital de la región. (Un admirable cronista leonés, Luis Alonso Luengo, ha escrito que esto es ya un primer enigma dentro del gran misterio de esta zona. "¿Astorga, capital de Maragatería —se pregunta el escritor— sin ser maragata?")

Quedan atrás las torres catedralicias, el roto cinturón de las murallas. Ante los ojos, la viejísima Fuente Encalada, "de tan henchido seno, que ni en su estiaje paró nunca de cantar con su rumor sonoro las penas y las glorias del país... Se han borrado la vía de la plata y la de los peregrinos bajo la anchura de una carretera del siglo XVIII. Pasaron centurias, coronas, generaciones, y al través de las cosas perecederas y las vidas caducas esta fontana da su lado fecundo y su perenne caricia a todos los sedientos del camino".

Y de pronto, a muy escasa distancia de Astorga, un pueblo que es como un vergel jugoso dentro del seco llano amarillo. Tiene un bello nombre: Castrillo de los Polvazares. Un nombre que hubiese encantado a don Benito Pérez Galdós.

Castrillo de los Polvazares

Porque don Benito gustaba —ya en el atardecer de su vida, los ojos sin

luz— de entregarse, con los amigos que junto a él hacían tertulia muchos días, al juego de recordar nombres evocadores de las tierras de España. Y tenía siempre el empeño de ser él quien cerrase, con un nombre bonito y desconocido, el desfile de tantos pequeños lugares incógnitos. Español apasionado, Galdós llevaba esa vehemente condición suya al "divertimento" de las curiosas y nobles denominaciones que muchos pueblos poseen. Su palabra, lenta, como adormecida casi siempre, se llenaba repetidamente de énfasis orgulloso cuando dejaba caer ante sus amigos uno de aquellos nombres, ricos de tradición, de encanto y de historia.

Sí, hubiesen gustado al novelista de los "Episodios" los nombres de estos pueblos de Maragatería que Concha Espina recorre ahora: Murias de Rechibaldo, Rodrigatos de la Obisपाल, Castrillo de los Polvazares...

Este último es, sin hipérbole, uno de los más bellos pueblos españoles. Una calle larga, con doradas casas antañonas a uno y otro lado. A muchos visitantes les ha recordado Santillana del Mar. Castrillo es un sorprendente escenario cinematográfico: como el latido de otro tiempo, anclado mágicamente en la vida de hoy. Acercarse a él, respirar su aire y su paz, equivale al reencuentro con muchas cosas desconocidas, perdidas casi para el hombre actual, para el de la prisa y la prosa.

En primer término, el silencio; el difícil, imposible silencio que se ha hecho ya, por tan inalcanzable, una in-



El busto en relieve de Concha Espina, en el pueblo maragato de Castrillo de los Polvazares.

mensa nostalgia. Y la soledad ("oh, soledad, mi sola compañía", dirá un día don Antonio Machado). Y el diálogo con la propia alma, el coloquio interior que la vida presenta ha apuñalado. También son de don Antonio aquellas otras palabras: "Converso con el hombre que siempre va conmigo. Quien habla solo espera hablar a Dios un día".

Casa nueva en Madrid

Durante varios días recorren Concha Espina y sus acompañantes las tierras de Maragatería. Regresan, después, a Astorga. Y, finalmente, de nuevo Madrid. Durante ese tiempo, el hijo, Víctor, ha estado buscando en la capital un nuevo piso para la madre. El que tenían en la calle del Marqués de Urquijo, cerca ya de Rosales y frente a la sierra de Guadarrama, era muy frío. Y Concha era muy sensible a las temperaturas bajas.

La casa ahora buscada por Víctor de la Serna está en un barrio de orientación muy distinta, en zona no edificada aún totalmente y que tiene por esto algo de campesina. El edificio es de nueva construcción, en la parte alta de la calle de Goya, pasada la de Alcalá, casi frente a la plaza de toros. Tiene la casa el número 77 de la calle. El piso, muy soleado, que ocuparán la escritora y sus hijos es el primero. En torno al edificio hay aún solares, trozos de campo.

Hace la escritora en Madrid una vida tranquila y retirada. Instalada ya en la nueva casa, escribe cotidianamente. Sale por las mañanas a dar un paseo con algunos de los hijos. Bajan, andando, por la calle de Alcalá hasta la plaza de la Independencia. Entran, durante el trayecto, a rezar en la iglesia de San Manuel y San Benito, hace poco abierta al culto. Hacen luego un alto amable en una pastelería. Y después, andando también, a casa.

Ha publicado ya sus novelas "La niña de Luzmela", "Despertar para morir", "Agua de nieve"... Un día, en su despacho de la calle de Goya, comienza a escribir "La esfinge maragata". Han hecho surco en ella los días vividos en la tierra leonesa. Vio, efectivamente, que el ambiente de Maragatería podía ser, sí, el fondo para una novela. Esta sería un relato de amor y renunciación, una historia de hombres



La calle central del pueblo leonés: un lugar ante el que algunos han recordado la villa montañesa de Santillana del Mar.

y mujeres, como requiere el género novelesco. Pero la escritora quiere que su libro sea algo más que una simple narración sentimental y triste. Aspira a que sea también la pintura de un medio y de un paisaje, el intento de aproximación a un espíritu y a un misterio. Un afán de captación, en fin, de la verdad entrañable y profunda de Maragatería. Porque en esta tierra duermen muchos secretos bajo su inmensa serenidad. No en vano Concha Espina titula su novela "La esfinge maragata". Hay, sí, mucho de esfinge —voz y alma soterradas— en este paisaje, en estos caseríos, en estas gentes, en la honda espiritualidad de ritos y hábitos que tienen misteriosas raíces de siglos.

1913: De "La malquerida" a "La esfinge maragata"

Concha Espina publica su novela en 1913. En este año, una pitonisa que en París hace pronósticos y asegura leer los senderos oscuros del porvenir, madame de Thebes, ha dicho que el año próximo, el de 1914, "se desenvolverá bajo la influencia de Marte". Pero no se hace demasiado caso a la sombría predicción. Ciertamente que allá, en México, hay revolución, y los nombres de Madero y de Porfirio Díaz saltan uno y otro día a los periódicos, entre noti-

cias de encuentros y asaltos, de muertos y heridos. Mas Europa está tranquila y, en realidad, no hay en ella más guerra que una verbal e incruenta: la del feminismo, un movimiento de protesta que en tribunas y en calles reclama derechos y grita contra la injusticia del secular dominio varonil.

Entrevistas y conversaciones en las Cortes de Europa parecen reflejar un ambiente de concordia y entendimiento. El Emperador Francisco José de Austria se ha entrevistado con el Kaiser. El archiduque Francisco Fernando, heredero del Imperio austro-húngaro, está en Londres. El Kromprinz, hijo del Kaiser, anuncia la publicación de un libro: "Como yo no soy".

El hombre de Europa no cree que pueda haber guerra, pese a lo que madame de Thebes ha dicho, y prefiere interesarse por noticias de otro género. Por ejemplo, la de que lord Sudeley, personalidad relevante de la Alta Cámara inglesa, se ha pasado del catolicismo al aislamiento. O la de que el Kaiser ha prohibido a sus oficiales bailar el tango —recién llegado a Europa— con uniforme.

En este año estrena Jacinto Benavente, en el madrileño teatro de la Princesa, "La malquerida". Ha tomado su alternativa un torero sevillano de éxito fulgurante: Juan Belmonte. Se prepara un homenaje a "Azorín", para



La cruz, como un símbolo de la religiosidad de siempre en la vida y el espíritu de Maragateria.

recordar al público literario que el escritor "está" indicado desde hace más de un año para ocupar un puesto en la Academia". Intervendrán en el anunciado acto —una comida en Aranjuez— Pío Baroja, Antonio Machado, José Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez...

Se publican, en 1913, "El espejo de la muerte", de Unamuno; "Troteras y danzaderas", de Pérez de Ayala; "La catorce", de Pedro Mata; "La torre sin puerta", de Pedro de Répide; "El aprendiz de conspirador", de Pío Baroja... Junto a esas novelas está en los escaparates "La esfinge maragata", de Concha Espina. "Entonces —evocará un día su hijo Víctor—, ella era guapísima: tenía cuarenta y cinco años, pero parecía que tenía veinte, y yo presumía con ella".

El Premio Fastenrath

La novela obtiene un éxito resonante. Aunque su autora ha publicado ya otros libros, éste es en verdad el primer triunfo —el de más eco en la vida literaria nacional— de Concha Espina. El nombre de ésta queda ya incorporado al retablo de los novelistas del momento.

La escritora presenta su novela al Premio Fastenrath, que ha sido creado hace muy pocos años: el 12 de mayo de 1909, por el Rey don Alfonso XIII,

en uso de las facultades que le había conferido doña Luisa Goldmann, viuda de un insigne hispanista alemán, don Juan Fastenrath. Un capital de setenta mil pesetas habría de ser aplicado, según los deseos de la dama —que cumple así los del esposo fallecido— en beneficio de los hombres españoles de letras.

Había nacido don Juan Fastenrath en los días del Romanticismo. Estudió en varias Universidades germánicas y en París. Comenzó a leer libros españoles: versos, novelas, teatro del Siglo de Oro. Nació, así, su amor a España: un amor primero literario, que desembocó, finalmente, en el afán de conocer de un modo directo el país que le había ilusionado en los libros y en la historia. A los veinticinco años hace su primer viaje a la tierra amada desde lejos.

Ya en España, no quiere conocer a ésta sólo en sus escritores, sus museos y sus monumentos. Desea sentirla en su entraña, en su realidad palpitante. Quiere recorrerla, peregrinarla. Y allá va, camino adelante, a lomos de una mula, deteniéndose en posadas y mesones, charlando con unos y con otros al amor de las cocinas. Lleva consigo una libretilla de pastas de hule, y en ella anota, con minuciosidad y precisión germánicas, cuanto ve, cuanto le sorprende: tipos, costumbres, consejos, diálogos, cuentecillos, piropos, hipér-

boles, leyendas... Sobre todo ello va escribiendo a su patria: cartas a los amigos, artículos e informaciones a los periódicos. Es lo que cuajará después en libros impregnados de amor a España.

Vuelve veinticinco años más tarde. El mozo de antes es ya un maduro erudito de cincuenta años. Ha publicado mucho. Y, como en sus días juveniles, torna también a recorrer la España auténtica. Le seduce, sobre todo, Andalucía. Durante su estancia en Madrid, conoce personalmente a muchos escritores, con los que venía carteándose ya.

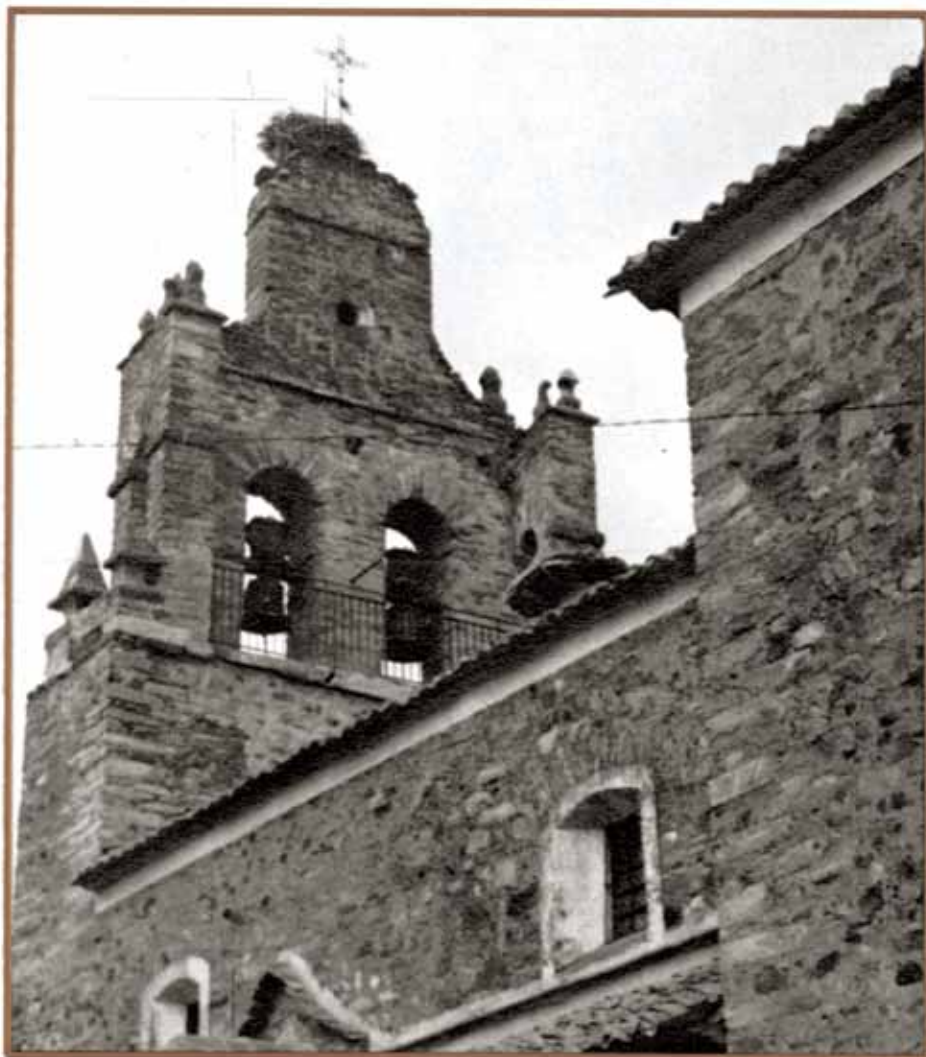
Escribe don Juan Fastenrath, igual que en su lengua propia, en francés, en castellano y en catalán. Publica algunos libros redactados en español. Traduce al alemán comedias y versos españoles. Traduce a mosén Jacinto Verdager, a Víctor Balaguer, a Echegaray, a Bretón de los Herreros, a Núñez de Arce. Y traduce en verso, al alemán, un drama que le había fascinado siempre: "Don Juan Tenorio", de Zorrilla. Le deslumbran la riqueza de su versificación gallarda, el nervio de su desarrollo dramático, la vivacidad y la animación de sus escenas, el dúo que el amor y la muerte, muy a la española, juegan en la obra.

Soñaba el escritor alemán con poder hacer algo en favor de los escritores españoles y a veces habla de ello con su esposa. La muerte le llega en Colonia, el 16 de marzo de 1908, y la esposa se dispone a dar cumplimiento al deseo del gran hispanista. Se pone en relación con el Rey don Alfonso XIII. Será un alto organismo cultural, la Academia, la que dé cauce al propósito de aquel excepcional amigo de España.

Son creados así los Premios Fastenrath, que la corporación convocará y concederá anualmente a obras de géneros distintos, por turno. El primer premio se concede al poeta Carlos Fernández Shaw, por su libro "La vida loca". En años sucesivos son premiados Ricardo León, Arturo Reyes, "Ciro Bayo", Manuel de Sandoval y Marcos Rafael Blanco Belmonte. Y en 1914, el Fastenrath se otorga a Concha Espina por su "Esfinge maragata", la novela aparecida en el año anterior.

Un visita en la noche

Rezan en la nueva casa de la calle de Goya, todos los días, el rosario. Una



El campanario de la iglesia y, en él, el nido de las cigüeñas: "Alas potentes, por su destino libres, cautivas por su fidelidad", según las palabras de Concha Espina.



Bajo la ventana del centro, el relieve de Concha Espina: el recuerdo de este lugar leonés a la autora de "La esfinge maragata".

noche, cuando ya casi están acabando de rezar la cotidiana oración, sienten que alguien, desde la calle, llama para que abran el portal, ya cerrado a esa hora. Baja Víctor. Los que llamaban eran unos académicos, que venían a comunicar a la escritora la concesión del Premio Fastenrath.

Sube el pequeño grupo —Carracido, Ricardo León, Bonilla San Martín...— a la casa. Dan la grata noticia a Concha Espina.

—Es la primera vez que la Academia concede el Fastenrath a una mujer y hemos creído que debíamos comunicárselo a usted personalmente, en nombre de la corporación...

Ya hay una botella de jerez y unas copas en la estancia. Se bebe y se brinda por el éxito.

—...Y por los futuros éxitos —dice alguien.

Con la escritora y los académicos está Víctor, el hijo. Los dos hijos pequeños, Josefina y Luis, se hallan en las habitaciones interiores, asombrados y alegres ante la visita de aquellos graves señores, que sin duda han venido a traer una buena noticia a la casa.

Los académicos se retiran. La casa vuelve a su silencio. Los hijos pequeños están de nuevo ante la madre. Hay palabras alegres, un ancho contento. La voz de la madre detiene el júbilo de todos:

—Nos falta el último Misterio.

El suave acento enhebra el hilo de la oración interrumpida.

—Quinto Misterio: El Niño perdido y hallado en el templo. Padre Nuestro, que estás en los cielos...

El recuerdo en un pueblo maragato

Maragatería ha querido recordar en uno de sus pueblos la figura de Concha Espina. Ese pueblo es Castrillo de los Polvazares. Una de sus casas, en una plaza de suave desnivel, tiene destacado en relieve, un busto femenino. Por encima de él se prolonga, en sinuosa y larga línea horizontal, una rama de vid. Ese busto es el de la novelista. Castrillo ha querido recordar así que este lugar maragato es el escenario de la novela que valió a Concha Espina el Premio Fastenrath.

Texto y fotos:
José Montero Alonso

EL PAS

1. RIO DE ALTA CUNA

EL Pas. En su eufónica brevedad, que significa "paso", este nombre sugiere, con la ese final que suena a rumor de agua, todo un mundo de montes y valles, que resumen para el resto de España el ser de la Montaña. En efecto, sin menoscabo de los otros siete grandes ríos de Cantabria —el Agüera, el Asón, el Miera, el Saja y el Besaya, el Nansa y el Deva—, cada uno de los cuales encierra un tesoro de paisaje y tradiciones, el Pas es el más representativo y uno de los más completos.

Durante el medio centenar largo de kilómetros de su recorrido atraviesa cuatro paisajes distintos. El bravío de su nacimiento entre hayedos y robledales. El amplio y a veces majestuoso valle de Toranzo. El de Piélagos, más poblado y recogido entre fértiles vegas y masas de eucaliptos. Y, por fin, el Pas marítimo con los amplios meandros que tienen un final feliz entre las dunas de Mogro y los pinares de Liencres frente al Cantábrico.

Nace en alta cuna, casi a mil metros de altura, lo que es notable para un río de vida corta, aunque intensa. Al socaire de Castro Valnera, cerca del Portillo de Ocejo, junto al puerto de las Estacas, alimentado por las nieves que cubren durante más de medio año las altas cumbres que son allí límite con Burgos, en la comarca de Espinosa de los Monteros, brota el Pas. Como en tantos ríos, se plantea en éste quién tendría más derechos: ¿el propio Pas, sus tempranos afluentes el Yera y el Aján, o el arroyo Pandillo, que nace en el mismo Alto de Peña Negra? Pero, al igual que ocurre con el Ebro y el Hija, la cuestión es ociosa, pues todos hacen río al Pas.

Grandioso es el paisaje allí en todas las épocas del año. Bosques cerrados donde apenas ha mordido aún el hacha o la sierra mecánica; piedras cubiertas de musgos y líquenes; mantillo milenarío donde se hunden las pisadas, cantar de agua por todas partes, luzca el sol o retumbe la tormenta descargando más agua, pues allí llueve aún más (de dos a tres mil milímetros anuales) que en el resto de Cantabria.

Recién nacido y aún revuelto de saltar entre peñas y brañas, el Pas llega pronto a la primera y mayor de las tres villas pasiegas, la de Vega de Pas, llamada hasta el pasado siglo Santa María de la Vega, con sus barrios dispersos de Candolías, La Gurueba, Guzparras, Pandillo, Viaña y Yera, que en total no llegan a los mil quinientos habitantes, de los que la cuarta parte se concentran en Vega.

Vega de Pas tiene una hermosa plaza con casas que superponen solana sobre solana, una Casa Consistorial moderna (y tal vez la de más estrecha fachada de España) y al fondo, entre árboles centenarios de gran corpulencia, la parroquia con su alta espadaña. Hay mesones de buen comer en Vega, pero el producto gastronómico más famoso de toda la comarca son las quesadas y los sobaos —no de sobar, sino de sobanos, por el valle de Soba—, que se conocen en toda España como "pasiegos". En estos mesones, cuando la producción estaba menos mecanizada, el marido fabricaba incansable las cajetillas de cartulina donde se encierra la masa de harina y leche antes de hacerse al horno, mientras la mujer, astuta y vivaracha, atendía a los compradores envolviéndoles con su charla.

Vega es la única de las tres villas pasiegas que pertenece propiamente al curso del Pas, pero San Pedro del Romeral, al Sudoeste de la Vega, está en su cuenca hidrográfica con todos sus barrios, desde Vegalosvados a Vegaloscorrales y el inmediato Bustierrro. En cambio, San Roque de Río Miera nos dice con su nombre cómo vierten sus aguas al río que nace junto al Pas y muere en la bahía de Santander, aunque los sanrocanos sean tan pasiegos como los demás.

El apelativo de pasiego envuelve por igual a los habitantes, tierras y costumbres de esta comarca fronteriza de Burgos, donde también hay pasiegos, y que no sólo comprende el curso alto del río Pas. Hay pasiegos, por supuesto, en toda la Montaña y la personalidad de este grupo humano es tanta que, a pesar de su afincamiento durante dos o más generaciones en tal o cual

pueblo de otra comarca, se les sigue conociendo como "los pasiegos".

Tal es el misterio de esta rama cántabra que algunos llegan a llamar "raza", pero que a nuestro juicio no es sino el resultado del aislamiento entre sus montañas. Así, los supuestos caracteres somáticos diferenciales —nariz grande y aguileña, orejas algo separadas del cráneo, barbillas largas— no son sino el resultado de una frecuente endogamia.

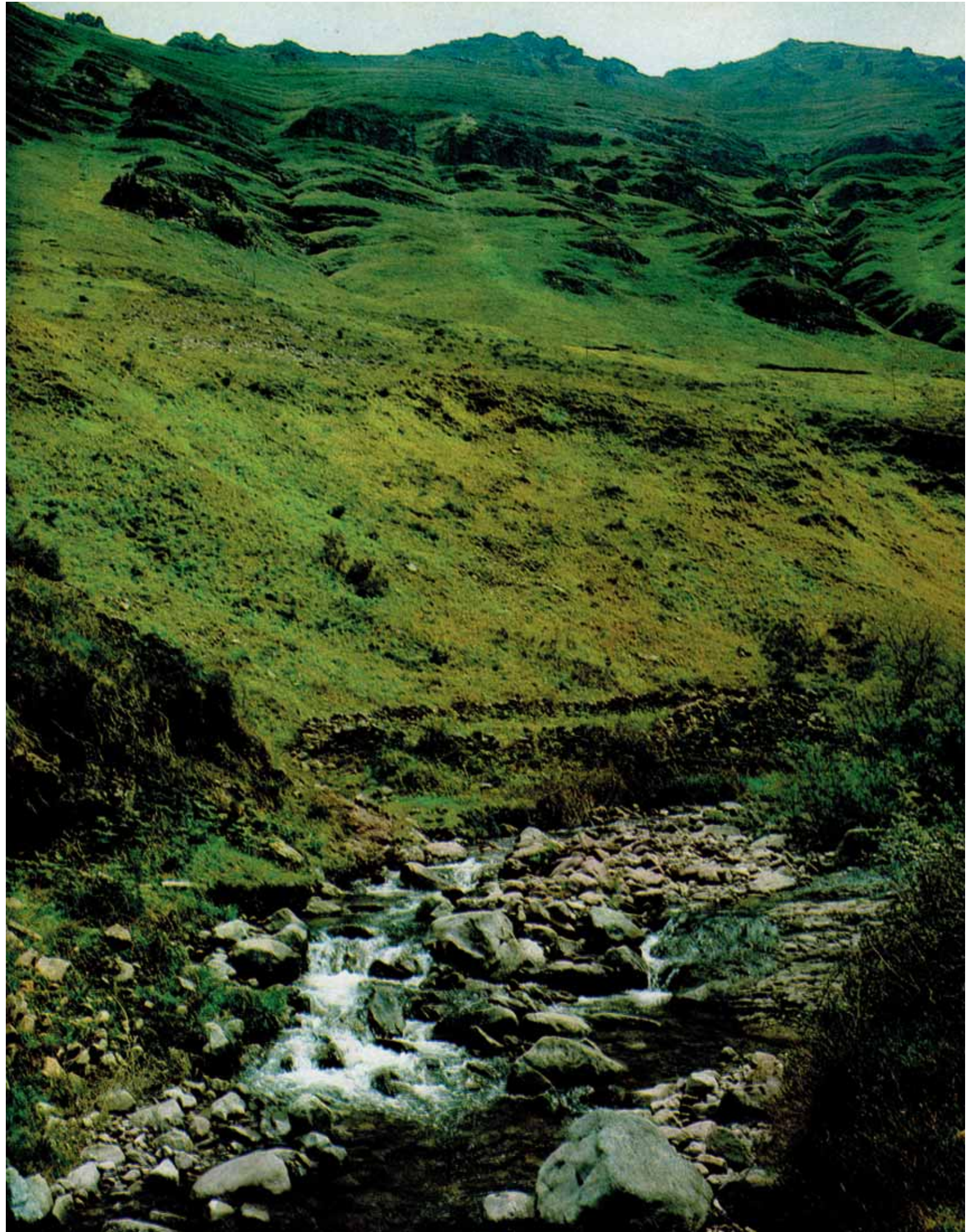
Lo mismo ocurre con otros grupos humanos aislados por distintas razones, bien se trate de judíos (con quienes también se ha querido emparentar a los pasiegos, "judíos de pax" según pintoresca etimología), de vascongados o incluso de círculos aristocráticos cerrados. Los reiterados cruzamientos producen una especie de redundancia en los rasgos, como ocurre en las grandes dinastías reales.

Esta fijación etnológica tiene su normal prolongación en el terreno de las costumbres y, hasta hace poco, en el de los trajes típicos. Afortunadamente, el renovado interés por todo cuanto constituye nuestra raíz cultural suscita investigaciones serias y sólidas que fijan el legado pasiego antes de que se pierda en la aburrida uniformidad general.

Así pues, los pasiegos serían, después de todo, lo más montaños de la Montaña en el sentido de aquella pegatina para ventanilla de coche que decía con ingenuo orgullo: "Soy montaños y pa más señas, pasiego". Dicho sea esto con las debidas consideraciones a trasmeranos, lebaniegos, purriegos, campurrianos y demás personalidades comarcales de la región cántabra.

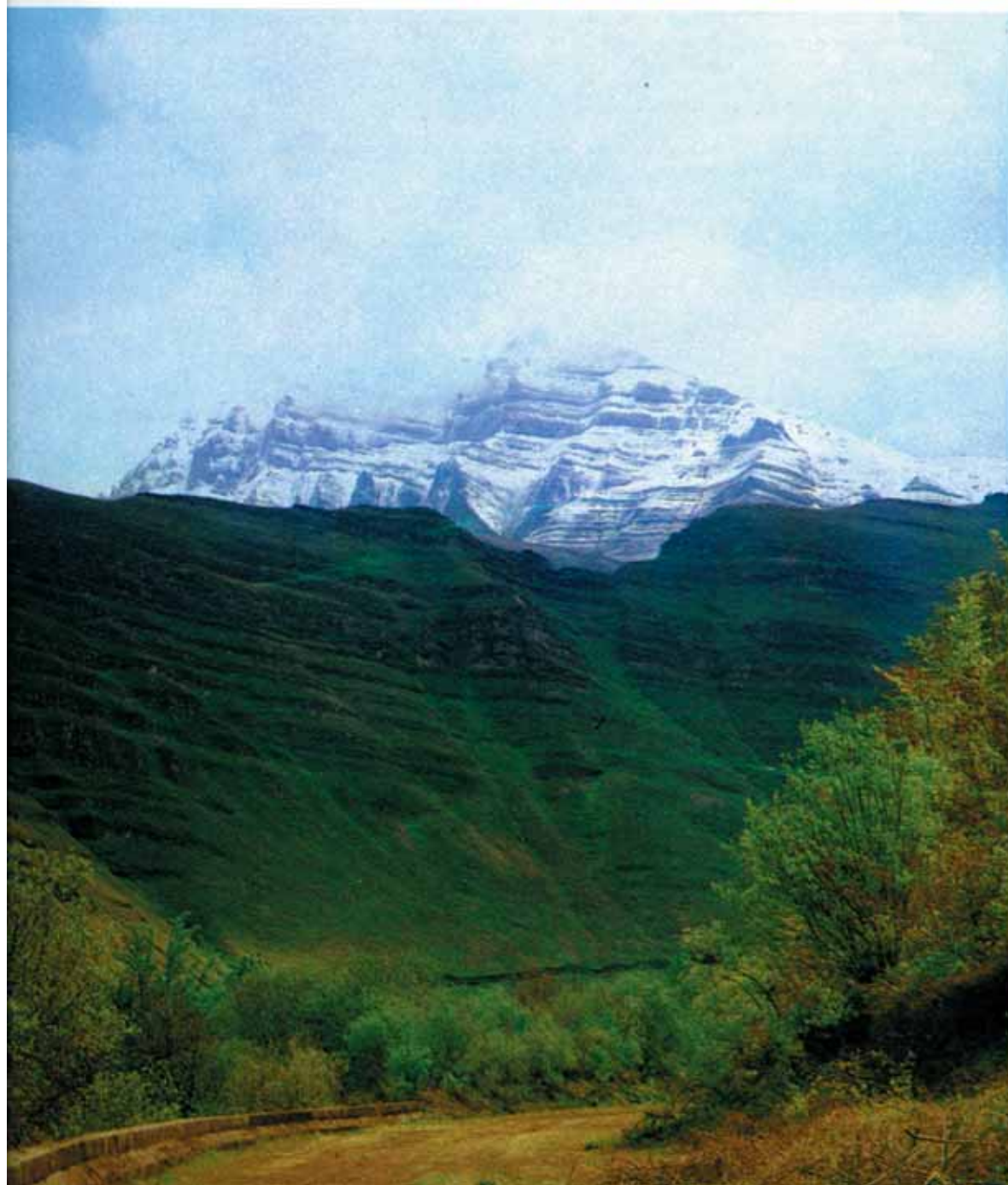
Diversos autores se han aplicado a buscar orígenes varios, con frecuencia exóticos, a estas gentes tan nuestras. Para Cabal y Fernández Guerra serían mozárabes traídos a repoblar por los condes de Castilla. García Lomas les suponía siervos de origen mahometano, coincidiendo en parte con Lasaga Larreta, mientras Piedra les hace judíos, y Morales, primitivos cántabros.

Es cierto que el primitivismo caracteriza el poblamiento de estas serranías



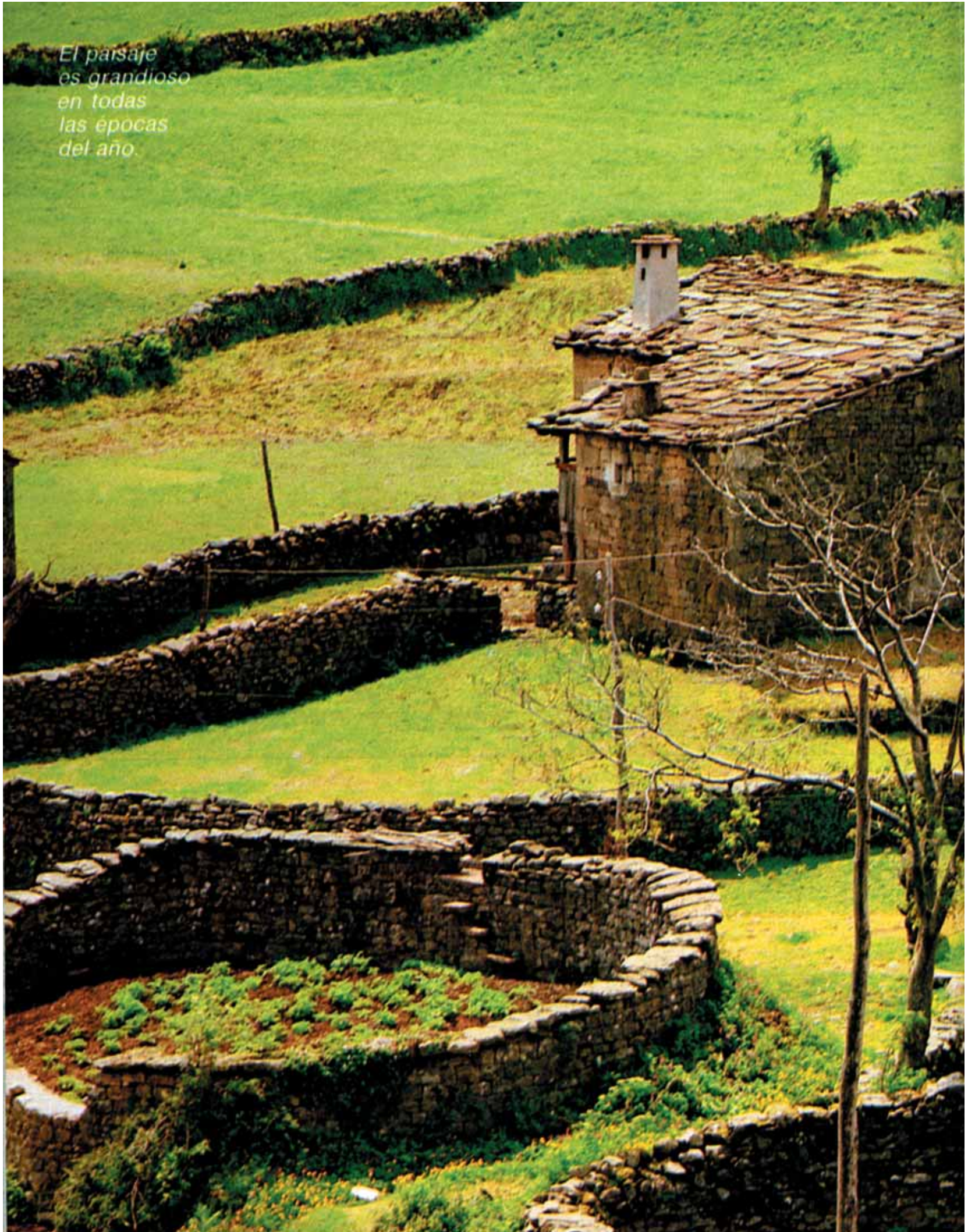
EL PAS

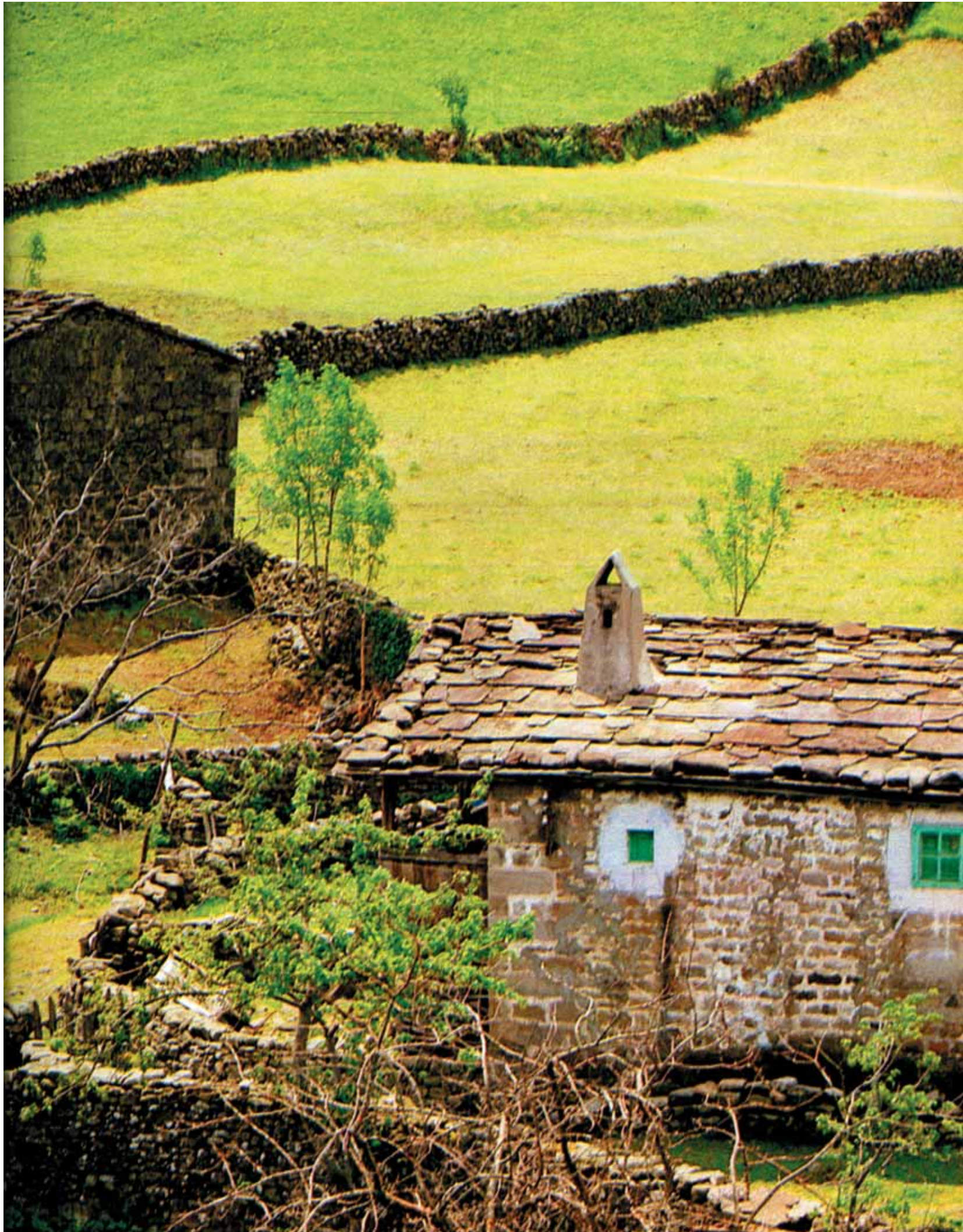
*Nace en las
cumbres
nevadas de
Castro
Valnera, sobre
el puerto de
las Estacas de
Trueba.*





*El paisaje
es grandioso
en todas
las épocas
del año.*





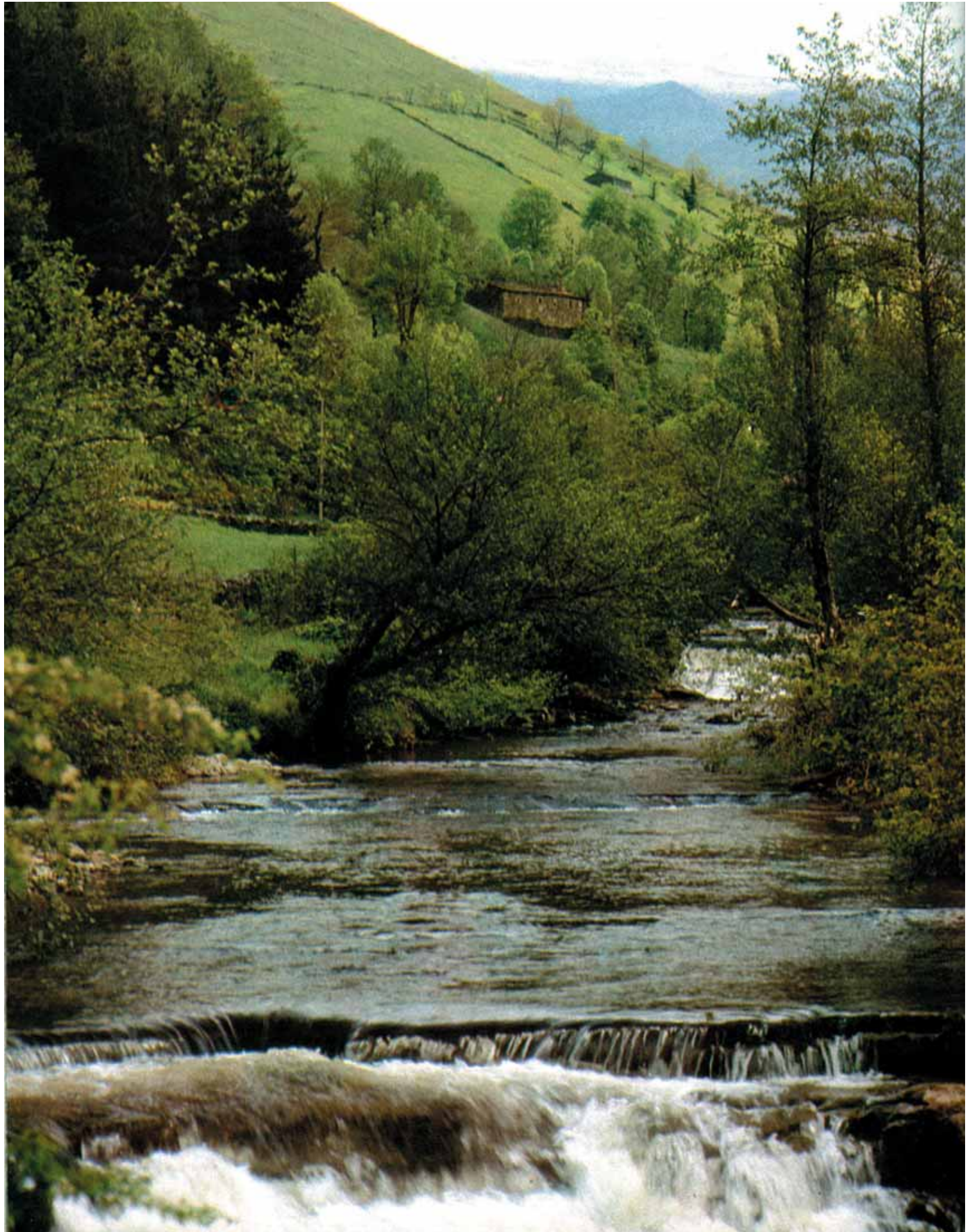




EL PAS

Vega de Pas es
la comarca de
las quesadas y
los sobaos.





Acrecientan al Pas al salir de la Vega el Yera con su afluente el arroyo Aján y luego por el Viaña, que nace en el Campizo de Busticabañas.

pasiegas, donde la belleza del paisaje no suaviza la aspereza del clima ni la rudeza de la vida pastoril, puesto que la ganadería ha sido, es y será la primera vocación de los pasiegos. Por lo demás, como dice la copla:

*La vida de los pasiegos
yo se la sabré cantar:
comer torta, beber leche
y dormir en el pajar.*

Jóvenes matrimonios pasiegos renuncian a todas las comodidades, de las que no carecen sus propios animales, para aumentar su matrimonio en tierras y dinero, de tal modo que, con frecuencia, su aspecto encubre su riqueza.

Riqueza que allá en la Vega y en San Pedro se mide en "llaves", es decir, en propiedad de cabañas que, naturalmente, son más abundantes que los vecinos, propietarios a veces de medio centenar de cabañas. Las "llaves" significan cabezas de ganado, pero se cuentan menos éstas que aquéllas porque es más fácil contar cabañas que vacas.

La casa pasiega es, por tanto, una cabaña más o menos pobre, frecuentemente de piso y medio, por estar adosadas a las laderas de las montañas, con tejado de dos aguas cuyo hastial está orientado al Sur en forma de solana, y formado por recia viguería de roble para soportar las pesadas lastras de piedra que hacen la función de tejas, lastras que llaman lapes, de "lapis", en latín piedra. Una escalera, también de piedra, asciende a la planta de vivienda por la misma solana en cuyo extremo puede haber una letrina. Dentro, la cocina, "salón" de la casa con su llar, el payo tascón o almacén de paja y tres o cuatro cuartos.

Las casas grandes de los núcleos rurales responden, sin embargo, al tipo clásico montañés con su tejado de dos o cuatro aguas, solana entre cortafuegos que avanzan sobre ménsulas talladas en "pecho de paloma", con blasón

en la fachada si es casa hidalga, aunque allí son menos frecuentes los escudos que en el resto de la Montaña. Ello no significa menor hidalguía, puesto que allí se encuentran apellidos nobles e ilustres, típicamente pasiegos: Abascal, Cobo, Mazonera, Mantecón, Pelayo, Lavín, Llerana, Diego, Martínez-Conde y Sainz-Pardo, entre los más repetidos, todos ellos muy difundidos por el resto de la región y en Hispanoamérica.

En todo el valle del Alto Pas y sus innumerables vallejitos, la dispersión del poblamiento es extraordinaria. Los actuales núcleos municipales no existieron hasta bien entrada la edad moderna: buena prueba de ello es que las tres parroquias pasiegas, la de Nuestra Señora de la Vega, San Pedro y San Roque, no se fundaron hasta finales del XVII. La movilidad continua de la población pasiega, trashumante a lo largo del año de una en otra cabaña en busca de mejores pastos, impidió la fijación en pueblos propiamente dichos. Vega de Pas era solamente centro de un sel o lugar donde el ganado se reúne al descender de las breñas o brenas o branizas, como también se llaman.

En este ámbito montañoso, cerrado en sí mismo, la peculiaridad del acento, de la construcción de la frase y de los giros (como los transcribió Cubria en sus libros de "Nardo el de Somonte"), la originalidad de los vestidos y de las costumbres, y la atenta reserva ante un exterior curioso, cuando no hostil, en ferias y mercados forjaron el carácter pasiego: trabajador hasta la exageración, ahorrador hasta la tacañería, sobrio y serio, desconfiado, pero rápido en la respuesta que, con frecuencia, es otra pregunta para no contestar "por derechos".

Las amas de cría pasiegas pertenecen a la Historia y sus recargados adornos, motivo frecuente de la pintura decimonónica, se copian hoy por los folcloristas. El cuévano apenas se usa ya, lo mismo que el palo o palanco para pasar de un salto regatos y arroyos con tal destreza que hicieron popular en

toda España el dicho: "Esto no se lo salta un pasiego", pero quedan la fuerza y la pujanza de hombres y mujeres que son el honor de una raza.

Así lo cantó fray Justo Pérez de Urbel, el famoso historiador eclesiástico, hijo de romeralo (es decir, de San Pedro del Romeral, como los de la Vega son veganos y merachos los de San Roque) en su poco difundido "Cancionero pasiego", que ya ha cumplido el medio siglo:

*"...Es el antiguo celta, el celta fuerte
(y rudo;
sabe alegrar su vida, sabe sentir y
[amar...
Tiene un sentido bello y alto de la
[faena;
come sin ser esclavo la sabrosa
[tortuca;
vibra en la actividad libre y de azares
[llena..."*

Hay en estos trabajadores infatigables, sujetos al inflexible calendario y horario cotidiano que marcan el ganado y las labores agrícolas, un espíritu emprendedor y aventurero que antaño se expresó en hazañas de indianos, cuando no en audacias de contrabandistas desafiando al Resguardo en los pasos de la cordillera donde nacen el Miera y el Pas, "río del paso".

Acrecientan al Pas al salir de la Vega, el Yera con su afluente el arroyo Aján (un recuerdo para el ferrocarril Santander-Mediterráneo, muerto de viejo por incuria política y de navajazo administrativo, cuyo trazado por el túnel de la Engaña pasa bajo el nacimiento del Yera) y luego por el Viaña, que nace en el Campizo de Busticabañas.

Pasada la Retuerta y Gurueba, entra el Pas por Riolango en el municipio de Llena, donde recibe al río del mismo nombre, que baja saltando de las alturas de El Escudo. Y allí mismo, en Sel del Tojo, comienza el Pas un capítulo nuevo al abrirse el valle: el valle de Toranzo, nada menos.

Francisco Ignacio de Cáceres
Fotos: Francisco Ontañón

Una montañesa para quien la vida es en sí literatura

ANGELINA LAMELAS



DE esta tierra arropada de brumas y de ese mar que rompe su alma en todo instante contra las rocas han surgido nombres —alma y cuerpo— que la Historia ha escrito a plumilla, y con letras de molde más tarde. No los puedo nombrar: en el corazón y recuerdo de cada montañés hay lugar para ellos.

Un poeta de esta tierra, Gerardo Diego, ha escrito años atrás —1961— este título: "Mi Santander, mi cuna, mi palabra", y en su primera página: "No sé cómo deciros que este libro brotando, creciendo, que este libro no es mío, que este libro no se ha hecho queriendo. No me pidáis de él cuentas, yo no sé lo que ha escrito mi mano/en estas hojas líricas que me arrastraba el viento solano".

Va aquí esta introducción para mi entrevista con Angelina Lamelas Olaran.

Conversación en sábado, una tarde colmada de otoño, entrevista que yo he guardado en el cofre de las cosas que me gustan y que amo: sus palabras las he querido reservar en buen lugar para que el vendaval del tiempo las respete, y sepa yo —cuando los calendarios hayan corrido mucho—, y si vivo, que existieron y existen.

Me calaron muchas de las cosas que se dijeron, y he querido que esta entrevista llegue —a través de estas páginas entrañables— como una carta escrita desde Madrid a ese Santander vuestro, y que todos los buenos amigos de la familia Lamelas reconozcáis y guardéis nota de la existencia de una santanderina de mérito que vive en esta relativa cárcel que es Madrid, sin mar, ni montes cercanos, sin puerto, ni barcos, sin la imagen formida-

ble de Peña Cabarga, "quicio de mi cielo y mi tierra", como ha escrito el citado poeta.

No pude saber, aunque lo hayamos hablado, cómo su vida logró —la de Angelina— levantarse desde el dolor por la muerte inesperada de su marido, hace ahora poco más de cuatro años, y llegar a esta clara sonrisa suya de hoy, verdadera la sonrisa y no de cortesía, ni de amargura.

También el trabajo y la esperanza, sus proyectos y la misma vida suya de cada día son testimonios de su eficacia, que resulta más valiosa aún, por lo discreta.

"El está con nosotros"

Así hablamos esa tarde en su casa: hogar cuidado con corazón de madre para sus dos hijos: Fernando y José Antonio.

—Te han ocurrido cosas graves en estos años. Casi no se atreve uno a interrogarle a la vida, por el qué traerá después, pero yo desde fuera te pregunto, ¿cómo te planteaste la vida a raíz de ellos?

—La suerte mayor que he tenido —se remonta atrás en su recuerdo— es el de sentirme muy viva desde pequeña y verme rodeada de una familia de las que gustan, rodeada de muchos hermanos, llevándome muy bien con ellos; he contado con unos padres que me educaron bien y tuve la suerte de encontrar un hombre del que me enamoré y pude casarme con él: a veces, te enamoras de una persona y no te casas con ella. El haberle perdido a él es para mí durísimo, y como tengo dos hijos, creo que ahí está la prolongación de nuestro matrimonio; veo cada día que tengo una misión que cumplir, que es seguir los proyectos que teníamos juntos, vivir con ellos, y vivirlos también con él, porque cuando has tenido una gran unión con una persona, creo que realmente no se acaba al morir uno, sino que sigue, hay una presencia con cierto misterio, pero que la sientes auténticamente; es una continuación, un monólogo, un casi diálogo con la persona: él está ahí con nosotros. Creo

que lo más importante fue encontrarle a él, y espero que no se haya parado todo por el hecho de haberle perdido.

—Estoy segura de que no.

—El encontrarme a mí viva, con ganas de vivir, quiero decir, en este momento, me hace pensar que la juventud no se ha perdido tampoco del todo: me siento vital, con ganas de hacer más cosas; me veo que tengo una idea nueva, el proyecto de escribir algo, una novela; la perspectiva de un viaje con mis hijos, o el aprender italiano, como estoy haciendo ahora... Veo que el tener ilusión por algo, el seguir en la brecha, es bueno, aunque no creo que sea lo más importante. Lo más importante quizá sea no perder del todo la facultad de entusiasmarse, y eso creo que sigue.

—Me has hablado de proyectos en común, pero en el matrimonio los proyectos, ¿no son el mismo vivir de cada día, los dos, con los hijos, con las perspectivas que la vida va ofreciendo en su transcurrir espontáneo?

—Sí, el día a día, que cuando lo has perdido te das cuenta de lo importante que

era: en el momento que lo tienes, le das un valor, pero no tan grande; la normalidad perdida es muy importante; yo pienso que en ese momento hay que darse impulsos nuevos, hay que darse música, ponerse música de fondo para que esa ilusión que no tienes ya por muchas cosas se cambie por otras, no rendirse una...

"Cada año nos llegan los ojos nuevos..."

—Ahora, ¿qué actividad —de las muchas que tienes— te "coge" más, te ilusiona?

—El trabajo, en todas sus facetas, me gusta: como profesora yo quiero que mis alumnos vayan creciendo bien, que crezcan por dentro y por fuera; pienso en el niño como niño, no como un proyecto, atiendo más al hecho de que ahora son niños y que eso va a durar poco tiempo, va a pasar bastante de prisa, demasiado, y quiero que se aprovechen de este momento. Entonces, yo no les veo tanto como proyecto de hombre ya, o de mujer, sino como niños todavía; porque creo que hay ahí un defecto, y es que mu-

cha gente ve a los niños como proyecto de hombres, les damos ya una responsabilidad demasiado grande. Yo procuro que día a día sean felices, aunque sabemos que luego van a tener muchos problemas: la vida es difícil y competitiva, pero el que haya existido esa relación bonita entre el profesor y el niño, que sean amigos y haya una amistad es una experiencia válida para toda la vida. Sería muy bonito enseñar deleitando, y si no, por lo menos amenizando, que el niño venga al colegio con ganas, que se encuentre aquí a gusto: los niños a esa edad son esponjas, es increíble, es fantástico para un profesor comprobar cómo todo aquello que has puesto en ellos queda.

—Y esto al profesor le satisface, le confirma en su tarea, ¿no?

—A mí sí; los niños de esas edades —ocho, diez años— sienten una admiración grande por el profesor, y así te encuentras el camino muy hecho; a lo mejor en una clase de cuarenta niños hay dos que no les gusta mucho el colegio y tratas de ganártelos, porque los otros treinta y ocho viven felices.

Y se quedó Angelina ahí, pensando, para decir —creo que en otro tono más leve, menos seguro—, "no sé si soy demasiado optimista al dar esas cifras, treinta y ocho y dos, pero lo he comprobado, y creo que es cierto".

Es cierto: quizá ella no se acuerda en este momento de que en el "Dominical" de "Ya" del 15 de abril de 1984 escribió un artículo que tituló así: "Enseñar en España. (Escrito con tiza)": "Cada año, con el nuevo curso nos llegan los ojos nuevos de una clase que se estrena con nosotros. Y es la hermosa realidad de irles descubriendo, de aprender sus nombres y sus cualidades, de contener la lágrima asomada de un niño tierno y tal vez superprotegido que acaba de pasar de la sala poblada de indios de plástico a esa primera realidad laboral de su pupitre, su pequeña mesa de trabajo. En su dibujo libre del primer día de colegio se pueden detectar niños perdidos en la abrupta realidad de



"Lo más importante quizá sea no perder el entusiasmo, seguir en la brecha, no rendirse".



"Es fácil escribir poesía cuando se ha sufrido, por eso la poesía duele".

los mayores; niños del 'cállete niño, que empieza el tele-diario...'. Es labor nuestra interpretar ese barco de vela que a muchos les gusta dibujar, cuando está navegando entre muchas olas y anda él de único tripulante a bordo, a la deriva, solo..."

No se puede escribir así —pienso— sobre algo que no se ama: "Creo que sintonizo con mi clase —añadió—, tenemos buenas relaciones..."

"Culpable cuando no escribo"

—¿Cómo insertas en esta dedicación tu tarea de escritora?

—Procuró dedicar una o dos horas diarias, pero hay días que no lo cumplo.

—Cuando no puedes escribir, ¿te duele?

—Mucho, es una sensación como de culpa; no se pierde nada, seguro, porque yo no escriba, pero es una sensación de culpa, me encuentro en falta. Y además, el oficio es muy importante: si te pones a escribir todos los días, te llega la inspiración; la dedicación es muy importante: es como lo de tocar el piano, "has hecho dedo"; escribiendo has hecho "dedos de imaginación",

y cuando dejas una temporada de escribir, te cuesta mucho más. Y si en las temporadas en que estás en alza, con buena vena, no haces nada, entonces te has traicionado, al menos así lo veo. Yo escribo muy bien por la mañana, claro, por la mañana estoy con los niños en clase.

Recuerdo aquello que contaba algún sibarita de la pluma, que hacía falta una tranquilidad especial para escribir; hay gente que necesita un silencio total y un paisaje especial y una ventana abierta con un horizonte... Yo, en una clase con cuarenta niños enfrente, en un momento de mucha urgencia, escribí un capítulo de los más tensos y fuertes de una novela: tenía que entregarla y los cuarenta niños estaban allí. Creo que es de lo más difícil que he hecho en mi vida..., claro, les tuve que prometer que si se portaban bien habría un premio...

"Escribir es vivir"

—Pienso que el escribir bien es cosa de tiempo y de empeño, ¿dónde procuras tú poner esas dos horas al día?

—Por la tarde, cuando vuelvo del colegio, suele ser

de ocho a diez; pero ocurre una cosa, creo que la escritura se inserta en la vida de otra manera: los que escribimos tenemos sensaciones muy frecuentes, son momentos literarios que quizá sólo podemos vivirlos nosotros: estoy viendo algo, estoy sintiendo algo y sé que luego lo tengo que escribir; tenemos una especie de deformación profesional para ver la vida de un modo literario: hay momentos en que sabes que eso te va a servir, que lo vas a escribir y contar.

—¿Qué escribes ahora?

—He escrito cuentos y he escrito poesía, yo no había escrito una novela larga, y hace cuatro años —como en una especie de terapia ocupacional a tope, fue cuando murió Francisco— escribí una novela larga: la escribí muy de prisa, aunque yo pensaba que mi aliento narrativo era más corto, porque estaba tan acostumbrada al cuento; efectivamente, me di cuenta que tenía un planteamiento y que no era difícil, que iba saliendo. Cuando ya llegaba a los doscientos folios, que es lo que más o menos te suelen pedir para cualquier concurso, estaba deseando terminar. Este intento que lo presenté al Premio Ateneo de Santander hace cuatro años y fue

seleccionado entre las diez últimas y luego llegó a la tercera eliminatoria, este intento me ha servido para saber que exigiéndome más y puliendo algunos defectos puedo conseguirlo, y voy a intentarlo; yo soy persona de metas, me gustaría muchísimo no tenerlas que marcar, pero yo sé que para el treinta de mayo tengo que terminar una novela, esto anima.

En el "currículum" de Angelina hay que citar su título de Magisterio, los estudios de idiomas en París y en Exeter (Inglaterra), donde obtiene el título de Cambridge; a su regreso a España cursa Periodismo. Y en la relación de premios hay que nombrar: Premio de Redacción de la Alianza Francesa, de la Academia Leridana; el Hucha de Oro en el año 1971, por su cuento "Jonás", y con la originalidad de tener un compañero de triunfo, Medardo Fraile. También su participación en el Adonais y el Ateneo de Santander. Ha publicado en la colección "La isla de los ratones" el título "El cachorro y otros cuentos". Habitual colaboradora de "Ya" y de la agencia Logos.

Y desde Madrid, es inevitable, sin olvidar nunca el "sabor de la tierruca", sentir el tirón fuerte de tener allí a

su madre, Angelina Olaran Osorio: siempre en la esperanza de la llegada de cualquiera de sus hijos.

—*Cuando vuelves, ¿qué encuentras de tu Santander?*

—Los que nacimos allí tenemos una gran suerte, por disponer de un paisaje maravilloso que nos acompaña; nos hemos sentido columpiados por el viento Sur tantas veces... Nuestra vida ha estado llena de belleza auténtica. Y el haber vivido tantos años en la calle Castelar, frente a la bahía, tener a la vista Peña Cabarga y ver los barcos que entran delante de tus ojos, ver pasear baidros y anclar barcos mercantes..., es una sensación hermosísima que cuando llegas a Madrid, en los primeros años, te cuesta mucho considerar la pérdida, porque tienes a tus ojos sólo la casa de enfrente, nada, el "no paisaje". Creo que todo eso también influye a la hora de escribir. Santander es el poso que tienes ahí y puedes tirar de él siempre.

—*¿Y ahora?*

Angelina recuerda sólo durante unos segundos:

—Cuando voy, me siento junto a los ventanales de mi casa, que dan a la bahía, y muchas veces hablo sin mirar a la gente, miro el mar, es como un deseo de querer recuperar el tiempo perdido...

"De tal palo..."

Es necesario abrir ahora los calendarios y pasar hojas atrás: buscar el palo de la astilla que tengo frente a mí, hablándome con una voz un poco enronquecida, seguramente por la batalla diaria —pienso— con los chavales del colegio.

Angelina es la segunda de los diez hijos de don José Antonio Lamelas: uno de los primeros del conjunto de médicos prestigiosos de la Fundación Valdecilla, en la que trabajó como cardiólogo siempre, y durante muchos años como director de la Escuela de Enfermeras.

Ante los lectores de Santander, al escribir estas referencias, me siento como el niño torpe de pupitre con mi ignorancia a cuestas, contándoles los méritos y la eminencia del doctor Lame-

las, que ellos conocen directamente. Pero es bueno recordar, y leo en letra impresa de periódicos con fechas inmediatas a su fallecimiento: "Cardiólogo extraordinario", "con capacidad de trabajo asombrosa", "auténtica cátedra para sus alumnos...". Y leo también: medalla de plata de la Diputación y de la ciudad de Santander, donado con la Encomienda de Alfonso X el Sabio...

Y veo —sin leer ahora— viva delante de mí esta "astilla" que es Angelina y compruebo la madera de ese palo, y no caben dudas sobre la nobleza del árbol; sus ramas, su raíz, sombra y follaje son formidables.

"Mi padre era un hombre que se había hecho a sí mismo —habla Angelina—; había salido de un pueblecito de Orense, Forcas, y fue un gran luchador, inteligente y con gran tesón; llegó a ser un médico muy prestigioso, comenzando con unos medios muy escasos. Fue a Cuba a los dieciséis años y al regreso estudió Bachillerato, y en la Facultad de Medicina —más tarde— fue uno

de los discípulos predilectos del doctor Marañón. Luego, Estados Unidos para proseguir el aprendizaje.

Después le pido:

—*Piensa en voz alta en la vida de tu madre, la de ahora, también la de antes...*

—Mi madre es una persona que realmente se desvivió por nosotros, procurando estar siempre atenta a cualquier problema que hubiera; iba mucho al colegio a preguntar por nosotros, sobre todo al de los chicos, cuando éramos pequeños. Tuvo once hijos, que eso ya significa heroísmo, o al menos audacia. Tomó la parte de gobierno en la casa que la dedicación de tiempo de mi padre a su trabajo no podría cubrir.

Miles de recuerdos brotan al poner la memoria en el Santander de la infancia: los juegos con una pandilla de casi 150 niños en la calle de Castelar, las escapadas al puerto a la hora en que regresaban los pesqueros, las peleas de la "Sinda" y "la Mena", el "Guindilla" y otros; el colegio de las Esclavas, donde estudiaban, en régi-

men de medio-pensionistas, cuatro hermanas...

Pero volvemos al presente de su trabajo literario:

—*Angelina, te has referido antes a la poesía como algo próximo a ti, pero escribes más prosa que poesía. ¿Tiene una explicación este hecho?*

—Me sorprendió ver que escribía poesía con facilidad, porque empecé tarde con ella. Pero también me di cuenta que la poesía te pone en una situación emocional como de en "carne viva", y el estar en carne viva es una tensión que a veces no deseas. En este momento, me parece mejor volcarme en la vida de otras personas —los personajes de la novela que escribo— y no acentuar el ritmo de mi propia sensibilidad, a pesar de que en la novela también te reflejas a ti misma. Es fácil escribir poesía cuando se ha sufrido, por eso la poesía duele.

La poesía, sin duda —le digo—, tiene un riesgo personal no transferible a otros, y a veces dice uno: hoy no me "embarco"; sonríe Angelina y dice: "Yo tampoco, al menos por ahora".

Entre los predilectos de Angelina están escritores como éstos: Cela, Delibes, Ana María Matute, Carmen Laforet, Medardo Fraile, Carlos Murciano, Vicente Soto. Admira la fuerza expresiva en los iberoamericanos: Vargas Llosa, Cortázar y otros que no son de tan primera fila.

Y en su filosofía de la vida —ya para concluir esta carta-entrevista— hay música, ilusión por las cosas menudas, la decisión firmísima de proporcionar a sus hijos ejemplo, cariño y fortaleza: "Yo he pedido fuerza y me la han dado: Dios la da", confirma.

Este fue su tesón hace cuatro años y lo sigue siendo hoy: "Si además de perder a un padre formidable, se encontraban con una madre distinta, hundida, hubiera sido tremendo. No me planteaba, entonces, grandes metas, sólo de veinticuatro horas, y sobrevivir".

Y aquí está hoy: árbol frondoso y firme de la tierra montañesa.

Texto y fotos: Carmen Riaza



"Si te pones a escribir todos los días, la inspiración llega".

¿Está de moda 1

Hay una tendencia en nuestros días a rebajar las exigencias para acceder a lugares de responsabilidad, lo que conduce a resultados poco satisfactorios.

Poner barreras a los profesionales de prestigio nos llevará a una dependencia de otros mayor que la de ahora.

Para formar parte de equipos de trabajo sólo se exige obediencia ciega a lo que mandan los jefes; el resultado son la vulgaridad y poca categoría de lo que se logra.

Cada persona debe estar dispuesta a poner al máximo rendimiento sus facultades. Así logrará realizarse y prestar un buen servicio a la sociedad.



COMO igualar cosas dispares? La única solución es tomar como medida la más pequeña y dejar las demás a su tamaño. Este procedimiento tiene como inconveniente que se desperdicia lo que se recorta y, por otra parte, que desaparece la variedad de posibilidades que ofrecen las diferencias y queda una uniformidad, por lo bajo, totalmente deprimente.

Este principio general, al aplicarlo a casos concretos, resulta más revelador. El Universo entero es un canto a lo diversísimo. Desde las galaxias a las profundidades del mar y de la tierra, lo que se contempla tiene la riqueza de matices que se puede afirmar que no existen ni dos granos de arena completamente iguales, ni dos estrellas, ni dos virus y, por supuesto, ni las huellas dactilares de los hombres, ese sello diferenciador por excelencia, identificador y delatador de una personalidad registrada con su nombre y apellidos.

El triunfo de la mediocridad

El grito de igualdad aplicado a los hombres encierra una gran verdad y una trampa solapada. No es justo que unos tengan todo y muchos no tengan nada. La dignidad del hombre clama por unas condiciones de vida en que las necesidades medias del cuerpo y del espíritu estén debidamente satisfechas. Y esto es algo que nadie se atreve a discutir.

Al llegar el momento de hacerlo realidad es cuando suelen fallar los caminos para conseguirlo. Y se puede caer fácilmente en un dogmatismo: como todos no pueden ser millonarios, que todos sean pobres; como todos no tienen capacidad para estudios superiores en la Universidad, que ésta sea menos exigente; como todos

a mediocridad?

no pueden ser profesionales de prestigio y verse solicitados desde varios campos, se establecen incompatibilidades, etc., etc.

Por este sistema se prima la mediocridad, se recortan los estímulos y se castiga el trabajo esforzado de aquellas personas que ponen sus facultades al máximo rendimiento, ilusionadas por llegar a ser gente valiosa, descubridores de un remedio para los males de la Humanidad o de algo que revolucione la industria o, tal vez, de diseñar un modelo de vivienda familiar altamente satisfactorio.

Son individuos que dedican su vida al estudio, a la investigación, al trabajo. Sin horas para el ocio, sin jornada laboral de cuarenta horas semanales, o de treinta y seis, sino que están dieciséis o dieciocho horas entregados a su tarea. "Trabajo serio, continuo y entusiasta forman las condiciones del investigador", escribió el prestigioso hombre de ciencia profesor Albareda. Quien pone en práctica esas tres cualidades en su labor profesional —cualquiera que ésta sea— es persona que, sin duda alguna, destaca en su campo porque en su campo, por desgracia, la tónica general del comportamiento del trabajador es cansarse lo menos posible y ganar cada día más. Con estas aspiraciones se llega a la mediocridad que, si es triste a nivel individual, es ruinosa para la sociedad y lleva a tener que depender de aquellos países que cultivan y minan a las personas que destacan en cualquier faceta del quehacer humano.

Los libros de "cómo llegar al éxito en..." son "best-sellers" en muchas naciones, especialmente en EE. UU. Mundialmente conocidos son los libros de Og Mandino ("La Universidad del éxito" o "El más grande vendedor"). Ilusionar a los jóvenes

con la meta del éxito es más positivo que hablar de las dificultades de encontrar empleo. Lo primero ayuda a potenciar el esfuerzo, mientras que vivir sin aspiraciones sumerge a la persona en la tristeza.

El profesor Illanes escribe al respecto: "El escepticismo, la carencia de ilusiones, la resignación amarga ante el vivir, no son actividades originales en el hombre, sino una enfermedad del espíritu, el decaimiento de quien, al tropezar con las dificultades o los desengaños, cierra su horizonte, en lugar de abrirlo a metas más altas de las

perseguidas hasta entonces".

La ley de la abundancia y variedad que preside el Universo se cumple en lo referente a las capacidades y aptitudes con las que cuentan los hombres. Este tiempo nuestro que trata de medirlo todo y que analiza a la persona minuciosamente sabe cuantificar la inteligencia de cada sujeto y conocer las habilidades que posee.

De esta manera se ha llegado a concluir que individuos de gran capacidad intelectual no hay muchos, como tampoco son muy numerosos los torpes. La ma-

yoría está dotada de un nivel intelectual medio, que se ha dado en considerar normal.

Las facultades con que cuenta cada uno son como una tierra en barbecho. Habrá que trabajarla, sembrar, regar... para obtener el fruto proporcionado. Pero es importante saber que lo mismo los genios que los más o menos tontos o los del montón pueden desarrollar al máximo lo que poseen o no. Igual pasa con las aptitudes, indicadoras de la vocación profesional. Quien llega a la plenitud de desarrollo es quien verdaderamente se realiza y encuentra esa íntima satisfacción que le hace sentirse contento de sí mismo.

Por otra parte, el cultivo de sí influye en la marcha de la sociedad, por eso, los mismos Estados se interesan por la mejor educación de sus ciudadanos procurando una enseñanza de calidad.

Raza de reyes

Si para el progreso de un país es necesaria la contribución de todos los talentos, cara a lograr grandes avances, lo que más interesa es la aportación de los mejor capacitados.

Los filósofos, desde antiguo, se han ocupado del papel que los más dotados han de jugar en el Estado. Platón, en la "República", quiere que los sabios sean quienes dirijan la sociedad. Tocqueville insiste en que su papel sea de conductores, aunque reconoce que, por falta de experiencia en los problemas de gobierno, los intelectuales engendran solamente ideologías, aunque luego éstas influyen en la sociedad. Y Ortega considera misión auténtica del intelectual la formulación de ideas claras y distintas sobre la realidad, con lo que ya cumplen su función crítica y de denuncia. Mientras el humanismo cristiano, según Negro Pavón, centra la misión del intelectual en "facilitar el camino hacia la verdad mediante el esclarecimiento de la realidad. Su motivación debe ser la libertad, su fin la justicia y su modulación ha de tener en cuenta el amor".

Sin embargo, los más capacitados no reducen su actividad al mundo del pensa-

PUNTOS PARA CONOCER A LOS MEDIOCRES

A los alumnos:

- Suspenden en EGB, Bachillerato y Universidad.
- Estudian sólo para los exámenes.
- Se limitan a los libros de texto.
- Carecen de curiosidad científica.
- Adulan a los profesores.
- No tienen predilección por ningún tipo de saberes.
- Chupan rueda de los más inteligentes.

A los profesionales:

- Su sueño dorado es el escalafón.
- Bailan al sol que más calienta.
- Suben a fuerza de poner zancadillas.
- Son envidiosos.
- Carecen de iniciativas y creatividad.
- Se aferran a la rutina.
- Desprecian cuanto ignoran.

A los artistas:

- Se sienten incomprendidos.
- La culpa de su fracaso siempre la tienen los demás.
- Piensan que son unos genios.
- Se consuelan diciendo: "Algún día sabrán quién soy".
- Hacen el vago que es un primor.
- También tiene la culpa la censura.
- Buscan padrinos, enchufes o mecenas.

A los oficinistas:

- Siempre están tomando el desayuno.
- Cotillean de todo el mundo.
- Su ideal: trabajar poco y ganar mucho.
- Los lunes discuten sobre fútbol.
- Leen el periódico en la oficina.
- Media hora antes se preparan para salir.
- Solucionan asuntos personales a la hora del trabajo.

miento, sino que la extienden todos los campos de la ciencia y de la técnica, donde se espera que produzcan más de 100 por 100. De un superdotado, educado en la URSS con los mejores medios, se exige un rendimiento del 380 por 100.

Todos los pronósticos y estudios sobre los "clónicos" —literatura de ciencia-ficción que va siendo realidad— tratan de que los grandes cerebros del mundo puedan reproducirse sin pérdida de ninguna neurona porque la media naranja aporte cromosomas que no sean tan valiosos como los del genio.

Tanto desde el punto de vista individual como del social, la plena realización de los más dotados es algo que interesa sobremanera. Los que destacan han de ser muy bien educados y entre iguales. La profesora doña Laura Luque, pionera en España de esta preparación especial de los mejor capacitados, sabía estimular el rendimiento de estos estudiantes. Una educación para "sobre-

salir" y vivificar la sociedad y la cultura haciéndola progresar. Avance espiritual, científico, técnico, artístico y humano.

¿Por qué rebajar el listón?

Se ve en las competiciones atléticas donde se reúnen los mejores que lo importante es ir más allá de lo conseguido por otros o por sí mismos. Sería absurdo que quisieran participar en la Olimpiada atletas con marcas y tiempos mediocres. Los superclase carecerían de estímulo y, tal vez abandonarían su trabajo aburridos.

Es fundamental que el listón tienda a elevarse cada vez más alto, cada vez más lejos. Por eso resulta inexplicable que se vaya extendiendo en ciertas esferas la consigna de "prohibido sobresalir". Uno de nuestros defectos capitales —según Díaz-Plaja— es la envidia. Cuando ésta se alía con ideologías igualitaristas, nos en-

contramos con un planteamiento acerca de la estructura social digno de ser analizado. Refiriéndose a esto escribe Angel Cristóbal Montes.

"Se extiende últimamente entre nosotros un peligroso virus que en aras de un falso igualitarismo puede ocasionar grave daño a nuestra sociedad. Existe como una especie de larvado movimiento dirigido a degradar, descalificar y mostrar los defectos de todos lo que individual o corporativamente han alcanzado rango, prestigio y reconocimiento social. Parecería como si se quisiera que una corriente de homogeneización nos arrastrase a todos y en ella se ahogasen las grandes personalidades y los grupos calificados y selectos. Bajo la justa acusación de que en nuestro país la extracción social popular ha supuesto normalmente la marginación se deslizan, empero, peligrosos elementos en el sentido de que la capacidad y formación no son necesarias para la función rectora y de que lo que

debe imperar es el voluntarismo y la actuación a ras de tierra.

Estamos corriendo el peligro de que tome cuerpo entre nosotros un proceso de igualación hacia abajo, cuando lo correcto y conveniente es que se faculte a cualquiera para que, en atención a su empuje y capacidades, pueda aspirar a escalar todas las cimas, pero no que se haga bajar de ellas a quienes por méritos propios y esfuerzo personal las han alcanzado previamente".

Los buenos equipos

Trabajar en equipo, solidariamente, lleva a abarcar más y a obtener mejores resultados. Así, cuanto más valga cada persona que lo integra, la categoría del trabajo hecho aumenta. Es, pues, excelente reunir un equipo con los mejores en su género. No obstante, en algunos medios directivos, al seleccionar miembros para un grupo de trabajo no se tiene en cuenta esto. Incluso en puestos de mando intermedios se valoran más las personas que obedecen ciegamente consignas que las que poseen capacidad creativa y pueden aportar iniciativas e ilusionarse por llegar a metas importantes.

Sólo se desea la adhesión que presentan esos perritos falderos que, sin inteligencia alguna por su parte, se limitan a seguir los pasos de quien lleva la voz cantante con una fidelidad mantenida y alentada por el premio de un buen hueso para roer.

Esta es la manera de que los mediocres no queden mal ante sus inferiores en rango de trabajo. Cuanto más alta se sitúe una persona mediocre, más grave es el daño que se infringe a los demás.

Corre la voz de que muchos mediocres ocupan puestos de responsabilidad y que se rodean de personas "leales" para hacer un trabajo, ignorando que solamente un buen equipo es capaz de conseguir los resultados más satisfactorios. Y así andamos.



E. Asenjo

En estos momentos, un 15 por 100 de la población española padece algún tipo de alergia, y aunque, en general, las alergias no son graves, sí que pueden ser el inicio de enfermedades más importantes. Por ello, el diagnóstico precoz, sobre todo en la infancia, es sumamente importante.

La alergia se podría definir como reacción alterada ante un estímulo, y el estímulo viene dado por un número casi infinito de sustancias de todo tipo.

Esta capacidad para la reacción es específica, en el sentido de que un individuo con personalidad alérgica no quiere decir que sea alérgico a todo, sino solamente a uno o varios de los agentes que llamaremos alérgenos. Uno puede ser alérgico al polen de algunas plantas y no al de otras, al pelo de gato, pero no de otros animales.

Y como la reacción alérgica es una respuesta alterada, y por ello anómala, siempre existe la esperanza de corregirla o prevenirla y, en cualquier caso, de tratarla para aminorar sus síntomas.

La alergia parece una enfermedad moderna, típica de nuestra sociedad, y no es así, porque la fiebre del heno ha sido hasta argumento y título de películas americanas desde principios de siglo, y del primer alérgico del que se tienen noticias fue un Faraón del antiguo Egipto, que murió —al ser alérgico— por la picadura de una avispa, según dejaron escrito los cronistas de la época. Desde entonces hasta nuestros días, la investigación médica ha descubierto que lo que puede ser un alimento para unos, bien puede convertirse en un veneno para otros. Por eso la misma palabra alergia significa "respuesta", algo distinto para cada persona.

Desde aquel Faraón egipcio que quizá fue un caso único hasta el 15 por 100 de ahora mismo han influido multitud de factores, que han aumentado esta enfermedad: la elaboración de productos alimenticios con aditivos y adulterantes; el consumo de medicamentos que nunca resultan tan ino-

Quince de cada cien españoles la sufren



LA ALERGIA

PREVENCION

Y SUS CAUSAS

cuos como dicen y la automedicación; la contaminación atmosférica, la plantación masiva de árboles y arbustos de polinización alérgica, como las acacias, los chopos boleana, etcétera.

¿Existe terapia preventiva?

El tratamiento ideal de la alergia, como el de otras tantas enfermedades, es, por supuesto, preventivo. Por ello, lo correcto sería evitar el contacto de la persona con todas aquellas sustancias que actúan como alérgenos, aunque es evidente que esto no es posible la mayoría de las veces; en otras, con un adecuado control del medio ambiente se pueden obtener resultados muy positivos.

Lo más positivo: el diagnóstico precoz

El diagnóstico precoz es sumamente importante en todos los casos de alergia. Para ello es necesario estar alerta, sin alarmismos, pero sin bajar la guardia, porque el día menos pensado usted puede encontrarse con cualquier síntoma nuevo, indicador claro de que está sufriendo alergia. Si siente alguno de los síntomas típicos de la enfermedad, si los síntomas coinciden con la ingestión o contacto de alguna sustancia especial, acuda inmediatamente a un especialista.

Y es el especialista el que ha de diagnosticar por qué en los fenómenos alérgicos lo que va bien para uno está totalmente contraindicado para otro. Por ejemplo, los medicamentos más utilizados, que son los antihistamínicos, que resultan utilísimos en el tratamiento de la urticaria, no tienen ningún efecto sobre el eczema. Jamás hay que tratarse con un medicamento que alguien recomienda porque a él le curó o alivió su proceso alérgico. Sólo el especialista, una vez dictaminado el tipo de alergia que padece y el agente alérgico que la produce, puede dar el remedio adecuado.

Cuando ya se ha producido el contacto entre el pro-

AGENTES ALERGENOS

ALERGENOS DE POLEN

Gramíneas

- Plego de los prados.
- Dáctilo.
- Poa de los prados.

Arboles

- Plátano.
- Avellano.
- Abedul.
- Ciprés.
- Mimosa.
- Moral.
- Acacia.
- Olivo.

HONGOS ATMOSFERICOS

- Pelicillium.
- Aspergillus.
- Mucor.
- Rhizopus.
- Fusarium.

ALERGENOS VEGETALES

- Semillas en general.
- Semilla de algodón.
- Semilla de lino.
- Semilla de ricino.
- Polvos de diversas maderas.
- Fibra de cáñamo.
- Fibra de yute.

Harinas de cereales

- Trigo.
- Avena.
- Cebada.
- Maíz.
- Arroz.
- Polvos de raíces.
- Ipecacuana.
- Ruibarbo.

ALERGENOS DE ORIGEN ANIMAL

Pelos y caspa de:

- Gato.
- Caballo.
- Vaca.
- Perro.

Plumas de:

- Pájaros, sobre todo de los canarios.
- En almohadas, cojines, edredones.

ducto alérgico y el organismo humano debemos intentar que éste no genere respuesta alguna o que sea más moderada. La técnica más utilizada en este sentido es la sensibilización, que consiste en introducir pequeñas cantidades del alérgico, una vez purificado, a la persona afectada, con objeto de que poco a poco su organismo se acostumbre y lo vaya tolerando. La dificultad mayor para este tratamiento es la de conocer exactamente el agente responsable, lo que resulta bastante difícil, y, por otra parte, la lentitud del tratamiento, que a veces ha de durar varios años.

La alergia más extendida: la rinitis o fiebre del heno

La alergia más común es la que afecta a las vías respiratorias, hasta tal punto que entre el 20 y el 22 por 100 de la población padece una rinitis alérgica.

La rinitis alérgica es una inflamación de la mucosa de la nariz, que entre otras cosas obstruye el paso del aire por la vía nasal y produce mucosidad, lagrimeo de los ojos, picores y otros síntomas.

La mayoría de las rinitis alérgicas son provocadas por las proteínas del polen

de algunas plantas, sobre todo las gramíneas. Y como las épocas de polinización coinciden con la primavera o el otoño, es en esta época cuando se agudizan los procesos alérgicos. Pero también depende de otros factores, fundamentalmente domésticos, como el polvo o el pelo de los animales, que, por supuesto, no tienen ca-

rácter estacional. En otros casos, el origen de la rinitis está en una infección provocada por microbios, en especial los virus y ciertas bacterias, como el estreptococo y el estafilococo.

Sin saber a qué se debe, todos los años en primavera aumenta el número de personas que notan los primeros síntomas: se estornuda

A TENER EN CUENTA POR LAS PERSONAS ALERGICAS

NO

- A las moquetas.
- A las almohadas de lana o plumas.
- A los animales domésticos.
- Al humo (tabaco, polución, etc.).
- A las labores de punto o ganchillo.
- Al alcanfor y la naftalina.
- Al polvo o a cualquier objeto material que lo retenga.
- A los tejidos sintéticos.
- A los mariscos.
- A algunos medicamentos.
- A cereales que contengan gluten.
- A la carne de cerdo.
- A los productos de droguería.

SI

- Al aire libre.
- A la natación.
- Al fútbol.
- A las excursiones.
- Al esquí y el footing.
- A la alimentación equilibrada.
- A los pescados blancos.
- A las mesas, estanterías y muebles de cristales.
- A los tejidos puros: algodón, lino, etc.
- A la Medicina natural.



sin cesar, pican los ojos, hay lágrimas y moqueo.

Si la primavera es húmeda, se deja sentir menos este tipo de alergia, y lo mismo pasa en los climas húmedos, por lo que indica que el alérgico debe rodearse de un clima húmedo; un buen sistema es pulverizar las habitaciones con un spray lleno de agua y hacer lo mismo en su dormitorio antes de acostarse.

Aunque el aire libre es casi el mejor tratamiento para todo tipo de alergias, para el que padece rinitis alérgica el paseo por parques y jardines o la estancia en el campo pueden resultar fatales. Sobre todo, debe tener cuidado si veranea en la sierra, ya que la polinización en las zonas montañosas se inicia mucho más tarde, lo que puede significar que después de pasada una rinitis en la ciudad se puede reactivar en la sierra.

En cambio, el mar es el mejor lugar al aire libre para los que padecen fiebre del heno, porque en las zonas del litoral lo normal es que haya brisas marinas diurnas: no sólo no transportan polen, sino que lo desplazan.

Las rinitis alérgicas, aunque tienen un fácil tratamiento para aliviar los síntomas, son muy costosas de curar. No porque no exista una terapia eficaz, sino por lo que tarda en hacer efecto. Lo que necesita una perseverancia de años por parte del paciente, consiste en ir acostumbrando al organismo a que reciba al polen sin liberar histamina, y el organismo puede tardar años en acostumbrarse. Así que paciencia y perseverancia.

Al habla con el especialista

Hemos entrevistado a la doctora M.^a Angeles Núñez Hernández, que desde hace tres años trabaja en el Servicio de Alergia del hospital Gómez Ulla, de Madrid, y ve un promedio de 75 personas alérgicas cada día.

—Son setenta y cinco personas —nos aclara— contando las que se ven en consulta, las que hacen pruebas y análisis y los hospitalizados por esta cuestión.

—¿Hay muchos casos que necesitan hospitalización?

—Sí, hay bastantes de urticarias agudas, crisis asmáticas y "shock" por medicamentos, sobre todo.

—¿Es hereditaria la alergia?

—Se piensa que sí, ya que al hacer las historias clínicas se ve que la mayoría de los alérgicos tienen antecedentes familiares de este tipo, pero es algo que a nivel científico aún está en estudio.

—¿Qué es lo que hace que una persona empiece a ser alérgica en un momento determinado?

—La circunstancia más normal es que, en un momento determinado, la persona sufre una exposición mayor al alérgeno, que desencadena el proceso que quizá antes sólo estaba en proceso latente. Acabo de ver un caso de una niña de segundo de BUP a la que gusta mucho la mostaza y siempre había tomado este producto, sin que le pasara nada, pues bien, un día tomó mucha más mostaza de la habitual y se le desencadenó.



La doctora doña María Angeles Núñez, del Servicio de Alergia del hospital Gómez Ulla, de Madrid.

ALERGENOS POR VIA DIGESTIVA

Los alimentos más alergizantes son:

- | | |
|-------------------|-------------------|
| — Leche. | — Patata. |
| — Huevos frescos. | — Tomate. |
| — Frutos secos. | — Fresas. |
| — Trigo. | — Pescados. |
| — Chocolate. | — Mariscos. |
| — Maíz. | — Carne de cerdo. |

MEDICAMENTOS

Cualquier medicamento puede producir alergia a un sujeto concreto, pero, entre ellos, algunos tienen mayor tendencia que otros:

- | | |
|---------------------------|-------------------------|
| — Antibióticos. | — Sueros. |
| — Barbitúricos. | — Hormonas. |
| — Acido acetilsalicílico. | — Extractos de órganos. |

ALERGENOS POR CONTACTO

Cosméticos

- | | |
|-------------|-------------------------|
| — Tinturas. | — Champús. |
| | — Productos de belleza. |

Artículos de limpieza

- | | |
|------------|------------------|
| — Jabones. | — Detergentes. |
| — Lejías. | — Limpiametales. |
| | — Quitamanchas. |

Productos profesionales

- | | |
|-----------------------------|--------------|
| — Quitamanchas. | — Níquel. |
| — Colorantes. | — Pinturas. |
| — Sales metálicas de cromo. | — Plásticos. |
| | — Tejidos. |

nó un proceso alérgico muy grave, con edema lingual y muchos otros síntomas; a partir de aquel momento ha quedado sensibilizada y le afecta hasta tomar un poco de pan cortado con un cuchillo que se ha utilizado antes para untar mostaza.

—Se dice que someterse a las pruebas para detectar el tipo alérgico que a uno le afecta puede tener alto riesgo.

—Dependerá de quien realice las pruebas, pero si es un especialista, no existe riesgo. No basta realizar la prueba y ver si sale una pápula o un eritema para pensar que esa persona es alérgica, hay que hacer controles comparando con otros, hay que interpretarlo bien y acompañarlo de una detallada historia clínica. Una prueba por sí sola no dice nada y se podría caer en muchos falsos positivos. Los riesgos son prácticamente nulos, porque todas las sustancias están muy depuradas y se dan en dosis mínimas, el único riesgo lejano podría darse en los venenos de algunos insectos.

—La mayoría de la gente que padece esta enfermedad, ¿a qué tipo de cosas es alérgica?

—Hay mucha alergia al polen que produce rinoconjuntivitis, a los ácaros, que son unos parásitos del polvo, y también existen muchas urticarias producidas por infinidad de causas.

—¿Se puede curar?

—La alergia es muy caprichosa. Con un tratamiento bien seguido, un polínico, el que tiene alergia al polen puede encontrarse muy aliviado después de cuatro años, mientras que la sensibilización medicamentosa es prácticamente imposible que remita.

—¿A qué personas afecta más, a mujeres, hombres o niños?

—Está comprobado estadísticamente que todos los tipos de alergia los padecen más mujeres que hombres, y mayores de cuarenta años. Aunque también hay que decir que un treinta por ciento de los pacientes acuden a la consulta de alergia sin motivo.

Raquel Rodríguez
Fotos: Ecopress

Tiende a aumentar el cultivo de la viña
en la comarca lebaniega

EL RITO DEL ORUJO

FUE nuestra región toda una región de viñedos, como lo fue de agrios. Y no faltan leyendas al respecto. Se dice que Noé alcanzó nuestras costas y fue el bíblico personaje que conociera este cultivo y padeciera los efectos de la fermentación de la uva, con la embriaguez, quien le enseñara sus secretos a los rudos habitantes de nuestras costas, y éstos, luego, lo extenderían a todas las comarcas. Según la vieja leyenda, el patriarca desembarcaba en Noja y de él derivaría este nombre. Leyendas al margen, cierto es que el cultivo de la vid se remonta a los tiempos más remotos y que de ello hallamos noticia en los viejos cartularios de Santillana y Santo Toribio, en los documentos medievales de los monasterios, en las donaciones de los señores que se relacionaban con ellos, en herencias y pleitos. Y, aún, en las disposiciones concejiles.

Las escenas de la vendimia

Son muchas las escenas, no obstante, las razones que avalan la lenta desaparición de los terrenos de viñas en todo el ámbito regional, para terminar manteniéndose únicamente en la antigua provincia de Liébana, donde aún persiste el viñedo, y donde parece se trata de impulsarlo y hacer valer su producción encaminada, tal vez, hacia los orujos. En septiembre último nos dirigíamos nosotros por la ruta del Concejo de Bedoya, hacia San Pedro y Salarzón; y la loma toda del monte que resbala hasta la margen derecha del Angel, afluyente del Deva, amarilleaba al sol. Se anunciaba en aquel dorado de los retazos cuadrados tendidos sobre la ladera, la vendimia inminente, comenzada hacia mediados de octubre. En esta época la escena de campo había cobrado movimiento singular en el ir y venir de carros y tractores; en el lento avanzar de las gentes sobre las líneas de vides, con los altos cestos de la recogida, junto a los grupos. Todavía no hace mucho que en otra visita a este vergel lebaniego que es el valle de Bedoya, nos había sorprendido el destello azul de esas mismas heredades, a causa del tratamiento con sulfato... ¡La viña vive!

El otoño ha teñido de amarillo, de rojo vivo, de sepia, de sienas, el bosque; los castaños han desprendido sus hojas y el haya muestra su ranaje calvo; como el roble retorcido. Y el nogal. De las casas de los poblados sale más denso el humo de las chimeneas. La cosecha está puesta ya a buen recaudo: nueces, avellanas, manzanas y peras, se tienen en la solana o se guardan en los desvanes. La cecina cuelga en la pequeña bodega, donde forman hilera en las alacenas las conservas de tomate, pimientos, guindillas y las jaleas de fruta de hueso. La matanza está todavía fresca. Y en aquel cuarto semioscuro del lagar huele a vino fresco, a fermento... Un chorro del caldo ha hecho surco en el suelo... Los residuos de la uva pisada se amontonan, dispuestos para pasar a la alquitara. Todavía no han dado de sí todo lo que tienen que dar: el hombre necesita de ese hollejo y "garapa", su esencia misma: el orujo.

En noviembre, las alquitaras para la destilación del aguardiente comienzan una danza mágica. Su cobre brilla a la luz de mil fuegos, porque van pasando de hogar en hogar, prestadas o alquiladas, para ser llenada su panza una y otra vez de esos residuos de la uva pisada, y puesta al fuego lento de la leña, acumulada en constante chisporroteo. Pero vamos a entrar en ese santuario familiar del cobertizo destinado a la obtención del orujo. Observemos atentos. La caldera, dotada de dos asas laterales, es alta y más ancha en el fondo que en la boca; ésta aparece tapada por singular tapadera de cobre también, prolongada en un cuello que acaba, a su vez, en forma de copa, de modo que ese cuello bien pudiera ser el fuste de esa copa cuyo pie sería la propia tapadera; dentro de la copa que remata el conjunto queda una cúpula, llenando gran parte del recipiente superior; esa cúpula se comunica directamente con el cuello, y está provista de una espita prolongada, al exterior, mientras que por el lado opuesto, sale otra, conectada con la parte externa de esa cúpula, que, a fin de cuentas, no es sino el serpentín condensador de los vapores de la cocción. Cuando el hollejo entra en ebullición, esos vapores pasan por el cuello al interior de la cúpula; pero

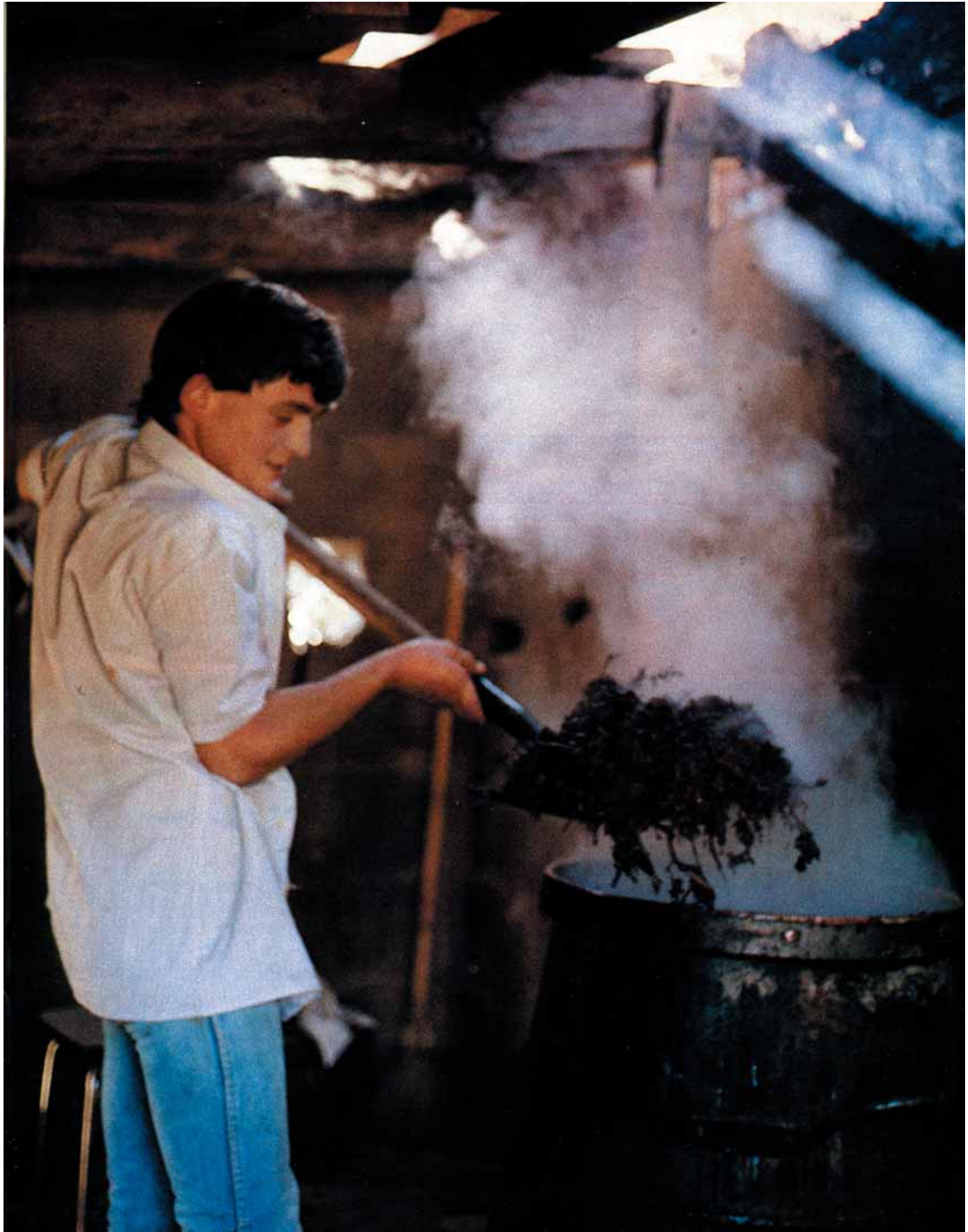
como ésta se está enfriando por el exterior dentro mismo de la copa, con el vertido constante de agua fría, el vapor se condensa y, resbalando por la superficie cóncava, va a parar a la espita que, gota a gota, o en tenue hilillo, lo vierte en el recipiente preparado bajo ella, para recoger ese preciado líquido que es el orujo puro. El caño de la parte opuesta está expulsando constantemente el agua que se hace entrar en la copa, para enfriar la superficie cóncava de la condensación: el serpentín.

La destilación, casi un rito

En todo este proceso ni se puede dejar apagar el fuego, a fin de mantener una temperatura constante y una destilación uniforme, ni puede descuidarse la vigilancia del agua que entra en el recipiente superior, con misión refrigeradora, para evitar se malogre todo el proceso del alambicado, por calentamiento. La familia atiende y vigila ese goteo constante del orujo; comprueba su gradación, aprecia su olor extendiendo la mano hacia la salida del aguardiente; regula la densidad de la salida del líquido: sabe que gota a gota supone la máxima concentración, que a lo sumo se puede permitir la salida continua en ese débil chorrito que ellos llaman "al hilo" o "canalillo". En cualquier caso, todo depende de la lumbré... Un rito sagrado, casi.

La parte baja y de más capacidad de la alquitara, la caldera propiamente dicha, acoge unos ochenta kilos de hollejo y residuos, para la obtención aproximada de ocho litros de aguardiente, en una jornada entera de cocción. El fondo del alambique metálico se prepara con unas hierbas, que a modo de "rueño" se depositan en el fondo, con el propósito de que no se pegue el contenido, al mismo tiempo que el agua para la cochura viene a alcanzar, quizá, la octava parte de la capacidad de la caldera. Hay que cuidar, asimismo, este detalle para evitar se queme.

Y así, en cada casa, en cada pueblo y en cada comarca lebaniega te dirán, amigo, que su orujo es el mejor, porque no sólo depende de todos estos detalles de la destilación, sino de la cali-

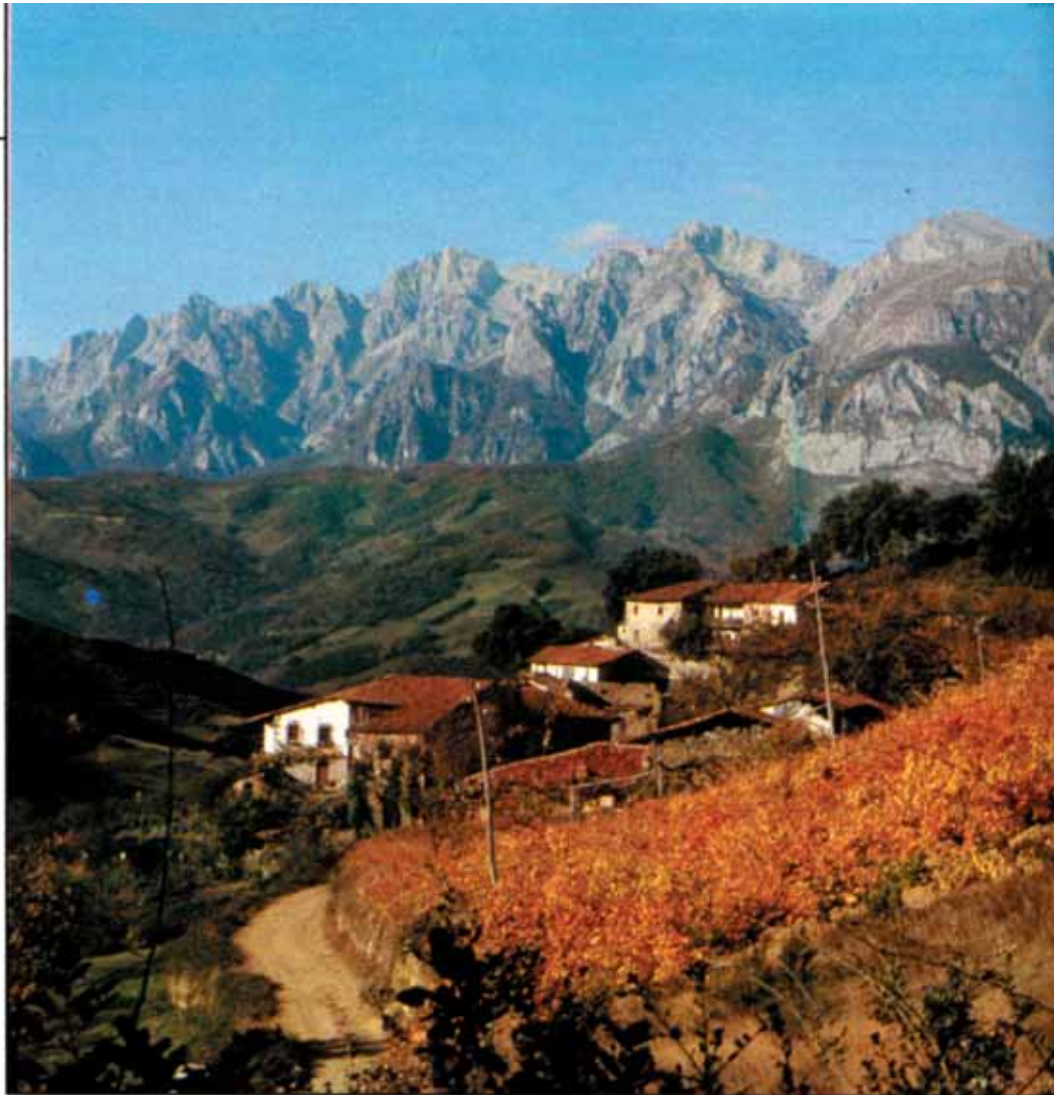


dad de la uva que se haya depositado en la alquitara, y la uva misma de la calidad de la tierra en que se recoge. Aunque hayamos de confesarle aquí que este aspecto de la producción de aguardientes lebaniegos es un tanto complicado. Evidentemente, Liébana, aun en plan de recuperación de su viñedo, no cosecha uva bastante para su producción vinícola, destinada al consumo familiar, principalmente. Por ello se adquieren uvas de distintas variedades procedentes de Castilla, unas veces para transformarlas solas, otras, mezcladas con la cosecha propia, más ácida siempre, por ser uva esta nuestra carente de las virtudes de las de regiones de más calor y composición del suelo distinta. Muy pocos son los que disponen de una superficie de cultivo de vid suficiente para el consumo casero, aunque, justo es decirlo, hay algunos privilegiados. Hoy por hoy, donde se advierte un cultivo con carácter más intensivo es en el valle de Bedoya; en los demás, las viñas aparecen salpicadas en las laderas, alternadas con otro tipo de cultivo o, simplemente, con el erial.

Los orujos se obtienen en gradaciones altas muy diversas y, naturalmente, se prefieren más o menos fuertes según casos y clientes. La cotización última alcanzada en la zona, en el mismo valle de Bedoya, ha sido de nueve mil pesetas la cántara (16 litros), mientras que en botella de tres cuartos de litro suele venderse en la región entre las setecientas y novecientas pesetas. No son éstos, empero, precios ni cotizaciones fijas, porque el tipo de mercado que se hace aquí es siempre de persona a persona y median en él muchas circunstancias como en cualquier otro trato donde la oferta y la contraoferta pueden promediarse en cualquier momento.

Agasajo, al fin de la campaña

Si en la antigüedad el vino se consagraba al dios Baco y la cosecha era objeto de fiestas que aún perduran en las





de la vendimia en diversas regiones vitivinícolas de España, es posible todavía en la comarca lebaniega asistir a una de estas manifestaciones que tiene por objeto festejar la finalización de la campaña, al término de la destilación de los orujos. La alquitara de cobre, el "totem" familiar, durante unos días, antes de ser limpiada de residuos y bruñida convenientemente, preside la celebración feliz de las jornadas de vela ante el fuego, cuidando la pureza del aguardiente de su panza salido, como un don del cielo. Los vecinos se juntan, como hacían en la época de las "hilas" o del "deshoje" del maíz; cada uno aporta un guiso al menú común, y en medio de la algazara general se consume el ágape, seguido de cantos y bailes, si cabe. La alquitara será cuidadosamente guardada hasta la nueva campaña. El orujo pasará a los garrafones y botellas, puesto a buen recaudo y ofrecido como dádiva singular al visitante familiar o amigo. Vendido, en ocasiones, como auténtico "aguardiente de Liébana". Y esto tiene su razón de ser: no siempre el orujo vendido en el mercado de Potes, la capital lebaniega, ha sido de fabricación comarcal, sino importado de fuera, para hacerlo pasar aquí por el buen aguardiente lebaniego, al que, por supuesto, nunca ha alcanzado en calidad ni en otras virtudes.

Las leyes prevén la circulación de aguardientes desde muy antiguo, y tenían establecidas para el orujo unas normas restrictivas en este aspecto: no podían ser comercializadas fuera de la comarca, y su objeto primordial había de orientarse al embocado de los vinos. Bien que estas leyes no fueron nunca aplicadas con rigor y que, con el tiempo, este negocio se haya hecho con alguna libertad y tolerancia. Y es de advertir que en estos últimos años el consumo de orujo ha crecido notablemente, y que ya es frecuente ver esta bebida servida muy fría en algunos establecimientos hosteleros. En ocasiones mezclado con el famoso "té del puerto", de la misma región de Liébana. Se tiende, pues, a la extensión del cultivo de las vides en estos pueblos, que ya en 1889 tenían en producción conjunta dentro del partido judicial, 676 hectáreas, para alcanzar, a partir de aquí, una extensión de 831 hectáreas, 836 el año 1900, 836 en 1903 y 851 en 1907. El cuidado de los viñedos empezaría a caer desde entonces, bien por enfermedades, bien por otras circunstancias, y en 1909 se bajaba a la alarmante cifra de 390 hectáreas. Hoy apenas se rebasan las cien.

Las variedades de uvas más frecuentes en Liébana son la "garnacho", "malvasía", "mencia", "neruca", "blanquera", "jerez", "moscatel"; algunas introducidas tras la enfermedad aniquiladora de principios de siglo.

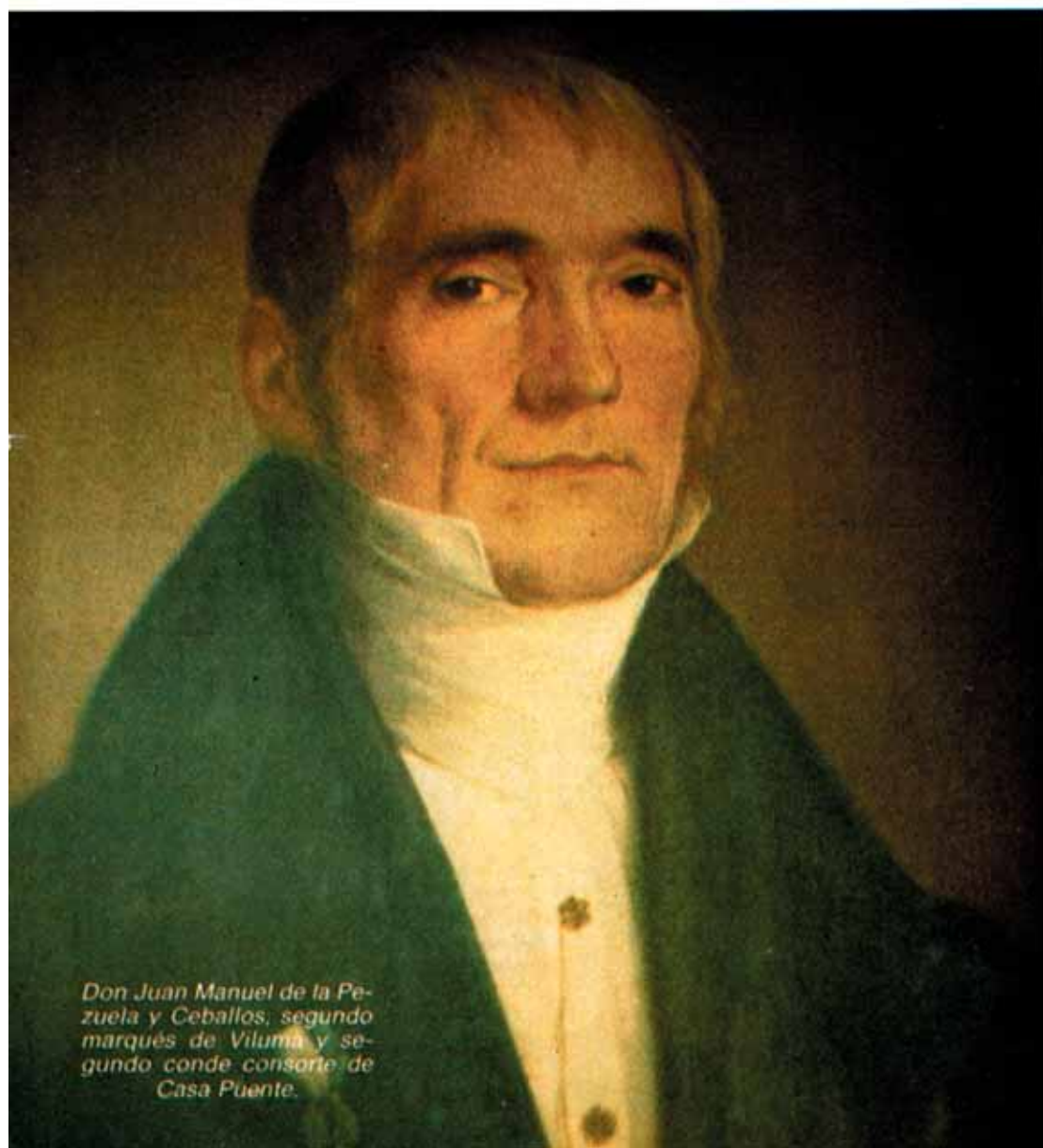
Mann Sierra

Fotos: Jesús Delgado





LA BIBLIOTECA DE UNA NOBLE MANSION MONTAÑESA



Don Juan Manuel de la Pezuela y Ceballos, segundo marqués de Viluma y segundo conde consorte de Casa Puente.

AL entrar en cada palacio, en cada casona, esperamos impacientes el momento de contemplar su biblioteca, esa dependencia silenciosa, recogida, íntima y a la vez entrañable que nos invita a buscar el pasado de la ilustre mansión, encerrado en un sutil halo de misterio.

Olvidadas, casi desconocidas, encontramos en Cantabria magníficas bibliotecas particulares. Ante una de ellas, la del palacio de Alvarado en Adal, hemos sentido sorpresa, admiración e íntimas satisfacciones.

En sus anaqueles, inmóviles y como momificados, se aprietan los libros, pero en ellos hay un mundo vivo e infinito, que no se cansa de esperar y que se nos da generosamente, sin más que alargar la mano y abrir sus páginas; les hemos observado con detenimiento, casi cuatrocientos tomos correspondientes a las dos centurias precedentes. Abundan las obras de literatura, 133, seguidas de las de historia, 103; religión, 62; ciencias naturales, 55; geografía y viajes, 25, etc.

Además, un buen número de libros de derecho nos acreditan fehacientemente que varios miembros de la insigne casa han ejercido la abogacía.

El archivo de la ilustre morada, testigo mudo de la Historia, es también uno de los grandes alicientes de esta biblioteca: está en lugar privilegiado de ella, como corresponde a tan importante acervo.

En las últimas décadas, desgraciadamente, asistimos a una sistemática y dolorosa desaparición de importantes bibliotecas; creadas y acrecentadas a lo largo de centurias, se ven perdidas y dispersas en cuestión de días, a veces

de horas. Esta razón avala, entre otras, el dar a conocer esta singular biblioteca palatina, de la que deseamos realzar y destacar desde estas páginas los importantes manuscritos que allí se guardan; ante las magníficas hojas miniadas de algunos de ellos hemos quedado atónitos y embelesados por tanta belleza, perfección y equilibrio. Queremos hacer extensivo a los lectores de esta revista el goce de tan ricos ejemplares y a la vez rendir homenaje a los pacientes e inéditos artistas que pintaron esas vitelas primorosamente miniadas de brillante policromía en oro, violeta, púrpura y azul, a sus acabadas portadas, viñetas, escudos y letras capitales que hoy causan nuestro asombro y deleite, siendo claros exponentes históricos y artísticos de épocas pasadas.

Los manuscritos citados abarcan desde el siglo XVI al XIX, iremos detallándolos por orden cronológico.

— "Carta executoria a pedimento de don Alberto de las Muelas, otorgado en Granada a 3 de diciembre de 1576". Está encuadernado en piel marrón oscura con motivos geométricos en dorado; tiene 136 hojas de fino pergamino con canto dorado. Las letras iniciales, en total 29, se encuentran iluminadas en dorado sobre fondo rojo y blanco.

Las dos primeras páginas lucen bellísimas miniaturas.

Hoja 1.ª: Una orla con motivos renacentistas recorre lateralmente las dos primeras hojas, destacan los colores rosáceo-violeta, azul celeste y dorado. En la parte superior, la Virgen con el Niño; en el centro, "don Felipe" (se refiere al Rey Felipe II); en la parte inferior, un caballero vestido a la moda de la época.

Hoja 2.ª: En la parte superior trata el repetido tema de la batalla de Clavijo (Santiago matamoros); en el centro, "Por la Gracia de Dios" (continuación de "don Felipe"); en la parte inferior, un escudo con la siguiente inscripción: "Opus es in bello, viribus in dustria" ("El trabajo está en la guerra. La fuerza está en la actividad").

— "Libro de cuentas de don Huidobro Baraona". Comienza en 1598 y acaba en 1615. Tiene encuadernación de cartón con las pastas apergamizadas y adornos geométricos de cuero. Este tipo de encuadernación era muy empleado en el siglo XVII para los libros de contabilidad. El manuscrito consta de 122 páginas.

— "Pleito entre don Juan de Huidobro y Baraona y el licenciado Juan Fernández de Angulo, fiscal del Rey don Felipe III, para probar la hidalguía del primero, siendo su abogado defensor don Luis de Astudillo". Lleva la fecha de 13 de octubre de 1601. Está encuadernado en piel marrón con dibujos geométricos en dorado; tiene 88 hojas de pergamino. Las iniciales, en total 34, están iluminadas en negro. Las tres primeras



páginas se encuentran bellamente miniadas, aunque inacabadas.

Hoja 1.ª: La Virgen con el Niño y tres figuras sobre un fondo de paisaje (parece que se trata del recipiendario y su esposa que aparecen arrodillados junto a un pequeño personaje, tal vez un santo o un ángel). En la parte inferior, un escudo enmarcado en gran celaje (los cuatro cuarteles están inacabados y por tanto ignoramos las armas correspondientes).

Hoja 2.ª: Es una variante de la primera, está inacabada.

Hoja 3.ª: Toda la orla aparece simplemente dibujada; en grandes letras iluminadas y en dorado leemos: "DON PHELIPE" (se refiere a Felipe III).

— "Libro de cuentas que empezó en 1678 don Carlos Cerecedo Matienzo". La encuadernación es de fuerte pergamino, consta de 115 páginas; de ellas, 23 numeradas con las letras del alfabeto (a-u), el resto tiene numeración arábiga.

Manuscrito titulado "Etiquetas generales que han de observar los ciudadanos de la Casa de S. M., en el uso y ejercicio de sus oficios". Es un curiosísimo libro de protocolo; encuadernado en recio pergamino, consta de 80 páginas y está fechado en Madrid, a 6 de octubre de 1705 (reinado de Felipe V, primer Rey Borbón de España). En la primera hoja leemos: "Este libro es de la casa de don Pedro Zevallos Bracho Bustamante y Arredondo".

— "Ejecutoria otorgada por el Rey don Fernando VI el 23 de octubre de 1752 a favor de don Pedro Antonio de Alvarado Zorlado y Haro; en nombre de Su Majestad, don Francisco Zazo Rosillo, cronista y rey de armas".

Tiene encuadernación de finísimo pergamino, consta de 28 hojas. Una preciosa miniatura aparece en este manuscrito, representa el escudo familiar, que vemos campear en la parte más preeminente de la torre del palacio.

Primer cuartel: Apellido Alvarado. Cinco lises azules retocadas de plata sobre campo de oro y debajo ondas de mar celeste retocadas de plata.

Segundo y tercer cuarteles: Apellido Zorlado. Torre de piedra blanca, sobre campo azul y dos estrellas de oro a los lados. Bordura de plata con cinco corazones rojos.

Cuarto cuartel: Apellido Haro. En campo de plata, un árbol verde y dos lobos cebados de corderos; atravesadas al tronco y por orla, ocho aspas de oro en campo rojo.

— "título de conde de Casa Puente, otorgado por la Reina doña Isabel II y en su nombre la Reina gobernadora" (doña M.ª Cristina de Borbón), dado en el Real Sitio de El Pardo, a 10 de diciembre de 1834, a favor de don Pedro de la Puente Hazas, que hasta ese momento ostentaba el título de vizconde de San Pantaleón de Aras.

Se encuentra encuadernado en piel con bellos adornos, en los que predominan los colores dorado, rojo, verde, negro y plata; consta de 34 páginas, con canto dorado y todas ellas exquisitamente iluminadas y con una cuidada y perfecta caligrafía. Al tener entre las manos este precioso manuscrito y pasar cuidadosamente cada una de sus hojas miniadas, la sorpresa y la admiración nos invadían de continuo, en ellas encontrábamos siempre algo magistral, dentro de la soberbia y serena elegancia. Las orlas que recorren las páginas son características de estilo Imperio. Las letras capitales aparecen excepcionalmente iluminadas en dorado sobre fondo de paisaje. Destacaremos también los elegantes entrelazados realizados a pluma y algunos dibujos caligráficos que completan la delicada decoración de este fabuloso ejemplar del siglo pasado.

En el salón principal del palacio de Alvarado se conservan dos lienzos al óleo firmados por Antonio M.ª Esquivel, pintor de cámara de Isabel II. Uno de ellos, fechado en 1831, representa don Juan Manuel de la Pezuela y Ceballos, segundo marqués de Viluma y segundo conde consorte de Casa Puente; político relevante de la época isabelina, fue presidente del Senado en tres ocasiones. El otro, fechado en 1832, nos muestra a doña Francisca de Borja de la Puente Bustamante, segunda condesa de Casa Puente (a partir de 1855, fecha en que muere su padre, don Pedro de la Puente Hazas) y segunda marquesa consorte de Viluma.

Texto y fotos:
Alvaro Enrique Carretero Bajo

**Quieren que
los padres**

les resuelvan los problemas

LOS HIJOS YA



Jaime tiene ya veintiséis años. Terminó su carrera y lleva largo tiempo buscando trabajo. Hace vida de soltero, como si tuviera piso propio, pero sigue en la casa de sus padres. Sus necesidades están satisfechas porque la familia no se priva de ninguna comodidad. El comenta con sus amigos: "Estoy perfectamente aislado".

A sus treinta años, Antonio no tiene prisa alguna por casarse. Se dedica por libre a la restauración artística. A veces trabaja y a veces no. "Gano para mis vicios", suele decir. El pan y la sal los tiene asegurados, ya que reside en la casa paterna como si viviera en un hotel. Entra y sale sin dar cuentas a nadie y ni siquiera avisa si alguna noche no va a dormir. "Es la fórmula ideal", afirma entusiasmado.

La empresa en que trabajaba quebró hace tres años. María, que se había ido a vivir a un apartamento con una amiga, volvió a su casa una vez agotado el cobro del paro y no encontrar otro empleo. Y sus padres, encantados. El motivo de su marcha a los veinte años es que no admitía que nadie controlara su vida. Ahora sigue en las mismas y ni el padre ni la madre se atreven a decirle nada.

UNOS casos reales, representativos de esa nueva situación sociológica que se está generalizando y a la que contribuyen diversas causas que iremos analizando. Fenómeno, además, que se da en todos los países desarrollados del área occidental.

Ahora ya no se estila que los hijos se vayan de casa en cuanto surgen los primeros brotes del llamado "conflicto generacional". En la actualidad se lleva quedarse, porque la vida fuera del hogar es demasiado dura y dentro cada uno puede vivir su vida sin tener en cuenta para nada los criterios de los padres.

El fantasma del paro

Una de las principales causas de esta nueva situación —según el sociólogo Mrs. Burman— es el fenómeno del paro, que ha afectado y afecta, en todas las naciones, a la gente jo-

ven que busca su primer empleo.

Muchos chicos y chicas —describe—, desde los veinte años en adelante, encuentran —a partir de la crisis del petróleo del 72 y de la posterior recesión económica— grandes dificultades para comenzar a ganarse la vida. Sus naturales deseos de independencia se ven ahora frenados por la imposibilidad de valerse por sí mismos.

Ante esa situación no les queda más remedio que permanecer en el seno de la familia, donde tienen asegurado un nivel de confort que muy difícilmente alcanzarían si se arriesgaran a vivir por su cuenta con los medios que les proporcionarían algunos trabajos eventuales.

Se crean así, como dice el psiquiatra T. H. Frittmach, personalidades inmaduras que viven, rebasados los veinticinco años, como si fueran menores de edad, al abrigo de unos pa-

NO SE VAN DE CASA

dres que, angustiados también por el problema de que sus hijos no tengan trabajo, los protegen y ayudan con cariño para que no se sientan afectados por la situación que atraviesan. Algunos se instalan en esa vida y no se esfuerzan por resolverse su problema laboral.

La evolución de la familia

Por otra parte, el nivel de exigencia familiar ha disminuido notablemente.

Las teorías del permisivismo educativo se extendieron rápidamente entre unos padres que se regían por la ley del mínimo esfuerzo en su tarea de formación. Resulta más fácil consentir que razonar una negativa; necesita más dedicación a los hijos el hecho de transmitir unos valores que soltar unos billetes como "paga" para sus gastos, etc., etc.

Como resultado de todo esto tenemos que los hijos, desde antes de la adolescencia, gozan en muchas familias de unas libertades que eran impensables hace quince o veinte años.

La autoridad paterna se ha visto tremendamente erosionada. El "vive como quieras" es una realidad en gran número de familias, especialmente en aquellas en que la madre se ausenta también del hogar para dedicarse a un trabajo remunerado fuera de él.

Con ligeras diferencias entre unos países y otros, ya no hay un horario límite para que los hijos vuelvan a casa por la noche; ni éstos encuentran trabas para irse de vacaciones, mundo adelante, con la mochila al hombro; ni para dormir fuera de casa algunos días con unos amigos de los que quizá no se conoce ni

el nombre ni el domicilio. Ni hay que responder de los actos ante unos padres vigilantes, preocupados por los peligros que pueden acechar a sus hijos.

Y por consiguiente, es más cómodo quedarse en casa, ya que pueden hacer de su capa un sayo porque gozan de las mismas libertades que si vivieran fuera y no deben apear con los problemas que independizarse lleva consigo.

El permisivismo sexual

Otra circunstancia que contribuye a que los hijos ya en edad de tomar estado civil y fundar una familia no tengan ningún interés en hacerlo, es la inmoralidad ambiental, fomentada por diversas ideologías que manipulan los centros de poder de los medios de comunicación de masas.

Las libertades sexuales existentes en las relaciones hombre-mujer hacen que chicos y chicas se desentiendan de los riesgos que deben asumir al comenzar un proyecto de vida en común, sancionado por un sacramento o por el contrato civil.

Ellas y ellos —cuando quieran y como quieran— pueden satisfacer sus apetencias sexuales dentro o fuera del hogar de sus padres. Y éstos no se atreven a preguntar o prohibir o argumentar sobre la inconveniencia de esa manera de proceder, ni mucho menos apelar a la inmoralidad y graves faltas que cometen, dejándose llevar por una concepción del sexo separado de la vida afectiva y de las exigencias éticas de la fe en que han sido iniciados y educados.

Muchos padres sospechan o están al cabo de la calle de la vida que llevan

sus hijos, pero hacen como si no se enteraran. Incluso pueden llegar hasta querer justificarlo con un "ahora eso ya no está mal visto". Y se quedan tan tranquilos.

Un posible remedio

Y así, la estructura familiar que se está generalizando es la de unos hijos mayores que permanecen en el hogar, aprovechándose de todas las ventajas que supone vivir en una casa bien organizada y gozando de todo género de libertades, sin tener que rendir cuentas a nadie. Y además, muchos, sin colaborar en ninguna de las tareas o actividades de la casa que, con su ayuda, supondría un descanso o una satisfacción para los padres. Y otros participando sólo en la medida que ello les agrada, pero sin estar dispuestos, en ningún momento, a sacrificarse por los otros miembros de la familia.

¿Qué soluciones puede haber para estas situaciones tan paradójicas y sorprendentes?

Es difícil encontrar respuestas válidas para todas y cada una de las circunstancias. Quizá, una bastante general, podría ser el que los padres no dimitieran en ningún momento de

El paro, la dimisión de la autoridad paterna y el permisivismo sexual son las causas que están contribuyendo a esta situación familiar.

su autoridad y que supieran hacer comprender a los suyos el beneficio de un sistema de vida con unas reglas respetadas por todos, tanto de colaboración material a los trabajos y responsabilidades de la casa como de aceptación de las ideas espirituales y éticas necesarias para constituir y cumplir los fines de una verdadera familia.

Y quien no estuviera dispuesto a ello, que buscara otro lugar corriendo con las dificultades y problemas que esa decisión llevara consigo.

La política del avestruz no parece la más acertada.

Más vale prevenir que curar

La receta, casi infalible, sin embargo, es que los padres se planteen desde el principio —cuando los hijos son pequeños— la mejor educación para ellos, centrada, principalmente, en la transmisión de unos valores de acuerdo con el concepto de la vida y del hombre que los padres posean. En el humanismo cristiano se trata de formarles en las virtudes humanas primero y sobre ellas asentar las sobrenaturales para conseguir unas personalidades libres y responsables, que saben atenerse a unos principios morales objetivos y comportarse como sujetos que han de participar activa y pasivamente en conseguir el bien común familiar y social.

Los padres que no se encuentran capacitados para llevar a cabo esta tarea pueden encontrar una ayuda en los cursos de orientación familiar que las Asociaciones de Padres o familiares llevan a cabo.

E. A. Jordán

SEPTIEMBRE

• Como es habitual, Cantabria celebró la festividad de su Santa Patrona, la Virgen Bien Aparecida. Millares de personas se congregaron en el monasterio de Marrón, sobre todo porque este año ha coincidido la festividad con el treinta aniversario de la coronación de la Virgen como Patrona de la Montaña, en una inolvidable jornada desarrollada entonces en la Plaza de las Estaciones, presidida por el obispo de feliz memoria don José Eguino y Trecu.

• Más de 500 millones de pesetas se están invirtiendo en la remodelación y mejora de las instalaciones de los Picos de Europa, regentadas por Cantur y que serán sufragadas por la Diputación Regional. Entre las mejoras previstas figura la reconstrucción del antiguo refugio de Aliva, destruido por el fuego hace unos meses.

OCTUBRE

• El Gobierno regional de Cantabria adquiere el palacete "El Capricho", obra del genial arquitecto catalán Gaudí, enclavado en la finca del Marquesado de Comillas.

Este magnífico palacete, única muestra gaudiana en nuestra región, había sido adquirido por un particular hace media docena de años, y ahora el Gobierno de Cantabria lo ha rescatado en la suma de 22 millones de pesetas para que enriquezca nuestro catálogo de edificios singulares, ya que ha sido declarado monumento histórico artístico nacional.

El edificio, bastante deteriorado, se restaurará debidamente, acción para la cual ha anunciado su entusiasta colaboración la Diputación Provincial de Barcelona.

• Llevamos muchas semanas sin que una sola gota de agua de lluvia caiga sobre nuestra tierra. Septiembre se había despedido con el día más caluroso del año, registrándose nada menos que 32 grados en Santander y 36 en Torrelavega. Según datos facilitados por el Observatorio Meteorológico, septiembre fue el mes más soleado en los últimos sesenta años, contabilizándose en él un total de doscientas dos horas de sol.

Esta auténtica ola de calor origina incendios en montes, algunos de gran magnitud, y el suministro de agua potable en algunos pueblos no sólo es mínimo, sino que incluso origina cortes en el normal abastecimiento, llegando en ocasiones a paliar este problema la presencia de vehículos motobomba de los organismos oficiales.

La sequía es espantosa, los campos se ven completamente agostados, y los labradores y ganaderos sufren con ello una de las mayores tragedias en muchos años. Se dice que las pérdidas alcanzan los 5.000 millones de pesetas y el Gobier-

no de Cantabria tiene que movilizarse aportando ayudas, buscando créditos para los labradores y ganaderos, y solicitando para nuestra región el carácter de "zona catastrófica".

• Santander, ciudad de congresos. A los varios y muy notables que se han venido sucediendo también este año, hay que añadir ahora la cumbre científica sobre la deficiencia mental, que reúne en nuestra ciudad a más de 300 científicos de todo el mundo, en estas I Jornadas Internacionales sobre la Deficiencia Mental, en las que, a lo largo de varios días, se estudiarán diversos aspectos relacionados con un tema tan importante y trascendente como es éste.

• Al igual que en algunas otras naciones

se viene haciendo, y también en algunas regiones y provincias españolas, Cantabria desea reconvertir aquellas casonas típicas de nuestra región en pequeños hoteles. Así lo anuncia el consejero de Industria, Transportes y Comunicaciones y Turismo, Luis del Río, para lo cual se dispone en principio de diez millones de pesetas.

Con ello se pretende fomentar esta clase de establecimientos hoteleros en estas casonas típicas de Cantabria, o también en otras actuales, pero que reúnan las condiciones suficientes, respondiendo a la arquitectura montañesa, para el fin propuesto, y que en la próxima reglamentación hotelera constituirán una modalidad especial dentro de la categoría de hoteles, que sin duda servirán para atraer hacia ellas a buen número de turistas.



• Con un solemne acto, que se vio refrendado por un público numerosísimo, se inaugura la plaza de México, así como el mercado situado frontero a ella. Se trata de una realización realmente impresionante que ha transformado todo el viejo entorno, gracias a la cual lo que hasta hace unos meses no era sino un almacén de edificios viejos y destaralados se ha convertido ahora, merced a la actuación de la Corporación municipal, en uno de los lugares más bellos, atractivos y artísticos de la



ciudad, con el nuevo edificio de Asilo de Ancianos, el Mercado y esta plaza con jardines, paseos, motivos ornamentales como el gran calendario azteca, y presidiendo todo la escultura en honor a México, obra magnífica que esculpió con su reconocida capacidad el artista santanderino Enrique Fernández Criach. A la solemne inauguración, junto con todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, asistió el embajador del país hermano en España, don Rodolfo González Guevara.

NOVIEMBRE

• Una gran noticia para la gran familia quesera de Cantabria, que agrupa a numerosas empresas de carácter familiar casi todas, es la orden que ratifica el reglamento de la denominación de origen "Queso de Cantabria" por el Ministerio de Agricultura.

Esto supone un paso importante para garantizar el futuro del queso de nata que se produce en nuestra región, de cara al ingreso de España en el Mercado Común, a principios del próximo año.

Ahora, tras la firma por el ministro, tan sólo hay que esperar a que el reglamento sea publicado en el "Boletín Oficial de

Cantabria" y en el "Boletín Oficial del Estado", para que el mismo tenga vigor legal.

• Cantabria cuenta, por fin, con una Escuela de Formación Profesional Náutico-Pesquera, propiedad de la Diputación Regional. Se cumple así una vieja aspiración de las Cofradías de Pescadores de nuestra región, que la venían solicitando desde años, ya que con su establecimiento se facilita la posibilidad de estudios para un amplio sector de la población marinera, que hasta ahora tenían que desplazarse hasta Pasajes, por el Este, o hasta Oviedo, por el Oeste, para acceder a este tipo de enseñanzas.

La Escuela impartirá enseñanzas de primer grado, el más adecuado para los

hombres de nuestra flota pesquera; las enseñanzas se impartirán en cursos lectivos de nueve meses, a excepción del buceo profesional, que prevé cursillos de dos a tres meses. Estas enseñanzas a im-

partir constarán de cuatro secciones diferenciadas: Formación profesional náutico-pesquera; buceo profesional; cultivos marinos y marisqueo, y náutica deportiva.



- Con una serie de actos oficiales castrenses, llenos todos ellos de singular emoción, el Regimiento de Infantería Valencia número 23 se ha despedido de Santander, de todo el pueblo de Cantabria, puesto que en sus filas han servido a la Patria millares de cántabros bajo la bandera que ahora, como preciada reliquia, quedará bajo la custodia de la Diputación Regional, quien la ha concedido la Medalla de Oro de Cantabria.

El Regimiento de Infantería Valencia número 23 ha permanecido en Santander desde el 17 de septiembre de 1904. Se creó en 1658 con el nombre de Tercio de la Costa de Granada, interviniendo en las campañas que se desarrolla-

ron en Portugal, Italia, Marruecos, guerra de la Independencia y en las carlistas. Consigue la primera de las tres Laureadas, en la guerra de la Independencia; después, la segunda, en 1836, en el tercer sitio de Bilbao; en 1854, en el sitio de Vicálvaro, la tercera. Tres corbatas con la preciada condecoración, la más alta que concede el Ejército de España, que coronan la bandera de este Regimiento tan unido, durante años y años, a Santander, a todas las familias de Cantabria. A partir de ahora, Cantabria es la única región autonómica que se queda sin guarnición militar. ¿Se ha pensado bien en esto? ¿Se ha pensado dónde cumplirán el servicio militar, de ahora en adelante, nuestros hijos...?

DICIEMBRE

- Se dan a conocer los resultados, realmente satisfactorios, que han producido las campañas de saneamiento ganadero. Así, en Cantabria se han controlado, hasta finalizar octubre, nada menos que 240.000 reses vacunas en más de 21.000 establos, de los que un 93,8 por 100 están libres de tuberculosis, y el 98,6 por 100 de brucelosis.

La erradicación de ambas terribles enfermedades en nuestras reses vacunas es de trascendental importancia, no sólo por la riqueza que la ganadería aporta a Cantabria, tanto en número y calidad de reses como en el río de leche que diariamente se produce, sino también con vistas a la integración de España en el Mercado Común Europeo.

- Se inaugura oficialmente el curso en el Conservatorio Municipal de Música en el nuevo edificio que a tal fin ha sido cedido por el Ayuntamiento de la ciudad: la finca "Altamira". El edificio que albergará el conservatorio fue descrito por el alcalde, señor Hormaechea, como un auténtico palacio, y en él ha invertido el Ayuntamiento, para arreglarlo y adecentarlo, del orden de los 25 millones de pesetas, a los que hay que añadir otros 30 millones de costo del edificio, más otros 22 millones los que se tienen previstos como presupuesto anual del mismo.

- El primer ejemplar de la "Historia de Cantabria", editada por Ediciones de Librería Estudio, y coordinada y dirigida por Miguel Ángel García Guinea, es entregado al presidente del Gobierno regional, don Angel Díaz de Entresotos.

Este primer volumen está dedicado a la Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval de Cantabria, y se espera que en un próximo período se edite el dedicado a la Historia Moderna y Contemporánea.

La obra, según los editores Valeriano y José María García Barredo, es un intento de compilación rigurosa de la historia de Cantabria, en su mayor parte desperdigada en monografías y con grandes lagunas en determinados períodos. El libro, de gran formato, con 575 páginas y abundante acompañamiento gráfico y fotográfico, ha sido escrito por un equipo coordinado por el profesor Miguel Ángel García Guinea, director del Museo de Prehistoria de Santander.

- Las mundialmente famosas Cuevas de Altamira, la "Capilla Sixtina del Arte Cuaternario mundial", son declaradas por el Comité del Patrimonio Mundial de la

UNESCO un bien histórico-artístico de interés mundial, es decir, como auténtico patrimonio de la Humanidad.

El hecho es importantísimo, puesto que este reconocimiento supone una subvención anual de la UNESCO y la especial protección del Gobierno español, y hasta la fecha la única caverna prehistórica que es también patrimonio de la Humanidad es la de Lescaux, en Francia.



- El legendario aviador Juan Ignacio Pombo, que hace cincuenta años realizó en solitario el vuelo Santander-México, fallece en el hospital Valdecilla, aquejado de una enfermedad irreversible, carcinoma. Juan Ignacio Pombo fue enterrado, en auténtico olor de multitudes, en el Panteón de Hombres Ilustres del cementerio de Ciriego, tras una solemne Misa funeral, oficiada por el obispo de la Diócesis en la catedral, en la que estuvieron presentes todas las autoridades de la capital y región. Descanse en paz.



- Millares de fieles, hasta el punto que desbordaron la catedral, el claustro y la iglesia del Cristo, estuvieron presentes en la solemnisima ceremonia de la apertura del II Sínodo Diocesano que inauguró el obispo, monseñor Del Val, asistido por numerosos sacerdotes de toda la Diócesis. La inauguración estuvo presidida por el Lignum Crucis y por la imagen de la Virgen Bien Aparecida, así como por las reliquias de San Emeterio y San Celedonio, asistiendo la Corporación municipal con el alcalde, señor Hormaechea, al frente. Este Sínodo se desarrollará a lo largo de tres años bajo el enunciado general de "Evangelizar hoy en la diócesis de Santander".

J. POO

Fotos: Manuel BUSTAMANTE



“Pliegos cántabros del siglo XVI”

**Juan de Trasmiera,
Alonso de Salaya y
Ruyz de Santillana**

Edición patrocinada por la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria. 20 pliegos, con un total de 186 páginas, acompañadas de 21 figuras y 12 facsímiles.

Hace un puñao de siglos, cuando los poetas, además de serlo, eran actores, editores, recitadores y cuanto se terciare, tanto para dar a conocer sus obras cuanto para poder acallar los desaforados gritos de la sempiternamente huera *andorga*, practicaban por caseríos, villas, plazas, burgos, mercados la exposición y venta de lo que todavía hoy conocemos como pliegos de cordel: tras anunciar su presencia al público cantando, recitando, bailando o *faziendo* juegos de manos, y una vez congregada al público una equis cantidad de gentes, el vate tendía una cuerda de lado a lado de donde pudiese, colgando en ella sus pliegos, contenedores, las más de las veces, de sus propias creaciones literarias, casi siempre acompañadas de dibujos alegóricos, retratos de personajes, ornatos vegetales y animales y un no muy extenso catálogo de motivos, dibujados casi siempre con gracia y/o picardía. De este tipo especial de poetas que iban por ahí con sus pliegos de cordel a cuestas (y pocas veces mejor dicho, ya

que en la inmensa mayoría de los casos estaba la bolsa tan quebrada que llevaban las perennencias, escasas obviamente, a propios lomos) tuvimos varios en Cantabria. Ahora, la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria, asumiendo la responsabilidad de dar a conocer ampliamente qué son los pliegos de cordel, a más de organizar un ciclo completo al respecto en que participaron diversos especialistas en el tema que aquí y ahora nos ocupa, ha editado “Pliegos cántabros del siglo XVI”, magnífico trabajo que ha estado a cargo de Mercedes Fernández Valladares y Víctor Infantes de Miguel, que hacen un detallado estudio de los doce pliegos reproducidos facsimilarmente y presentados dentro de una artística carpetilla. Resulta este trabajo una auténtica recuperación de algunos de los documentos artístico-literarios mejores y más desconocidos por el público de estas tierras norteñas, cabiendo en esta oportunidad felicitar a quien tuvo la idea y a quien la apoyó decididamente desde el principio: Rafael Gutiérrez Colomer y la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria, a través de los responsables de la Obra Cultural, así como felicitarnos por poder tener, por escasas pesetas, algunos de los versos más famosos de una época especial en lo literario, lo social, lo histórico. Estas lecturas tienen destinatario común sin que éste sea especial: recomiendo a todos los amantes de lo bien hecho, del trabajo (al margen de su calidad literaria, que, indudablemente tienen) realizado con cariño tanto por aquellos poetas vocacionalmente metidos en las artes poéticas como por estos estudiosos de hoy que nos regalan con una auténtica joya literaria. Una última nota: léanse los poemas verso a verso, relamiendo cada palabra y, a poder ser, en voz alta: sacarán muchísimo mejor toda la sustancia al hermoso, secular e irrepetible *hueso* literario.



“Bronces de mi costa”

Jesús Cancio

Edición patrocinada por el Ayuntamiento de Comillas y la Asociación de Vecinos Jesús Cancio de Comillas y por la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria. 271 páginas con dos dibujos.

Uno de los creadores más importantes de la literatura cántabra de todos los tiempos es, sin lugar a dudas, el comillano Jesús Cancio, a quien recuerdan todos los que le conocieron como persona machadianamente buena. Recuperado desde hace algo más de dos décadas del injusto olvido en que sus obras y su persona se hallaban, van los jóvenes de hoy conociendo al vate que mejor ha expresado su cariño hacia las cosas y las gentes de la mar en sus versos, a través de su prosa y de su misma existencia. La Caja de Ahorros de Santander y Cantabria, consciente de ello, ha colaborado en esta edición realizada por el Ayuntamiento de Comillas y la Asociación de Vecinos Jesús Cancio, igualmente de Comillas, patria hermosa, pequeña y queridísima por su hijo poeta. Entrando lentamente en esta obra (que resulta reedición de la publicada en 1956 por la Peña Maretazos, de Buenos Aires) y que fue la última producción del escritor cántabro, gozaremos desde el principio con los *bronces costeros*

cancianos escritos en prosa y salpicados de versos que concluyen con el bellissimo y estremecedor relato titulado “Los ojos de los ahogados”, dando luego paso a los poemas agrupados con el título de “Nuevos maretazos”, “De los santos lugares del poeta”, “Voz y nervio de la raza” y “De mi diario de navegación”. De Jesús Cancio, ¿qué decir? No es éste lugar de hacer una crítica de sus trabajos ni yo el especialista que el tema requiere. El mejor homenaje que todos y cada uno de los cántabros podemos rendir al poeta comillano es leer sus obras con la atención dispuesta a captar esos versos henchidos de amor. A la mar. A su patria. A Dios. Es lástima que, a estas alturas, aún no se haya publicado (salvo un brevísimo boceto aproximativo) la biografía de uno de nuestros poetas mayores: Jesús Cancio, una de cuyas obras sale ahora al mercado editorial para gozo de sus muchos seguidores y sorpresa para cuantos interesados por cualquier forma literaria de alta calidad, aún desconozcan al universal comillano.

“Historia del Lugar de Monte”

Matilde Camus

Edita: Ediciones Tantin. 205 páginas con 50 figuras.

Matilde Camus, más conocida en el ámbito cultural cántabro por sus libros de poesía que por sus trabajos de carácter historiográfico (si bien viene publicando en la revista “Altamira desde hace años) nos ofrece ahora la posibilidad de conocer cómo nació Monte, lugar de sus mayores: “Alrededor de la primitiva iglesia de San Pedro Apóstol y de las dos ermitas, en el barrio de su nombre donde, en su lugar,

se conserva una hornacina con santo y la de San Bartolomé cuyo nombre fue cambiado, en el XIX, por el de ermita de San Juan. Fue derruida en 1958”. Y así, hito a hito y casi casa a casa, Matilde Camus nos va desbrozando el cómo discurrir la historia por entre los habitantes del Lugar de Monte entre expedientes, disposiciones y demás papeles; nos ofrece el primer censo, que “es el de 1710. Consta de 21 vecinos y cuatro viudas, a las que se daba el valor de medio vecino”. ¡Serían bestias! Luego, ermitas, escuelas, molinos, cultivos, sobre manera el del maíz; las primeras familias, los apellidos más antiguos; padrones, por ejemplo, el de 1848, que “no daba ningún mozo ausente. Excepto ocho, que habían aprendido oficio y le ejercían, todos se declaraban labradores”. Tenían oficio los siguientes: Manuel de Boo, de treinta y dos años, casado, oficio barrilero; Francisco Suárez, cuarenta y seis años, casado, era sastre y nacido en Asturias; Matías González, treinta y cuatro años, era sacerdote; Francisco del Callejo, treinta y nueve años, cirujano de los cuatro lugares. Ángel de Toca, cuarenta años, presbítero; Juan Merino, sesenta años, viudo, era herrero; Ramón de Boo, dieciocho años, barrilero; José de Toca, treinta años, religioso. Y así todo el proceso social que tuvo lugar en el Lugar de Monte.

Con un jugoso apartado dedicado a Monte como lugar de hechos insólitos que hoy, que en esta lectura nos hacen sonreír, pero que para aquellas gentes y en aquel tiempo resultó una pesadilla y que tal vez quienes creen en ovnis y cosas así estudien más a fondo aún (si cabe) para sacar punta y llevar la burra a su *prao*. En tanto, que cada cual goce en solitario con esta lectura ilustrativa de hechos y gentes montesinos.

**Francisco
Revelta Hatuey**

EL CINE DEL OESTE CABALGA DE NUEVO

EL cine del Oeste americano, el llamado "western", es quizá el género más popular del cine. Es casi el cine mismo o lo fue para muchas generaciones de espectadores. Con el cine mudo nos llegaron las primeras cabalgadas de héroes como Hobart Bosworth, Dustin Farnun, William S. Hart, Richard Dix, Tim McCoy, William Farnum o Tom Mix, entre otros.

El cine fue en Estados Unidos una especie de memoria del tiempo, recordando al mundo con un medio de expresión moderno la historia de un país nuevo. El cine era fantasía y el "western" americano se apoyaba en aquella para contarnos algo de su pasado. Así surgieron los grandes horizontes que cruzaban, en cabalgadas espectaculares, "cow-boys", rancheros, indios o el Séptimo de Caballería, solucionando los problemas en la última bobina del film.

El "western", con el tiempo, se convirtió en el soporte de la aventura cinematográfica por antonomasia. El paisaje, la diligencia, el rancho, el campamento o la reserva india fueron "sets" ideales para cientos de películas. Con el paso del tiempo y la mayoría de edad se fue ganando en hondura dramática y en espectacularidad. El color y los medios técnicos colaboraron a dar una nueva dimensión al "western". Así hombres como John Ford, Anthony Mann, Raoul Walsh, John Sturges, William Wyler y un nutrido grupo de los más notables directores cinematográficos contribuyeron a contarnos de nuevo las historias de Pat Garret, de Billy el Niño, de los grandes duelos en el O. K. Corral o la magnífica aventura humana de los primeros colonos; las



luchas por conseguir un pedazo de tierra y el orgullo de las razas indias que sufrieron el tener que abandonar las tierras de sus antepasados para habitar las miserables reservas.

John Wayne, James Stewart, Gary Cooper, Kirk Douglas y Burt Lancaster

fueron, unas veces héroes, esforzados "sheriffs" o intrépidos vaqueros. Con el tiempo, la aventura humana se apoyó en estas películas para contarnos el valor de la amistad, la lealtad y el trabajo; mientras la justicia trataba de imponer el valor de la ley en un mundo que comenzaba a crearse y a establecer las reglas del juego.

El "western" fue seguramente el cine. Pero con el tiempo, los valores de aquellas películas parecieron perder su vigencia y aparecieron los famosos "spaghetti-westerns". Una mezcla de historias en las que la violencia era la clave argumental. Nada quedaba de aquellos genuinos "westerns", nada en absoluto. Se cambió el Valle de la Muerte por las dunas de Almería y los grandes actores por segundones europeos que apenas sabían desenfundar. Sólo pólvora y metralla. Así, Sergio Leone apareció en el panorama del nuevo cine del Oeste.

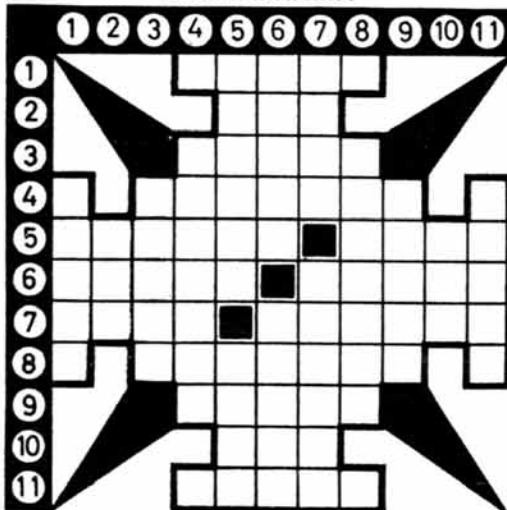
Pero ahora parece que hay aires renovadores, parece que el "western" cabalga de nuevo. *El jinete pálido*, dirigida e interpretada por Clint Eastwood, trae al viejo género audacia y originalidad, pero es, sobre todo, *Silverado*, de Lawrence Kasdan, la película que hace pensar que vuelven los mejores tiempos. La amistad, el valor y la defensa de los débiles son el nudo argumental; las cabalgadas y la acción muy bien servidas son la base para pensar que hay un cine de notable calidad que vuelve a apostar por un género que, y todo hay que reconocerlo, todavía no ha desaparecido, gracias a la revisión de tantos títulos clásicos por la televisión.

Bien venido sea el neo-"western".

José Angel Cortés



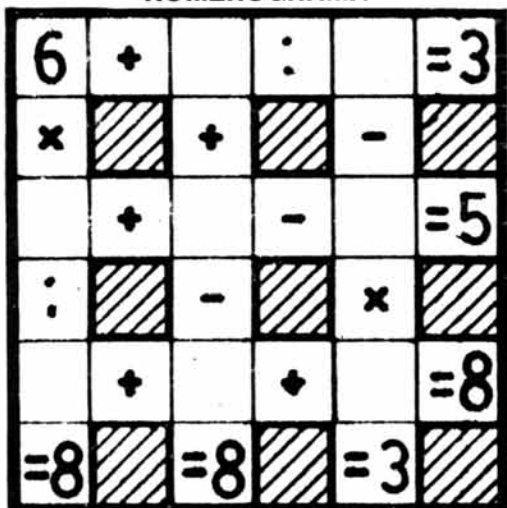
CRUCIGRAMA



HORIZONTALES.—1: Dícese del animal cuyos dientes superiores caen sobre los inferiores. 2: Establecimiento de bebidas. 3: Invariables (femenino). 4: Terrenos sin riego. 5: Concejales. Fruto de la morera. 6: Mástiles de una nave. Introducir. 7: Planta aroidea. De color violeta oscuro. 8: Exentos de riesgo. 9: Impuestos que se cobraban antiguamente sobre los géneros comestibles. 10: Adverbio. 11: Movimientos que hace con las manos un magnetizador.

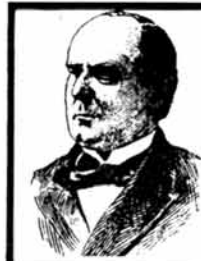
VERTICALES.—1: Troncos de la vid. 2: Conceder. 3: Hoyos subterráneos donde se guardan ciertos frutos para conservarlos. 4: Traidores, desleales. 5: Cabras montesas. Se queje lastimeramente. 6: En plural, culata de madera de las armas de fuego portátiles. Diosas de la fábula que presidían las artes liberales. 7: Ciudad de Argelia. Habitase en un lugar. 8: En sentido figurado, ligeros, superficiales. 9: En la baraja hay cuatro. 10: Tejido de malla. 11: Que tienen el pelo rojizo.

NUMEROGRAMA



Colóquense en las casillas en blanco las cifras necesarias para que, haciendo las operaciones que indican los signos, los resultados horizontales y verticales sean los que ya figuran en el cuadro. (Puede admitir más de una solución correcta.)

OCONOGRAMA



BO	MAC	RE
ME	UN	TRA
KIN	RRO	ME
NA	VES	DA
SA	TA	RI
ZA	LEY	JO
A	NO	

1					
2					
3					
4					
5					
6					

MODO DE RESOLVERLO.—Fórmense en las casillas numeradas de la derecha las palabras (todas de seis letras) correspondientes a las definiciones, tomando para ello las sílabas necesarias de entre las que figuran a la izquierda. Táchense las sílabas que se vayan utilizando. Una vez determinadas correctamente todas las palabras, las sílabas que sobren a la izquierda, leídas en orden, formarán EL NOMBRE DEL PRESIDENTE U. S. A. REPRESENTADO EN EL DIBUJO, y leyendo verticalmente la primera letra de dichas palabras (primera columna vertical, señalada con trazo más grueso), aparecerá EL NOMBRE DE OTRO PRESIDENTE U. S. A.

DEFINICIONES.—1: Pieza en que se asegura el segundo pendolón del edificio. 2: Remisión de alguna cosa. 3: Unto, gordura del animal. 4: Banco de arena a flor de agua. 5: Osadía, intrepidez. 6: Indio que servía como criado en América.

SOPA DE NAVIDAD



SOPA DE LETRAS



Ocho peces marinos.

JEROGLIFICO



—¿Cómo se llama?

SOLUCIONES

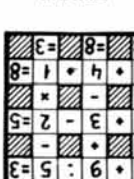
AL JEROGLIFICO. Elena Vega. (ELE navega).
AL CRUCIGRAMA. 1: Traves. 2: Remesa. 3: Sisas. 4: Medano. 5: Arroyo. 6: Nabor. PRESIDENTE DEL DIBUJO: Macdonald. 7: Pases.
AL OCONOGRAMA. 1: Traves. 2: Remesa. 3: Sisas. 4: Medano. 5: Arroyo. 6: Nabor. PRESIDENTE DEL DIBUJO: Macdonald. 7: Pases.
AL NUMEROGRAMA. 1: Pases. 2: Bar. 3: Fijas. 4: Secanos. 5: Ediles. 6: Pales. 7: Arón. 8: Morado. 9: Seguros. 10: Mas. 11: Pases.
AL CRUCIGRAMA. 1: Pases. 2: Bar. 3: Fijas. 4: Secanos. 5: Ediles. 6: Pales. 7: Arón. 8: Morado. 9: Seguros. 10: Mas. 11: Pases.

A LA SOPA NAVIDAD. Frase:

¡Felices Pascuas!



AL NUMEROGRAMA



A LA SOPA DE LETRAS



UNA JUGADA INTELIGENTE



INTERES
11,25%



AMORTIZACION
1 de Abril de 1989



DESGRAVACION
15%



RENTABILIDAD
(Financiero-Fiscal)
16,45%



TITULOS DE
50.000 pts.

A partir del 1 de Octubre de 1985 La Caja le ofrece de nuevo la mejor jugada para sus ahorros: la 5ª Emisión de Cédulas Hipotecarias.

El importe de la Emisión será de 600 millones, ampliables a 800, en títulos de 50.000 pts. nominales y amortizables el 1 de Abril de 1989.

Las Cédulas Hipotecarias de La Caja se cotizan en Bolsa y sus intereses se abonan por semestres vencidos. ...Y siempre con la garantía de La Caja de Ahorros de Santander y Cantabria.

CAJA 
DE AHORROS
DE SANTANDER Y CANTABRIA

Si La Caja puede ...cuenta con ello.

PARA CRECER CON SU EMPRESA.

La Caja de Ahorros de Santander y Cantabria está con la gente emprendedora de nuestra tierra.

Para eso creamos el CREDI-FACIL, para ayudar a los empresarios que quieren progresar con su empresa, ampliándola, renovando su maquinaria, mejorando su producción. El CREDI-FACIL es sencillo de obtener y ventajoso en sus condiciones.

Le esperamos en La Caja.



Con el CREDI-FACIL es fácil crecer al más bajo interés.

Además La Caja le ofrece también otras líneas de créditos: personales, para la vivienda, para los estudios de sus hijos... La Caja está con usted.

Ya lo sabe. Si nosotros podemos, cuente con ello.



**CAJA
DE AHORROS
DE SANTANDER
Y CANTABRIA**